

LOS ACONTECIMIENTOS EN CHECOSLOVAQUIA

**Hechos, documentos,
informaciones de prensa y testimonios**

LOS ACONTECIMIENTOS EN CHECOSLOVAQUIA

Hechos, documentos,
informaciones de prensa y testimonios

PRIMERA PARTE

GRUPO DE PRENSA DE LOS PERIODISTAS SOVIETICOS
MOSCU

1968

TRADUCIDO DEL RUSO

SUMARIO

Al lector	5
El desprestigio del Partido Comunista de Checoslovaquia y el socavamiento de las instituciones estatales y sociales establecidas por la Constitución	11
La revisión de los principios cardinales del marxismo-leninismo. La preparación ideológica de la contrarrevolución	29
La consigna de la libertad de palabra en manos de la contrarrevolución	47
La contrarrevolución hacia la toma del Poder	65
El ataque a la política exterior socialista	79
La contrarrevolución en Checoslovaquia, engendro del imperialismo internacional	89
Los conspiradores contrarrevolucionarios se descubren	111
No se logrará engañar a los pueblos	141
Conclusión	150

«К СОБЫТИЯМ В ЧЕХОСЛОВАКИИ»

На испанском языке

Цена 60 коп.

AL LECTOR

Los acontecimientos actuales en Checoslovaquia han causado en muchos países la misma impresión que el súbito estallido de una bomba. Sin embargo, cada "subitaneidad" tiene su prehistoria. Las fuentes de estos acontecimientos pueden descubrirse no sólo en la situación política interior de la primavera y el verano de 1968, sino también mucho antes.

En febrero de 1948 la heroica clase obrera de Checoslovaquia, dirigida por el PCCh, encaminó triunfalmente a su país por la vía del socialismo.

Por supuesto, el imperialismo mundial no podía resignarse a perder una plaza de armas tan importante en Europa Oriental. Uno de los principales estrategas de la "guerra fría", John Foster Dulles, secretario de Estado norteamericano en aquellos años, no se cansaba de repetir que "Occidente debe hacer que Checoslovaquia vuelva a su seno" y, de paso, los otros países que "han caído en la órbita soviética".

Hace precisamente dos decenios, el verano de 1948, en un artículo titulado "¿Podemos garantizar la libertad a Europa?", que publicó *Collier's*, la revista norteamericana reaccionaria de aquel tiempo, Foster Dulles hablaba de la "esperanza de Occidente", los checos y eslovacos, que acostumbrados al "sagrado derecho de la propiedad privada jamás se someterán al comunismo".

Y ahora, desde hace más de ocho meses, el mundo está atento a la cadena de hechos que aparecen señalados en el diccionario político del tiempo presente bajo el concepto de "los sucesos de Checoslovaquia". Ahí se incluye las sesiones plenarias de CC del PCCh en enero, abril y mayo de 1968 y numerosos encuentros de los dirigentes de los partidos comunistas de los países socialistas, celebrados en Praga, Dresde, Varsovia, Sierna-nad-Tissou, Bratislava y Moscú.

Ahí se inserta también la línea, tristemente célebre, de la prensa checoslovaca, que se ha extremado en los ataques calumniosos al Partido Comunista, a los veinte años últimos de la historia de su país, a la comunidad socialista, al Tratado de Varsovia y al Consejo de Ayuda Mutua Económica.

Con estos "sucesos" se enlazan asimismo las reuniones de los sudetes alemanes, las visitas de los financieros germanooccidentales a Praga, la *démarche* de las potencias occidentales en la Organización de las Naciones Unidas, los mítines de los desenfrenados "melenudos" en las plazas de Václav y Stare Mesto y mucho, mucho más.

Al historiador le será más fácil poner todo en su sitio y llamar a cada cosa por su nombre. Y tanto más por cuanto —confiamos en ello— tendrá acceso al contenido de las cajas fuertes de los actuales creadores de la "nueva política oriental" de Bonn y de las filiales del "Club 231" en Canadá y a las matrices de los talonarios de cheques de los numerosos fondos financieros surgidos de pronto en la primavera y el verano de 1968 en muchos países de Occidente.

Mas el ardiente verano checoslovaco de 1968 no se ha convertido aún en materia de historia. Sus acontecimientos afectan, interesan, entristecen y sobresaltan a la gente en todos los confines de la Tierra. Los hombres se hacen infinidad de preguntas. No hay por qué ocultar que la opinión pública mundial ha sido llamada a engaño en considerable medida por quienes, bajo el pretexto de la lucha por "mejorar" el socialismo en Checoslovaquia y "humanizarlo", intentaban convertir el país socialista del centro de Europa en una especie de polígono de experimentación de medios ideológicos, económicos, políticos e, incluso, militares de lucha contra el Poder popular, contra el socialismo mundial.

Y como por ahora no disponemos del exacto nombre cifrado de la operación emprendida por las fuerzas imperialistas contra el socialismo en Checoslovaquia ni han salido a la luz del día los planos con la dislocación de las emisoras, imprentas y depósitos de armas clandestinos preparados de antemano, los autores de esta recopilación han utilizado otras numerosas pruebas documentales, convincentes e indiscutibles.

Son las declaraciones programáticas de los líderes e ideólogos de las fuerzas antisocialistas interiores, que durante muchos meses han emponzoñado con calumnias y pérfidas insinuaciones la conciencia del pueblo checoslovaco.

Son los incontables llamamientos de los elementos contrarrevolucionarios, reunidos bajo el techo de diferentes "clubes" y otras agrupaciones "oposicionistas".

Son las reseñas de las concentraciones revanchistas, frecuentes en el último tiempo; junto a la frontera checoslovaca, en Alemania Occidental y Austria.

Son los "análisis" de diverso género de "especialistas" en los problemas del socialismo y el comunismo, que han invadido la prensa burguesa de EE.UU., Inglaterra, Francia y otros países.

Son las octavillas, los periódicos y las emisiones de radio clandestinos, lanzados como por una sola mano apenas transcurrida una hora del paso de las fronteras de Checoslovaquia por las tropas aliadas.

Son las "sensacionales" revelaciones y manifestaciones de algunos irresponsables que ocupan cargos oficiales en Checoslovaquia, como el general Prchlik, que, movidos por su ardor antisocialista, no han vacilado incluso en facilitar al enemigo muchos datos que constituyen un secreto de los miembros del Tratado defensivo de Varsovia.

Así y todo, repetimos, estos hechos y testimonios no son más que una pequeña parte de la actividad solapada de las fuerzas antisocialistas, la parte superior, visible, del "iceberg" de la contrarrevolución", bajo cuya gélida mole pretendían los imperialistas sepultar el socialismo en Checoslovaquia.

Al conocer los textos de esta recopilación, el lector, aun sin estar enterado en detalle de los acontecimientos, podrá apreciar que los hechos, aparentemente dispersos y con frecuencia no enlazados entre sí a primera vista, son eslabones de una misma cadena.

Lo que para los comunistas de Checoslovaquia, para su clase obrera y todos los trabajadores, pareció ser a comienzos de este año una labor de perfeccionamiento de la vida del partido y del Estado, para los directivos de muchos clubes antisocialistas resonó como la llamada al ataque contra los mismos pilares del socialismo, contra la pertenencia de Checoslovaquia a la comunidad socialista, contra los compromisos asumidos por su país en los tratados, refrendados con la sangre viva de los héroes de las insurrecciones de Eslovaquia y de Praga y de los soldados y oficiales del Ejército Soviético, que aplastaron el hitlerismo y liberaron del yugo nazi a los checos y eslovacos.

Lo que para los comunistas de Checoslovaquia, su clase obrera y todos los trabajadores fue la amargura de los errores del pasado, errores que era preciso corregir, y marchar adelante después de subsanarlos, para los elementos antisocialistas, que se valían de la prensa, la radio y la televisión, sirvió de pretexto para atribuir estos errores a la esencia del socialismo e intentar demoler, fundándose en ello, las propias conquistas sociales del pueblo.

Lo que para los comunistas de Checoslovaquia, su clase obrera y todos los trabajadores era inmovible como la vida y máspreciado que todos los valores —su amistad con los pueblos de la Unión Soviética y todos los países socialistas—, para los antiguos patroncillos y celosos cancerberos del régimen burgués que salieron a rastras de sus covachuelas constituía un obstáculo que

estorbaba la realización de sus anhelos. Un obstáculo que se proponían hacer saltar en mil pedazos.

Los sociólogos y los filósofos aún vertirán luz sobre el fondo de los acontecimientos actuales, analizarán y pondrán de manifiesto todas las fuerzas sociales interiores, cuyo heterogéneo conglomerado levantó la turbia oleada antisocialista en Checoslovaquia.

Pero, los periodistas que seguimos al día los acontecimientos, vemos ya hoy el alma verdadera de estos "liberalizadores" de toda laya del socialismo, el alma del pequeñoburgués exasperado que había creído en la posibilidad de derrocar el socialismo y restaurar el régimen capitalista. Una sola esperanza, la de recuperar las ganancias y privilegios del pasado, unía a los hijos de los antiguos comerciantes, fabricantes y banqueros, a los viejos parlamentarios, generales, diplomáticos y agentes de los servicios de contraespionaje burgueses.

Los trabajadores de Checoslovaquia se enorgullecen de sus conquistas socialistas. Al mismo tiempo, están firmemente decididos a subsanar los errores y deficiencias cometidos en el pasado, los cuales fueron objeto de una justa crítica del Partido Comunista de Checoslovaquia en la sesión plenaria de enero de 1968 del CC del PCCh.

Sin embargo, esta crítica, natural y lógica para la vida del partido y de la sociedad socialista, ha sido utilizada por los enemigos del socialismo: los restos de las clases explotadoras derrotadas y los elementos revisionistas de derecha y contrarrevolucionarios, que contaban con el apoyo de la reacción imperialista. Aprovechándose del temporal debilitamiento de la dirección de la vida estatal y social del país por el partido y especulando con las reivindicaciones de la "ampliación" de la democracia, los enemigos del socialismo emprendieron una ofensiva contra el PCCh y el régimen socialista e intentaron desviar a Checoslovaquia hacia la vía de la restauración del capitalismo.

Esta conjura de las fuerzas contrarrevolucionarias, sostenidas desde el exterior por la reacción imperialista, había creado una amenaza directa al socialismo en la RSCh y el peligro de arrancarla de la comunidad socialista.

En esta situación, la Unión Soviética y otros países socialistas, fieles a su deber internacionalista y a sus compromisos de aliados, a los principios que se proclaman en la Declaración de la Conferencia de Bratislava, no han tenido más remedio que adoptar medidas extremas, incluida la entrada de las fuerzas armadas en el territorio de la República.

Cuando el 21 de agosto los ejércitos aliados de los cinco países tendieron su mano fraternal al pueblo checoslovaco en ayuda a su lucha frente a la contrarrevolución, mucha gente políticamente ingenua, o que aparentaba serlo, abrió los brazos y dijo que no veía a los contrarrevolucionarios. ¿Acaso era necesari-

rio esperar a que por los caminos de Checoslovaquia desfilaran con tambores los "libertadores" de Occidente y a que Bohemia y Eslovaquia, las plazas de sus ciudades, se cubriesen de horcas?

Y ahora, sonriendo con malicia, dicen: "Han llegado sus ejércitos, pero ¿dónde está la contrarrevolución?"

A eso los comunistas les respondemos: Precisamente porque llegaron los ejércitos aliados, la contrarrevolución no tuvo tiempo de levantar las horcas. Y decimos: Los ejércitos fraternos han llegado no para entrometerse en los asuntos interiores de los pueblos checo y eslovaco, sino para que nadie impida a los checos y eslovacos resolver tranquilamente, con confianza y dignidad, todos sus asuntos internos. Nos iremos en cuanto se normalice la situación. Nos iremos seguros de que desde entonces y para siempre los reaccionarios no se atreverán a levantar su mano contra las conquistas del pueblo checoslovaco, contra los éxitos del socialismo mundial.

Hace ya unos meses que en Washington y en Bonn, y en algunas otras capitales de Occidente, políticos que procuran aparecer como perspicaces, exclaman: "No tenemos nada que ver con eso. No hay que revelar nuestro interés. No hay que dar pretexto para pensar que instigamos a las "fuerzas progresistas" de Checoslovaquia. Ninguna pieza de convicción".

Esta era una táctica tan astuta como pérfida. Pero el mundo no es hoy tan inocente como podría parecer. Le han instruido las leyes de la lucha de clases. V. I. Lenin le dejó un criterio muy justo:

"¿A quién aprovecha esto?"

En el mundo los hombres son cada vez más conscientes de que los manejos antisocialistas en Checoslovaquia no podían ser provechosos para sus obreros y campesinos y sus intelectuales trabajadores, que pusieron tanto afán y talento en los 20 años de construcción socialista. No podían ser provechosos para el pueblo checoslovaco, que en la familia estrechamente unida de los países socialistas se sentía en plena seguridad ante las apetencias revanchistas de los sucesores de Hitler y las maquinaciones de los imperialistas, ansiosos de restaurar el capitalismo en esta nación de Europa Central.

En el mundo son cada vez más los hombres conscientes de que los designios de los enemigos del socialismo en Checoslovaquia eran provechosos para quienes querían dar marcha atrás a la historia e imponer a los obreros y campesinos checoslovacos el dominio de sus antiguos amos.

**EL DESPRESTIGIO DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA
Y EL SOCAVAMIENTO DE LAS
INSTITUCIONES ESTATALES
Y SOCIALES ESTABLECIDAS POR LA
CONSTITUCION**

El rumbo de la contrarrevolución consistía en poner fin al papel dirigente del PCCh, arrancar el poder de manos de los obreros y campesinos y destruir las organizaciones estatales y sociales creadas por el pueblo. La reacción consideraba el quebrantamiento del papel dirigente del PCCh como importantísima condición, sin la cual no habría podido desviar a Checoslovaquia hacia el camino de la restauración del capitalismo.

La sesión plenaria de mayo de 1968 del CC del PCCh exigió “asegurar la dirección política de la sociedad por el Partido Comunista y rechazar de manera eficaz todas las tentativas de desacreditar el partido en su conjunto y los intentos de suscitar la desconfianza en el partido y negar su derecho moral y político a dirigir la sociedad y ser la fuerza política decisiva del Poder socialista”.

Sin embargo, ya antes de esta sesión plenaria y después de ella, la reacción atacó el papel dirigente de los comunistas. El proceso iniciado por el PCCh con vistas a corregir los erróneos métodos de dirección del partido y de la economía en el próximo pasado lo aprovechó para extender a todo el partido la culpabilidad de algunas personas.

El 9 de junio, el periódico “Mlada fronta” publicó un artículo de J. Hanzelka bajo el presuntuoso título “La hora de la verdad”.

Este artículo vitupera furiosamente todo el período veintañal del desarrollo de Checoslovaquia por la vía socialista, caracterizándolo de degradación en todas las esferas de la vida, y lanza un brutal ataque al Partido Comunista de Checoslovaquia.

En números siguientes del periódico se publicaron ecos a este artículo. La abrumadora mayoría de esos ecos exaltaba lo que se decía en él. Hanzelka era comparado con un médico que “puede curar a Checoslovaquia de todos los males”.

Mladá fronta insertó también dos ecos críticos, con notas en que se mofaba de ellos, a pesar de que sus autores expresaban juicios muy razonables:

"Quisiera preguntar a J. Hanzelka: ¿quién le ha dado derecho para hablar de esa manera? ¿Quién le ha dado poderes para hablar en nombre de personas a las que no representa?... Lo único que siento es que millares de jóvenes serán desorientados por su artículo irresponsable... No voy a "analizar" sus "meditaciones" sobre centenas de millares de engañados ciudadanos con el carnet rojo en el bolsillo, porque su conocimiento de la gente deja mucho que desear y los problemas de su vida y lucha le son a usted ajenos... Me parece que su tragedia reside en el enfoque superficial y en las conclusiones precipitadas".

En el otro eco, su autor se indigna de que Hanzelka ponga como ejemplo para Checoslovaquia poco menos que la "democracia" de Indonesia, Grecia, España, Israel, la RFA y los EE.UU. y expresa su protesta contra que Hanzelka considere a los obreros como una "masa inculta".

El redactor de la sección extranjera del semanario "Literární listy", Antonín Liehm, en el N. 16 de esta publicación, aparecido con fecha del 13 de junio, declaraba que el derecho del PCCh a la dirección del país suscitaba en él "profundas dudas", ya que, a su juicio, los comunistas "no saben dirigir".

"El PCCh —escribía— ejerce su función dirigente, aunque no tiene para ello derecho moral ni político... En nuestro país no hay ahora un derecho más discutible, más inconsistente moral y políticamente".

Uno de los ideólogos de la contrarrevolución, Ivan Svitak, en el artículo "El sentido del resurgimiento", publicado en el periódico "Práce" en su número del 19 de mayo, iba todavía más lejos:

"El papel dirigente del Partido Comunista, de la manera en que se ha formado durante los últimos veinte años en los países de Europa Oriental, es un método completamente inaceptable de vida política..."

La interpretación leninista del Partido Comunista y de sus funciones en la revolución fue necesaria en un tiempo, pero ahora, en cambio, es inadmisibles en las condiciones de los países adelantados".

El mismo Svitak, en el artículo "Lo que resulta de las palabras", preguntaba:

"Pero, ¿acaso el Partido Comunista puede, en general, transformarse de organización burocrático-militar en partido civil?... Dicho en otros términos, ¿acaso puede ya el Partido Comunista dar solución a los problemas en el ámbito estatal y nacional, partiendo de las normas fundamentales de la política europea?"

Arremetiendo contra los fundamentos ideológicos y de organización del partido, Antonín Roček, en una carta

abierta publicada el 3 de julio en el semanario reaccionario "Student" decía:

"Se trata, asimismo, además de intentar reformar nuestra sociedad, de revisar las concepciones y principios ideológicos inherentes al PCCh."

Hemos elevado las ideas y la economía socialistas sobre las capitalistas, pero nos hemos olvidado de hacer una análoga reforma en la interpretación de la estructura del Partido Comunista...

Ha llegado la hora de rehabilitar el término de "fracción".

La revista "Literární listy" en su N. 11, ponía los puntos sobre las íes en su sección "Los lectores hablan de los partidos y del partido":

"El monopolio fáctico de un partido en nuestra situación no es deseable y será difícil mantenerlo".

Ludvík Vaculík, en una entrevista concedida al diario francés "Le Figaro", exponía como sigue las esperanzas de la reacción:

"El Partido Comunista es uno de los partidos existentes en Checoslovaquia. La población puede expresarle su confianza o negársela. Eso lo veremos en el futuro"...

Alexandr Kramer, miembro del consejo de Redacción del mencionado semanario "Student", en el artículo "¿Qué democracia?" escribe irritable:

"Entre nosotros existen conceptos fetiches. Principios sagrados, intocables. La posición dirigente del Partido Comunista. La amistad y la colaboración con la Unión Soviética. El régimen socialista..." Y se pregunta: "¿Hay que dar fuerza de ley en la Constitución a la posición dirigente del Partido Comunista?..."

Dos representantes del Partido Socialista, Kacl y Potucek, según informó el 14 de junio el periódico "Rude právo", llamaron "nulidad política" al PCCh en una asamblea celebrada en la ciudad de Domazlice.

En un pretendido Memorandum del pueblo checoslovaco, redactado por el comité organizador del partido de los socialistas justos checoslovacos, se declaraba, según decía el periódico Mladá fronta en su número del 14 de junio:

"La ley que promulguemos deberá prohibir toda actividad comunista en Checoslovaquia. Prohibiremos la actividad del PCCh y lo disolveremos".

"Literární listy", publicó también la instigación descaradamente contrarrevolucionaria lanzada por un tal Temicek en un mitin del "Club de los jóvenes" celebrado en Semily:

"Al Partido Comunista de Checoslovaquia debe considerársele como la criminal organización que ha sido en realidad y arrojarlo de la vida política".

La organización clandestina, que actuaba bajo el nombre de "Comité revolucionario del partido democrático de Eslovaquia", divulgó en el mes de junio en diversas organizaciones y en una serie de empresas de la ciudad de Svít un manifiesto en el que se formulaban las siguientes reivindicaciones:

suprimir los koljoses y devolver a los campesinos hasta finales de septiembre de este año las tierras colectivizadas;

autorizar el funcionamiento legal de los partidos democrático y agrario de Eslovaquia, que existían en la Checoslovaquia burguesa;

celebrar elecciones en el país bajo el control internacional de Inglaterra, los EE.UU., Italia y Francia;

cesar la publicación en la prensa checoslovaca de artículos con críticas a los Estados occidentales y enfilar todo el fuego de la crítica contra la URSS;

incorporar ya en 1968 la "Rusia carpática" a Checoslovaquia...

El manifiesto terminaba con este grito: "¡Muera el Partido Comunista!"

La reacción exigía la libertad de fracciones en el PCCh a fin de desbaratarlo desde dentro.

Fibih escribió en "Literární listy" que no era obligatorio en modo alguno que el PCCh encabezase el Estado del "nuevo socialismo democrático checoslovaco" y exhortaba a

"todos los verdaderos portavoces y partidarios del proceso democrático de resurgimiento a agruparse en una poderosa fuerza única".

E. Mandler, en un artículo titulado simbólicamente "Con el partido contra el partido", publicado el 7 de mayo en la revista "Student", proponía la "democratización" del partido, entendida como supresión de la disciplina partidaria y la "fusión del partido con las masas sin partido", es decir, propagaba la táctica de minar el partido desde su seno.

"El semanario "Literární listy" afirmó el 9 de mayo:

"Es improbable que pueda asegurar la democratización un partido obligado a aplicar no sólo una política nacional, sino también una política internacional, cuyos objetivos no están siempre en consonancia con las condiciones internas, la estructura y las demandas del pueblo.

Sólo la formación de partidos nacionales con el programa del Estado democrático socialmente justo podrá asegurar la democracia en el futuro".

El escritor I. Klima ha abogado en las páginas de "Literární listy" (N. 9)

"por el libre juego de las fuerzas políticas, por la manifestación de una iniciativa libre, ilimitada y no organizada de los individuos".

El verdadero sentido de los llamamientos a una "democracia pura" y al "libre juego de las fuerzas políticas" era denunciado por algunos comunistas de Checoslovaquia. Por ejemplo, el 1 de julio de 1968, en el periódico *Rolnické noviny* se publicó un artículo de Iozef Inovecki. En él se habla directamente de los hombres que "encubriéndose con el proceso de "democratización" causan daño al pueblo checoslovaco".

"Como hongos después de la lluvia —dice el autor—, aparecen y piden palabra —y no sólo palabra!— distintas personas de "conciencia limpia", "manos limpias" y "acrisolada reputación". A juzgar por sus palabras, todo lo que se ha hecho en nuestro país después de la liberación es malo y poco menos que criminal..."

Esto sólo es un pequeño ejemplo de lo que piensan los diversos Maniak, Svitak y Prochazka y esos distintos luchadores por la "democracia pura" unidos espiritualmente a ellos. Nada más les falta decir sin tapujos: "¡Comunistas, fuera de escena! ¡Entregad el Poder a los sin partido!"

(Claro que, entre estos "sin partido", se les ve asomarse ya a los Narsot, los agrarios y los Ludak de los viejos tiempos y a toda aquella "sociedad" antipopular tan comprometida).

Huelga decir que los comunistas no les darán esa alegría.

El congresista norteamericano J. Culver, al volver hace poco de un viaje a Checoslovaquia, habló, según informaba el 29 de agosto el periódico libanés "Al Hadaf", de sus entrevistas con el ex director general de la televisión checoslovaca, J. Pelikan.

He aquí la esencia de sus manifestaciones:

"Los partidarios de la liberalización se proponen limpiar los órganos dirigentes del partido no sólo de los elementos hostiles, sino también de todos los que mantienen una actitud vacilante o están a la expectativa.

A la dirección del país subirán hombres que puedan arrancar la política y la economía checoslovacas del influjo de la ideología roja y volverlas en la dirección que corresponde a las tradiciones de Occidente".

Las fuerzas reaccionarias desataron la persecución contra 99 obreros de la fábrica "Auto-Praha" que enviaron al periódico *Pravda* la carta publicada el 30 de julio. Los firmantes de la carta expresaban su preocupación por el destino del socialismo en su país y sentimientos amistosos hacia el pueblo soviético.

El mismo día de la aparición de la carta se presentó en la fábrica un reportero de la televisión checoslovaca. En su tendencioso reportaje intentó demostrar que la carta no reflejaba el estado de ánimo de los obreros de la empresa. Y los días 1 y 5 de agosto los camaradas firmantes de la carta fueron ya "juzgados" en asambleas fabriles.

El 9 de agosto, el periódico "Svobodne slovo" insertó una carta de M. Jodl, colaborador del Instituto de Sociología de la Academia Checoslovaca de Ciencias. En la carta se afirmaba con rencor:

"Las 99 personas que como trabajadores de la fábrica "Auto-Praha" han firmado la traidora carta publicada después en Pravda soviética... son ... traidores, ellos mismos se han excluido de nuestra sociedad y deben marcharse allí donde buscan apoyo y encuentran eco".

El 12 de agosto se celebró una asamblea más en la fábrica. La persecución continuaba...

El 13 de agosto, el Presidium del CC del PCCh censuró las formas antidemocráticas de la campaña desencadenada en torno a los firmantes de la carta, pero los periódicos *Prace* y *Svobodne slovo* intensificaron sus ataques.

El corresponsal en Praga del periódico inglés "Daily Express", Denis Blewett, decidió comprobar las informaciones sobre la persecución de estos obreros. He aquí su testimonio:

"Yo mismo he estado en la fábrica y he aclarado que, en efecto, es así. Uno de los firmantes de la carta, Yuri Duben, de 45 años, miembro del partido, me dijo:

"El jefe de la milicia popular de la fábrica y su ayudante, que firmaron la carta, han sido despedidos. A cuatro más de los firmantes, entre ellos yo, se nos ha ordenado que pidamos nosotros mismos el cese".

En su carta al diario "Pravda", S. Petrak decía: *"Ahora se denigra a los comunistas, que no han cometido más falta que la de trabajar con abnegación. Se les llama apóstatas y poco a poco son desplazados. Hoy se puede hacer pasar por comunista quien denosta a la Unión Soviética y jalea a Occidente".*

Negando, al socaire de la "crítica de los errores pasados", todas las realizaciones del socialismo en veinte años y todos los méritos del PCCh, los ideólogos de la reacción preparaban un terreno político-moral para exigir la completa destitución de todos los comunistas de los cargos que desempeñan.

"De todas las dolencias y crímenes en la sociedad, absolutamente de todo, tanto de los resultados como de las consecuencias, son responsables, junto con el partido, todos los comunistas, sólo que unos más y otros menos", escribe A. Liehm en el N. 16 de Literarni listy.

El 20 de agosto, "Rude pravo" publicó la siguiente información:

"A obrero del servicio de guardia de la fábrica de cojinetes. ZKL de la ciudad de Brno se le entregó una carta anónima llena de amenazas..."

La hoja de papel, firmada por el secretario del "comité secreto", consta de 10 puntos, y en el último de ellos, el décimo, se dice:

"Este llamamiento lo pondrá el miembro de la guardia de la fábrica, en cuanto lo reciba, junto al reloj de control. Si no lo pone, será fusilado cuando se suprima al jefe de la milicia popular de la empresa".

A pesar de esta amenaza, el obrero del servicio de guardia nos ha entregado la hoja anónima y por eso podemos informar a nuestros lectores de lo que pretende el "comité secreto".

Ante todo, esta instrucción incita:

"Emprended en las fábricas una lucha sin cuartel contra los comunistas, arrancadles el poder de las manos".

A continuación, la hoja enseña cómo desplazar a los trabajadores de la administración en las fábricas, cómo desprestigiar a los comunistas, en particular a los funcionarios del partido, cómo disgregar a los comités fabriles del PCCh...

La segunda mitad de la hoja está cubierta de instigaciones al asesinato ("¡No tengáis compasión de sus vidas!"), a disparar a traición, a apoderarse de armas".

Toda esta hoja podría considerarse como la expansión de un paranoico si sólo se tratase de un caso aislado...

Algunas confesiones de la prensa occidental del último tiempo revelan que los contrarrevolucionarios, que se preparaban poco a poco para usurpar el Poder, hace ya mucho que promovían secretamente a "personas fieles" para situarse en el aparato del Estado y en el PCCh.

Estos fautores de la contrarrevolución, testimonia la revista burguesa francesa "Temps Modernes" debían "mostrar disciplina, adaptarse a la "línea", penetrar en el aparato y en otros órganos directivos y ocupar los puestos clave".

Al mismo tiempo, se les ordenaba "no dar ningún pretexto para un conflicto prematuro con los superiores y procurar subir con la mayor rapidez los peldaños de la escalera".

Bajo el lema de la "ampliación de la democracia", las fuerzas antisocialistas exigían cambiar la composición del Frente Nacional, que agrupaba hasta el presente a los partidos y organizaciones que se mantienen sobre la plataforma de la construcción de la sociedad socialista.

Ahora se proponía incluir en el Frente Nacional a todas las organizaciones, cualquiera que sea su tendencia política, entre ellas aquellas donde, a juzgar por las informaciones de la propia

prensa checoslovaca, se han apoderado de su liderazgo manifestos elementos contrarrevolucionarios (el "Club-231", la Sociedad pro Derechos del Hombre y otras).

En la inclusión de organizaciones antisocialistas en el Frente Nacional se veía la etapa de transición a la "nueva estructura estatal", en la que las fuerzas reaccionarias, contrarias al PCCh, deberían obtener todas las posibilidades para apoderarse del Poder.

El semanario francés *"L'Express"* citaba en su número del 6 de mayo la siguiente declaración de A. Liehm: *"El problema planteado hoy en Checoslovaquia es el de la toma del Poder"*.

"Por supuesto, el Frente Nacional —explayaba con bastante franqueza su "concepción" A. Liehm en otro momento— no es un fin, sino sólo un medio para la subida al Poder de la fuerza que en el futuro orientará y elegirá la ulterior vía del desarrollo del país".

De que las fuerzas de la reacción no se proponían limitarse a los métodos "legales" para tomar el Poder, sino que también se preparaban a tiempo para el *putch* armado, es clara prueba la siguiente confesión de este ideólogo de la "renovación" contrarrevolucionaria:

"La historia ha ofrecido al Partido Comunista la posibilidad de corregirse. Si esta posibilidad no es aprovechada hasta el fin, los checos y eslovacos le desposeerán por la fuerza del Poder".

Las amañadas "encuestas de la opinión pública", tan ampliamente utilizadas por las fuerzas reaccionarias en Checoslovaquia precisamente en el período en que una parte considerable de la población estaba desinformada y había perdido la justa orientación política, respondían también al objetivo de crear en el país un clima de inestabilidad y desconcierto, muy propicio para las fuerzas reaccionarias.

Al mismo tiempo, crecía sin cesar la presión de los órganos de prensa reaccionarios, que insistían en la celebración más rápida de las elecciones a la Asamblea Nacional. Lo esencial de esta campaña era exigir la presentación, junto a la lista del Partido Comunista, de listas de candidatos representantes del más diverso género de partidos, organizaciones, grupos, clubes, círculos, etc.

Por ejemplo, en el manifiesto del "Club de activistas sin partido", publicado el 11 de julio, se proclamaba demagógicamente:

"Consideramos que el problema principal de los próximos meses son las elecciones democráticas, que no podemos concebir de otro modo que como elecciones secretas con diversas listas de candidatos de algunos partidos políticos, como elecciones que permitan a la vez una lista de candidatos a diputados independientes".

El ya mencionado Vaculik es el autor del con-

trarrevolucionario programa de acción, enfilado ante todo contra el partido, que se publicó en *"Prace"*, *"Zemedske noviny"*, *"Mladá fronta"* y *"Literarni listy"* bajo el título *"Dos mil palabras dirigidas a los obreros, campesinos, empleados, científicos y artistas, a todos los ciudadanos"*.

Este documento constituye la plataforma, expuesta con bastante franqueza, aunque levemente camuflada con banales reverencias fraseológicas ante el socialismo, de las fuerzas que en Checoslovaquia y más allá de sus fronteras pretendían, encubriéndose con disquisiciones acerca de la "liberalización", la "democratización", etc., borrar toda la historia de Checoslovaquia después de 1948, todas las conquistas socialistas de los trabajadores checoslovacos y socavar la amistad del pueblo checoslovaco con los pueblos de los fraternos Estados socialistas.

Los autores de las "Dos mil palabras" difaman al PCCh y al régimen socialista, afirmando que *"LA ERRONEA LINEA DE LA DIRECCION HA CONVERTIDO EL PARTIDO, DEL PARTIDO POLITICO Y UNION IDEOLOGICA QUE ERA, EN UNA ORGANIZACION JINGOISTA"*, QUE *"EL PARLAMENTO SE HA OLVIDADO DE DISCUTIR LOS PROBLEMAS; EL GOBIERNO, DE GOBERNAR, Y LA DIRECCION, DE DIRIGIR"* Y QUE *"EL PARTIDO NO ES MERECEDOR DE NINGUNA GRATITUD"*.

En las "Dos mil palabras" se exalta, en realidad, la Checoslovaquia burguesa y no se ocultan las simpatías por el régimen capitalista.

Deseosos de intensificar la acción de todos los elementos anti-soviéticos, los autores del llamamiento y quienes están a sus espaldas anuncian que *"EL PERIODO QUE SE INICIA SERA DECISIVO PARA MUCHOS AÑOS"* Y EXIGEN INTERVENIR *"CON SOLUCIONES PROPIAS"*. EXHORTAN A UTILIZAR TODOS LOS MEDIOS, COMO LAS MANIFESTACIONES, LAS HUELGAS Y EL BOICOT, PARA *"LIBRARSE"* DE LOS CUADROS DEL PARTIDO Y PERSONALIDADES FIELES AL SOCIALISMO QUE LES SON ADVERSAS. RECLAMAN *"INSTITUIR COMITES Y COMISIONES CIVICOS PROPIOS"* EN LAS LOCALIDADES, ES DECIR, APODERARSE DEL PODER. INSTIGAN A INTERVENIR *"CON LAS ARMAS EN LA MANO"* A FAVOR DE LA DIRECCION A QUE OTORGUEN SU *"MANDATO"*.

Las "Dos mil palabras" no dejan ninguna duda respecto a los verdaderos objetivos de sus autores e inspiradores. Actuaban en nombre de las fuerzas derechistas y antisocialistas del país, a las que son extraños los intereses de los trabajadores. Y no es casual que *Nepszabadsag* señalara que "el programa de las "Dos mil palabras" denota una gran coincidencia con la cruzada calumniosa de la prensa burguesa occidental, con sus hipócritas declaraciones y con las directivas para los derechistas checoslovacos que la revista germanooccidental *Spiegel* formuló en estos términos: hay

que ir junto con el movimiento obrero, sin la llamada "gente del aparato" y "con la clase media, sin los que colaboran gustosos" con el PCCh".

Die Welt añadía: "Lo que ha ocurrido en Praga da motivo para cifrar grandes esperanzas, pero no significa todavía que se hayan cumplido. Ver esto y declararlo no es cosa audaz, pero tampoco pesimista. Y no es asimismo un llamamiento a proceder irreflexivamente o a incurrir en errores por impaciencia. Esto es más bien una parte importante y decisiva de la verdad que por ahora debe quedar silenciada en Praga".

Pronosticando un "gran futuro" a Vaculik y a los de su ralea, I. Svitak escribía en el artículo "Lo que resulta de las palabras" (*"Literarni listy"*, 18 de julio):

"Ahora es evidente que han dirigido nuestro país inválidos ideológicos y políticos y que más de la mitad de ellos continúa en sus puestos en el Parlamento, el Frente Nacional y los organismos centrales de los aparatos del partido y del Estado. En el último tiempo se han abierto nuevas perspectivas..."

Hay que promover como candidatos a hombres de nuevo tipo, por los que también votarán de corazón los sin partido. El escritor Ludvik Vaculik y los autores del llamamiento se asegurarán fácilmente el apoyo de los sin partido..."

Los enemigos del Poder popular han lanzado acrecidos ataques a los órganos ejecutivos del poder, tratando por todos los medios de *desprestigiar los órganos de Seguridad del Estado y de la milicia, conseguir su supresión y abolición y revisar las funciones de los tribunales y la fiscalía.*

Inmediatamente después de la sesión plenaria de enero de 1968 del CC del PCCh, un grupo de trabajadores cinematográficos de tendencia reaccionaria montó con premura un film especial sobre la manifestación estudiantil de noviembre de 1967 en Praga. En el film, con el que se pretendía claramente provocar la indignación del público y atizar las pasiones contra el Gobierno, se hacía hincapié en la intervención de los representantes del servicio de Seguridad del Estado contra los manifestantes que esgrimían consignas antisocialistas y antisoviéticas.

Del film se hicieron 60 copias, distribuyéndolas por todo el país y proyectándolas como noticiario al comienzo de cada sesión cinematográfica. Fue muy anunciado en la prensa y por la radio y la televisión, que recomendaron verlo a todos los ciudadanos checoslovacos.

Las maniobras demagógicas de los ideólogos reaccionarios estaban enderezadas a embrollar y desviar de la justa vía a los trabajadores y a sembrar la discordia entre las diferentes capas de la sociedad checoslovaca.

Una pieza ejemplar de esa demagogia es el

citado artículo "El sentido del resurgimiento", que I. Svitak, publicó el 19 de mayo en "Prace":

"Si vamos a tener derechos —escribía hipócritamente el autor—, ¿contra quiénes necesitamos las ametralladoras y la artillería?"

¿Contra quiénes, cuando soís (el autor se refiere a los obreros. N. de la R.) la mayoría del pueblo? ¿No necesitarán la milicia otros, y no vosotros? En realidad, ¿para qué os hace falta?"

Los enemigos del socialismo comprendían muy bien que la milicia popular, integrada por firmes representantes de la clase obrera, es una de las garantías reales de la estabilidad del Estado socialista.

Y de ahí que persistieran en su calumniosa campaña contra la milicia popular.

El periódico "Svobodne slovo" decía el 29 de mayo:

"La milicia popular no es una fuerza armada de la clase obrera, sino sólo del aparato del partido".

Y el semanario "Student" añadía:

"En verdad sea dicho, la milicia popular no es una conquista de la clase obrera, sino más bien del PCCh, que en el presente caso intenta guarecerse bajo su nombre".

Los destacamentos armados de la clase obrera, formados en 1948 en las empresas de Checoslovaquia para defender las conquistas revolucionarias del pueblo, eran objeto de ataques cada vez más rabiosos.

En las calles de Praga aparecieron grupitos de provocadores que recogían firmas al pie de la "exigencia" de abolir la milicia popular. Un detalle muy significativo: además de estar escrita en checo, esta exigencia se hacía en idiomas de varios países de Europa Occidental...

Estas avalanchas provocadoras suscitaban alarma e indignación en los trabajadores del país. En la prensa apareció una "Carta abierta de la MP", en la que los representantes de la milicia popular de los astilleros de Komárno (Eslovaquia) pedían al Gobierno que impidiese subestimar la actividad de la milicia popular. "Sólo el partido —escribían— puede decidir si es precisa la milicia popular".

En la carta se afirmaba que la milicia popular de Komárno "siempre está firmemente decidida a defender los intereses de la clase obrera". Los firmantes de la carta exigían "impedir la disgregación de nuestro régimen socialista, que persiguen ahora los elementos interiores y extranjeros hostiles a nuestro régimen" y lograr que la milicia popular ocupase en el futuro un sólido puesto en el marco de las fuerzas armadas de la República.

El trabajo de zapa de las fuerzas reaccionarias contra el ré-

gimen socialista de la RSCh recibía un apoyo cada vez más manifiesto del exterior.

Por ejemplo, el periódico germanooccidental "Frankfurter Allgemeine" arremetió brutalmente contra la milicia popular de Checoslovaquia en su número del 1º de julio, permitiéndose incluso decir de ella que es "una especie de destacamentos de asalto" del Partido Comunista.

"La milicia popular —declaraba cínicamente este órgano de los imperialistas germanooccidentales— es una organización muy anticuada. Ahora aparece evidente el error que ha significado no reformar este ejército del partido, enfilado hacia la guerra civil..."

La atmósfera de inestabilidad y anarquía, creada en el país por la reacción, coadyuvó a la activación de cualesquiera elementos sombríos, la hez de la sociedad, y aceleró el crecimiento de la delincuencia.

El periódico eslovaco "Smena" publicó una serie de informaciones de actos provocadores de los reaccionarios y desmanes de perturbadores.

Así, en el artículo "Provocaciones en Eslovaquia Central" se citaban llamadas de alarma de obreros participantes en el movimiento de la Resistencia y diversos ciudadanos, preocupados al ver sacar la cabeza a los miembros del antiguo partido profascista. En el periódico se referían numerosos casos de desenfreno contra los organismos de Seguridad del Estado.

El 13 de agosto, el Presidium del CC del PCCh tuvo que examinar indignantes tropelías de ciertos grupos en Praga. En la actividad de estos elementos, advertía *Rude pravo* el 17 de agosto, se encierra un peligro contra las personas honestas, contra el robustecimiento de la democracia en la sociedad, un peligro contra el propio régimen socialista.

Los inspiradores e instigadores ocultos de la actividad de las fuerzas antisocialistas intentaban crear en el país una atmósfera de anarquía, desenfreno de las pasiones nacionalistas, histeria anticomunista y violencia reaccionaria. Sólo en un clima semejante podrían los reaccionarios cifrar esperanzas en conseguir un resultado apetecido de las elecciones "libres".

Las constantes apelaciones a la opinión de la juventud y el coqueteo con ella forman parte de la campaña especuladora de las fuerzas antisocialistas.

Los reaccionarios no escatimaban sus promesas de que serían satisfechas las reivindicaciones de los jóvenes y de que la joven generación "ocupará el lugar que le corresponde en la sociedad". A este respecto se subrayaba continuamente que la "vieja" dirección del país había hecho tabla rasa de un problema tan importante y que, en realidad, era incapaz de resolverlo.

Los acontecimientos de los últimos meses, en particular del período en que la contrarrevolución se ha desprendido del retórico

ropaje "prosocialista" y ha pasado a la lucha manifiesta contra el socialismo, muestran que, por desgracia, los contrarrevolucionarios habían conseguido desviar de la vía justa a una parte determinada de la juventud y los estudiantes.

Precisamente la juventud, que no se ha curtido en la rigurosa escuela de la vida y que se excita fácilmente y es propensa al aventurerismo, se ha dejado arrastrar a manifestaciones antisocialistas y antisoviéticas y ha cometido actos provocadores contra las tropas de los Estados socialistas aliados y sacrílegas escenas de ultraje a los monumentos a los combatientes soviéticos que inmolaron en 1945 su vida por liberar del sojuzgamiento fascista a Checoslovaquia.

En el país penetraba con creciente intensidad la propaganda burguesa orientada a la juventud. En las pantallas se proyectaban películas que jaleaban llamativamente el modo de vida occidental. Afluían en torrente publicaciones burguesas de bajo cuño. A todo esto se añadían los corruptores programas de la televisión, en primer término la de Alemania Occidental.

El "moldeo ideológico" con larga perspectiva y bien concebido, llevado a cabo con el esfuerzo aunado de la contrarrevolución interior y exterior, no podía dejar de reflejarse en la conciencia de una parte de la juventud, de su espíritu y sus aficiones.

Incluso ha cambiado en gran modo el aspecto exterior de algunos muchachos y muchachas checoslovacos. Jóvenes melenudos, con camisas pintadas de anuncios de la Coca-Cola, que zanganean ociosos y se niegan a realizar un trabajo útil, la creciente demanda de bebidas alcohólicas, el aumento de narcómanos y la brusca elevación de la delincuencia: todo esto lo han facilitado las serias deficiencias de que adoleció la educación de la juventud a lo largo de una serie de años. Los elementos reaccionarios adulaban a la juventud, atizaban las pasiones nihilistas y el espíritu de negación rotunda de las conquistas del socialismo.

Se ha propagado ampliamente, entre otras cosas, la idea de que la juventud es un grupo social especial, al que le son inherentes demandas políticas independientes, no ligadas a ninguna clase.

Al mismo tiempo, se ha divulgado la tesis de que en la RSCh no han sido creadas las condiciones indispensables para el desarrollo de la juventud, para asegurar su bienestar material.

En la sesión plenaria de mayo de 1968 del CC del PCCh, V. Kadlec dijo, reduciendo los intereses de la juventud sólo a los problemas cotidianos y apoyando el espíritu "frondista":

"Deberíamos comprender a nuestra juventud y sus problemas (vivienda, autogestión en las residencias, etc), que surgen no sólo en nuestro país, sino también en Occidente..."

Los jóvenes comprenden qué grande es la fuerza de los estudiantes, que se manifiesta en el mundo entero, y por eso

también quieren hoy hacer huelgas y organizar manifestaciones..."

La *Pravda* eslovaca del 12 de junio, en una entrevista con el doctor Navrátil y B. Frejeva, colaboradores del Instituto de Historia del Socialismo de Praga, hablaba confusamente de la "crisis de la juventud en el aspecto socialista".

La generación político-romántica (se refiere a los que empezaron la vida consciente inmediatamente después de 1945) ocupó las posiciones fundamentales, y como era joven, bloqueó estas posiciones por un período anormalmente largo. Esa generación no ha cedido aún el paso a la generación de hoy..."

En las intervenciones en la prensa, por la radio y la televisión y en las declaraciones públicas de algunas personalidades, hechas con el claro propósito de granjearse popularidad entre la juventud, se aprovechaban y recalcan palabras y expresiones como las de "democracia", "libre voluntad", "iniciativa creadora desde abajo", etc.

Y toda esta fraseología de la "liberalización" era apoyada con refinados ataques al PCCh, al régimen socialista y las conquistas socialistas del pueblo.

Las fuerzas antisocialistas impedían premeditadamente a la juventud comprender cuál es su verdadero lugar en la sociedad y la distraían del trabajo constructivo, dejando al margen su energía, ideas e iniciativa.

En estas condiciones "Mladá fronta" y otros órganos de la prensa juvenil cedieron ante los irresponsables llamamientos a "salir del control" de la Unión Checoslovaca de la Juventud. En sus páginas se desató una campaña de virulenta crítica de toda la labor de la UChJ en el pasado y se inició un manifiesto ataque a las personalidades que insistían en que el partido ejerciera de manera consecuente la dirección de esta organización masiva de la juventud.

Las declaraciones irresponsables y los violentos ataques contra el Partido Comunista empezaron a ser un fenómeno corriente en las páginas de la prensa juvenil de Checoslovaquia.

Y toda esta campaña se ha desarrollado bajo la consigna de la intensificación de la "lucha por la democracia". A este respecto es muy significativo que el propio concepto de "democracia" se empleaba, como regla, en un sentido abstracto, políticamente indefinido.

La revista "Student" (N. 14), de Praga, sedicente "semanario de la joven intelectualidad", preguntaba:

¿Qué democracia hace falta?
¿Cuál, en verdad?
¿Burguesa?

¿Socialista?

Y con la misma vivacidad respondía:

"Ni una ni otra,"

"simplemente, la democracia", una, digámoslo así, "democracia pura".

Desde la prensa, la reacción, hacía provocadores llamamientos: "no creáis en la ideología", "en el Poder", "en los planes", "en las autoridades"; "jóvenes, creed sólo en vosotros mismos".

La Unión Checoslovaca de la Juventud empezó a desmoronarse bajo los golpes de las fuerzas antisocialistas, a los que nadie ni nada hacían frente. En la situación de pleno desbarajuste en el movimiento juvenil empezaron aparecer "nuevas" organizaciones. Su fisonomía política en apariencia amorfa e indefinida, era una buena pantalla para las acciones antipopulares.

Bajo la bandera de la "democratización" se atizó el espíritu separatista entre algunos grupos de jóvenes y se intensificó la agitación por la formación de organizaciones juveniles "independientes del PCCh".

Ya se ha reconstituido la organización de boy scouts y ha empezado a publicarse la revista "Scout-Junak", que propugna el "resurgimiento" de las organizaciones existentes antes de 1948.

También ha proclamado su "independencia" la Unión de Estudiantes. Se ha discutido ampliamente la propuesta de suprimir del todo la UChJ y reemplazarla por asociaciones autónomas de la juventud obrera, rural, escolar, estudiantil y militar, no adheridas a ningún partido. Se ha reivindicado la creación de asociaciones juveniles especiales organizadas por el principio de la división nacional, el restablecimiento de la organización de la juventud cristiana, etc.

El rasgo característico de otras organizaciones juveniles aparecidas es también su hincapié en el "no partidismo", la "igualdad de coparticipación" y la "lucha por los intereses de la juventud".

Es muy elocuente un fragmento del programa de la Unión de Estudiantes de Eslovaquia:

"En su actividad la Unión no debe ser dirigida por directivas de ningún partido político y debe ser igual en derechos a todas las organizaciones políticas existentes y que surjan. La Unión vigilará (!) la política del Gobierno y de todos los partidos políticos..."

El verdadero sentido de ese "no partidismo" sólo puede comprenderse a la luz de hechos como la manifestación antisoviética de estudiantes de Praga en el mes de mayo, la recogida de firmas al pie de la petición de restablecer las relaciones diplomáticas con Israel, la publicación por "Mladá fronta" del programa contrarrevolucionario "Dos mil palabras" y la instigadora actividad de la revista "Student."

Así, las fuerzas reaccionarias de Checoslovaquia, para minar las bases del régimen socialista desplegaron una activa campaña contra el Partido Comunista de Checoslovaquia, contra los comunistas honrados, y emprendieron la ruta de desacreditar los organismos del Estado y las organizaciones sociales.

**LA REVISION DE LOS PRINCIPIOS
CARDINALES DEL
MARXISMO-LENINISMO.
LA PREPARACION IDEOLOGICA DE LA
CONTRARREVOLUCION**

La línea de la contrarrevolución consistía en desarmar ideológicamente a la clase obrera y a todos los trabajadores.

Aparentando buscar una "nueva variante" del marxismo, en Checoslovaquia se ha llevado a cabo una larga e insistente campaña de descrédito de la teoría marxista-leninista y se ha seguido una línea de revisión de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, comprobados en la práctica revolucionaria.

Cuando el partido no critica sus errores es acusado de "dogmatismo", "escolasticismo", "conservadurismo", etc. Y si critica las deficiencias existentes, en seguida se saca provocadoramente a luz la tesis de que es necesario cambiar todo y a todos, "revisar los fundamentos", desnegar la propia esencia de la teoría y práctica del nuevo régimen.

En este sentido es elocuente el informe de C. Cisař con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Carlos Marx.

"Las condiciones actuales de la sociedad socialista en Checoslovaquia, ha afirmado Cisař, son incompatibles con la concepción "dogmática" de la ideología y la política".

Por tanto, de esa "desfiguración de los objetivos emancipadores originarios del marxismo" se hace responsable con sacrilego agravio a la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS.

Los errores y las deficiencias puestos al descubierto por el partido *se utilizan para acusar de imperfección a todo el nuevo sistema social.*

"El socialismo —afirma C. Cisař— no ha justificado del todo las esperanzas de los pueblos y los trabajadores y les ha dejado sentir todo el peso del tránsito revolucionario, toda la tensión física y espiritual relacionada con la reestructuración de la formación social, así como el peso de equivocaciones, errores e incluso traiciones. Y de ahí que necesitemos con mayor imperiosidad (!) un nuevo auge del pensamiento teórico de nuestros marxistas, que necesitemos tanto una teoría revolucionaria contemporánea".

Vladimir Blažek, colaborador de la revista *Host do domu*, declaró en *Literarni listy* (N. 12, junio) que era "mejor ser aplastados por las orugas de los tanques" que propagar las ideas del marxismo-leninismo.

A su vez, Jiří Slama, que colaboraba en *Rude pravo*, publicó el 17 de agosto su llamamiento "Algunas palabras sinceras a los participantes en el Hide Park praguense y no sólo a ellos", en el que invitaba, en aras del mantenimiento de "esta posibilidad democrática de expresar diferentes opiniones", a tener serenidad y guardar orden en los mítines espontáneos, a fin de no "hacer saltar desde dentro el Hide Park praguense y, con ello, volar desde dentro la democracia".

¿Cuáles eran los objetivos de estas exhortaciones a crear una "nueva variante" del marxismo?

Estaban enfiladas objetivamente a desmedular el contenido revolucionario de la teoría, a romper la unidad, la integridad de la doctrina marxista-leninista, a demostrar que no es aplicable a la llamada "vía checoslovaca" de desarrollo del socialismo.

A esos mismos fines servía y se ha propagado ampliamente en la prensa checoslovaca la idea de la "estrechez nacional" del leninismo como fenómeno específico "ruso", de que el marxismo-leninismo no es una doctrina internacional única y de que la teoría marxista-leninista ha sido "transplantada con ceguera al terreno checoslovaco".

Miroslav Jodl, en artículos de dura crítica al marxismo aparecidos en "Literarni listy", ha sustentado que el "modelo soviético de socialismo" es totalmente inadecuado para la RSCh.

Véase lo que escribía en el N. 9 de esta revista:

"Hasta ahora el marxismo ruso sigue siendo una deformación de los ideales de Marx y en su aspecto actual es inaceptable para el socialismo europeo".

En la revista "Host do domu" (N. 5, mayo de 1968) se exponía el siguiente "esquema" caricaturesco del plan leninista de construcción de la sociedad socialista:

"Al realizar el socialismo en la URSS, Lenin quiso tomar el proyecto elaborado por Marx sobre la base del análisis de la Comuna de París, proyecto que arrancaba de la experiencia del siglo XIX, de la experiencia de una ciudad, de una ciudad sin una industria desarrollada, etc.

En fin de cuentas, no se debe olvidar que la Comuna de París sólo existió 100 días.

Y el modelo surgido en una situación inconmensurable por completo se trasladó a un país que ocupa la sexta parte del mundo, poblado por decenas de pueblos hostiles y decenas de millones de campesinos atrasados, a un país que es parte de Europa y parte de Asia.

Es lógico que en el proyecto inicial se introdujeran enmiendas: al proyecto de Marx se añadieron la autocracia, elementos asiáticos, etc. O bien fueron incluidos de manera paulatina en el "socialismo", o bien se dio cima a este proyecto en consonancia con las concepciones esquemáticas de revolucionarios sectarios".

En su artículo "Nosotros en el espacio y el tiempo" ("Kulturni zivot", N. 28, del 12 de julio de 1968), M. Dzvonek presenta también calumniosamente el cuadro del desarrollo de la sociedad soviética, intentando demostrar que el "socialismo marxista en Rusia" se transforma en todo lo que se quiera: "de clase", nacional, etc., pero no responde a los intereses del pueblo y no puede realizarse en más países que la URSS.

"La ideología socialista —escribe M. Dzvonek—, como expresión ideológica del interés de clase de los obreros después de crearse el Estado socialista se convirtió en la expresión ideológica de los intereses del Estado ruso. El interés de clase se transformó en nacional. . .

.. En resumen, puede decirse que el socialismo realizado en la Unión Soviética sólo tiene de común con el socialismo de Marx la fraseología y algunos principios generales".

A continuación, contraponiendo los principios del internacionalismo proletario y los intereses nacionales del desarrollo de cada país socialista, M. Dzvonek declara:

"A medida que el socialismo de los países de democracia popular adquiere en su realización, no durante la guerra, sino sobre todo después de ella, un ropaje nacional, entra en contradicción con los intereses... de las ambiciones de gran potencia que cobran el aspecto de internacionalismo proletario. Al final de la guerra, estas ambiciones se formularon como programa de gradual soviétización de los países de Europa Oriental".

Tales digresiones de revisionistas declarados y de contrarrevolucionarios semiembozados, que aparecían día tras día en la prensa y se transmitían por la radio y la televisión, estaban destinadas a contraponer el "marxismo europeo" a la "encarnación soviética del marxismo" e inculcar a los checos y eslovacos la idea derrotista del "extravío" de la experiencia de la construcción socialista en la URSS y la RSCh.

A medida que las fuerzas de la reacción, al no encontrar una réplica eficaz y organizada, desplegaban con más amplitud la ofensiva contra los fundamentos del socialismo en Checoslovaquia, las formas veladas de revisión de los principios del marxismo-leninismo empezaron a recibir el "refuerzo" de diatribas manifiestas contra la ideología socialista.

La actitud de numerosas personalidades y grupos políticos se caracterizaba por su tendencia revisionista. He aquí un hecho.

Un grupo dirigido por el doctor Miroslav Havlíček, colaborador científico de la Academia Político-Militar, elaboró la primera variante del proyecto de Estatutos del partido.

En el proyecto no se dice palabra de la teoría marxista-leninista como fundamento de la actividad del partido. Se fijó la fórmula de que "a los miembros del partido les unen ideas y objetivos comunes". De qué ideas y objetivos son estos se dejaba en libertad a cada cual para imaginárselos como quisiera.

Los autores desecharon por completo los principios del centralismo democrático, y con especulaciones sobre los derechos de la minoría intentaron, de hecho, legalizar la actividad fraccionalista. A los órganos locales del partido se les facultaba para emprender, sin el visto bueno de los órganos superiores, acciones conjuntas con otros órganos del partido. Los artículos que reglamentaban la labor de los diputados comunistas y de los miembros de las organizaciones sociales permitían a los mismos no acatar las decisiones de los órganos del partido.

En la primera variante de la "Proclamación programática del Congreso Constituyente del Partido Comunista Checo", el grupo encabezado por el historiador I. Křen, declaraba:

"El régimen social y su dirección política, formada a comienzos de los años cincuenta, no respondieron a las esperanzas depositadas en ellos y no pudieron cumplir con éxito las tareas fundamentales de la construcción socialista.

...En el terreno económico, nuestro programa es la paulatina realización de una esfera empresarial totalmente independiente, que actúe con eficiencia y esté libre de toda intervención del Estado..."

Recurriendo a todas las argucias para "fundamentar" la legitimidad de la revisión de los principios teóricos básicos del marxismo-leninismo, el director de la revista "Reporter", St. Budín, ha llegado al extremo de declarar revisionistas... a C. Marx y V. I. Lenin. He aquí lo que ha escrito literalmente:

"Revisar significa rever, comprobar. ¿Acaso el primer revisionista no fue Carlos Marx, que en la madurez, a la luz de los nuevos conocimientos y de la nueva experiencia, cambió, revisó algo de lo que había escrito en la juventud? ¿Acaso no fue revisionista Lenin, que a la luz de los nuevos conocimientos, de la nueva experiencia y de la nueva situación, revisó y enriqueció el marxismo?"

Esta es la vanilocuencia de que se han servido quienes intentaban engañar a los obreros, a los campesinos y a los intelectuales honrados de Checoslovaquia.

Los elementos contrarrevolucionarios trataban de escindir la clase obrera y enfrentarla a los intelectuales. Las fuerzas antisocialistas se esforzaban por arrancar de la influencia del PCCh y de poner bajo su mano a cierta parte de la clase obrera, atrayéndola con falsas consignas.

En periódicos como "Literární listy" y "Mladá fronta" apareció de pronto una sección especial: "Tribuna obrera". De este modo se establecía contacto con las "masas", pero se hacía publicando textos tendenciosos que no reflejaban en modo alguno el verdadero estado de espíritu de las masas.

Entre tanto, la actitud real de la reacción ante la clase obrera de la RSCh y su papel dirigente en la construcción del socialismo puede apreciarse con bastante claridad al analizar numerosas declaraciones públicas de los ideólogos del antisocialismo, artículos periodísticos y las famosas "Dos mil palabras".

"La dirección de la construcción del socialismo ha estado en manos de personas inadecuadas, se afirmaba en este documento "programático". Según él, resulta que la clase obrera es una "reserva de conservadurismo".

Es lógico que los ideólogos reaccionarios enfilaran sus principales esfuerzos contra la doctrina que proclama la misión histórica universal de la clase obrera, pertrechada con la teoría revolucionaria de vanguardia.

Se ha afirmado que la práctica de dirección de la sociedad por el PCCh como vanguardia de la clase obrera "había cerrado el acceso a la vida política activa de la parte más capaz y calificada, pensante con espíritu creador, de la sociedad. Se ha tildado a la clase obrera de fuerza "políticamente inerte", "incapaz de elevarse a la comprensión de las tareas esenciales de la sociedad en conjunto y de salir del círculo de intereses productivos específicos y estrechamente materiales".

Las cosas no se circunscribían a las tentativas de difamar a la clase obrera y su teoría avanzada, el marxismo-leninismo. Todo había tomado un cariz práctico en extremo.

Los agentes contrarrevolucionarios, que habían penetrado en los sindicatos de Checoslovaquia, procuraban hacerlos saltar desde dentro, a fin de reemplazarlos por "nuevas" organizaciones que pudiesen embaucar a los trabajadores y arrojarles en brazos de la reacción. Huelga decir que toda esta actividad de zapa se disimulaba con una ruidosa hipocresía sobre el "resurgimiento" de los sindicatos.

Se ha propagado con insistencia la idea de que los sindicatos deben ser una "organización que aplica su propia política". Se ha planteado que los sindicatos "concierten anualmente con el Gobierno un tratado sobre la política social en el país", que no incumbe a los sindicatos "movilizar" a los trabajadores para cumplir los planes de las empresas, etc.

Los adeptos de las teorías de las “élites” promovían a la intelectualidad como la única fuerza democrática y consciente del progreso contemporáneo.

En todas las declaraciones análogas aparecían con claridad opiniones pequeñoburguesas, desprecio a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador de Checoslovaquia, se revelaba el afán de minimizar por todos los medios el papel de las masas populares en la vida política del país.

Como afirman I. Svitak y sus correligionarios, la función rectora está llamada a ejercerla la... “intelectualidad libre”, no ligada con el partido.

He aquí sus confesiones a este respecto:

“La clase obrera y el movimiento obrero han conseguido y consiguen los mayores éxitos en el caso de que al frente del movimiento estén los intelectuales revolucionarios”.

“La masa de los comunistas (es decir, los obreros y campesinos) es todavía insuficientemente consciente y por ello debe ser ilustrada por alguien”, ha escrito arrogante A. Liehm en “Literarni listy” del 13 de junio.

El presidente de la Unión de Escritores, Goldstücker, *ha dicho que la tesis de la función rectora de la clase obrera, contrastada en la prueba del tiempo, es “muy confusa en el aspecto teórico”.*

Jiří Hajek, en su tentativa de fijar la “frontera” que, según él, separa a la clase obrera de la intelectualidad, también ha arremetido contra los obreros en el periódico *Rolnické noviny*. Refiriéndose a la actitud de los diversos sectores de la población respecto a los resultados de la Sesión plenaria del mes de mayo del CC del PCCh, destacaba el interés de la intelectualidad en el sucesivo desarrollo del proceso de “democratización”, *mientras que limitaba a “demandas primitivas” el círculo de intereses de los obreros.*

Los ideólogos y propagandistas contrarrevolucionarios han difundido con insistencia la idea de que es necesario *desterrar de todo organismo de dirección a los representantes de los obreros y campesinos “inhabilitados” para ello, que sólo “ocupan en vano” el lugar de intelectuales capaces de “dirigir mejor” el país, organizar el Poder del Estado y realizar la “democracia”.*

Los ideólogos contrarrevolucionarios han lanzado y desarrollado la idea de que es preciso “separar” el Partido del Estado.

Por ejemplo, T. Fechtner, en su artículo “La filosofía revolucionaria y la doctrina del partido”, proponía en “Mladá fronta” explicar especialmente en los Estatutos del PCCh en qué se distingue a este respecto el “nuevo marxismo checoslovaco” del marxismo-leninismo.

En la revista “Zivot strany” (N. 12) se han publicado artículos en los que sus autores exigían que el

Partido Comunista no actúe en nombre de toda la sociedad, sino que sólo sea una de las fuerzas sociales y que los intereses generales los exprese únicamente el Estado.

“El partido debe desempeñar el papel de fuerza social determinada, mientras que al Estado le corresponde expresar intereses determinados de toda la sociedad”.

V. Pýsk, en un artículo dedicado al proyecto de programa de acción del partido popular checoslovaco (“Lidová demokracie”, del 30 de julio), proponía, en general, reemplazar la “envejecida” definición marxista del socialismo por el concepto de “socialismo pluralista”:

“¿Por qué ha de estorbarnos el término “socialismo pluralista”? —pregunta perplejo el autor del artículo—. La palabra “plus”, es decir, “más”, la conocen bien todos y muchas personas conocen por la gramática el término “plural” como representación del número plural. Por tanto, el pluralismo en política significa pluralidad de opiniones, pluralidad de partidos políticos”.

Criticando de pasada la “vieja interpretación del Frente Nacional”, el autor descubre in extenso al final el sentido de la “pluralidad” del “modelo” de estructuración social propuesto por él, invitando a que se restablezca la “libertad de empresa, entre otras cosas, dando en arriendo tiendas y restaurantes a ciudadanos o familias enteras”.

No es casual que *en ese clima de creciente contrarrevolución se haya intentado rehabilitar y enaltecer el trotskismo.*

Así la revista “Dejiny a součastnost” (“La historia y la época contemporánea”) ha iniciado la publicación de artículos del historiador Vaclav Veber bajo el título de “Lev Davidovich Trotski”.

En el preámbulo se subraya:

“De L. D. Trotski sólo se ha hablado en nuestro país hasta hace poco en ciertos sentidos, más o menos tergiversados”. Después de decir que “hoy no se puede considerar completos ni justos estos juicios”, el autor llama a los historiadores a “dedicarse a la exposición verídica de la vida de este destacado revolucionario...”

En el artículo “En torno al revisionismo”, publicado en “Reporter” (N. 29, del 24 de julio) Stanislav Budin presentó su credo político:

“Ahora no está de moda denostar a cualquiera por trotskista, porque hace tiempo que el trotskismo dejó de ser un peligro...”

El semanario “Literarni listy” ha reproducido en varios números amplios extractos del libro antisoviético “La revolución inconclusa” (1917-1967), del profesor de la Universidad de Cambridge

I. Deutscher. *A este renegado y trotskista lo recomendó el periódico a sus lectores como un "notable marxista"*.

La reacción sostenía en la prensa checoslovaca la tesis de que es preciso ser tolerantes con la ideología burguesa y la coexistencia "pacífica" de las ideologías socialista y burguesa.

En cuanto a las "dos ideologías más difundidas" —el marxismo y el cristianismo—, *este periódico proponía cesar la hostilidad entre ellas, iniciar el diálogo, "hoy tan necesario", y apoyándose en los principios positivos de cada uno de estos idearios, realizar el "acercamiento de las dos ideologías"*.

Además de la revisión de los fundamentos ideológicos y orgánicos de la actividad del partido comunista y del socialismo científico, se ha desarrollado asimismo una intensa campaña orientada a revisar la teoría económica marxista-leninista y los fundamentos de la gestión económica socialista.

Esto se ha expresado ante todo en la negación del principio del centralismo democrático en la dirección de la economía, el rechazo de la dirección planificada y la propaganda del socialismo "mercantil", en la revisión de las opiniones de Lenin sobre la transformación socialista de la agricultura y en los ataques a todo el sistema de relaciones económicas estatales entre los países socialistas.

En sus numerosas manifestaciones en la prensa y por radio y televisión, Šik dibuja con insistencia un cuadro de "pavorosa degradación" de la economía checoslovaca en el marco del socialismo. O. Šik es partidario de la orientación prooccidental en la esfera de la economía. El régimen que existía en las empresas de Batja constituye, a su juicio, el prototipo de relaciones económicas y sociales.

En el informe presentado a una Conferencia científica celebrada en Berlín, los economistas checoslovacos P. Doval e I. Šafář recalcaron que *en el modelo del sistema económico de dirección de la economía nacional están llamados a desempeñar un papel decisivo no los intereses de todo el pueblo, sino los "sujetos del mercado"*. Sólo sobre la base de los índices mercantiles se abrirían y cerrarían las empresas y se realizaría el movimiento de capitales, de la mano de obra y de los factores materiales de la producción.

Coincidiendo con ellos, el economista V. Petrovski declaró que "en la nueva interpretación, sale a primer plano la forma omnibus de la economía".

El catedrático I. Vejvoda escribió en *Rudé pravo* (16 de mayo): "O mercado, que excluye la directiva, o directiva, y con ella el resurgimiento del centralismo burocrático, que es el mayor enemigo de la democracia".

Por tanto, se quería barrer por entero la economía socialista organizada conforme a un plan en la que desempeña el papel determinante, en beneficio de toda la sociedad, la dirección centralizada.

Desde esas posiciones es fácil comprender la declaración de Ota Šik a finales de junio, en el sentido de que *"nuestras empresas deben estar bajo una presión más fuerte del mercado interno y mundial. Hay que sustituir la situación monopolista de las empresas por la competencia interior o exterior"*.

Los teóricos revisionistas, reflejando las añoranzas de los pequeños burgueses por la hacienda individual, también ponían en duda la vía socialista de desarrollo de la agricultura, afirmando que "debe crearse un nuevo modelo de agricultura", diferente de las relaciones sociales en el campo que se han establecido y se establecen en los países socialistas. (J. Prochazka. Entrevistó a un corresponsal de la agencia France Presse.)

A lo largo del año 1968, en la prensa de Checoslovaquia han ido apareciendo cada vez con más frecuencia textos en los que se "razonaba" la necesidad de abrir millares de pequeñas empresas privadas, y algunos autores estimaban incluso que era conveniente, para "sanear" la economía checoslovaca, ceder también empresas medias a la propiedad privada.

Uno de los principales argumentos ideológicos que han esgrimido las fuerzas reaccionarias antisocialistas en Checoslovaquia ha sido la propaganda del llamado "socialismo democrático", la insistente explotación del espíritu nacionalista para fundamentar la necesidad de un específico "modelo de socialismo" checoslovaco, que ya se jaleaba como grandioso "experimento histórico", como "arquetipo".

Y de nuevo, para dar a sus artilugios "creadores" un aspecto más convincente, los ideólogos especulaban intensamente con las deficiencias y los errores cometidos por la anterior dirección del PCCh.

V. Müller, en el artículo "¿Qué es el socialismo?", decía en "Literární listy" (N. 13, mayo), que

"el sistema existente en la RSCh no es siquiera un "socialismo deformado", sino la falta absoluta de socialismo".

En ese mismo semanario (N. 12, del 16 de mayo) Karel Kosík, en el artículo "Nuestra crisis actual", afirmaba:

"Las dificultades del socialismo contemporáneo estriban en que por ahora no es capaz teóricamente, y con tanta mayor razón en la práctica, de comprender, organizar y coordinar su papel de alternativa liberadora histórica..."

Al igual que en otros países socialistas, en Checoslovaquia se está operando un proceso de profundización y perfeccionamiento de las formas de dirección de la sociedad, en el curso del cual se subsanan los errores y las deficiencias. *Este saludable proceso lo ha intentado utilizar la contrarrevolución en provecho de sus objetivos, apoyándose en las tendencias pequeñoburguesas y el estado*

de espíritu de algunos sectores sociales, de gente sin madurez política, inducida a engaño por la propaganda burguesa.

Como muestra la experiencia histórica, los enemigos del socialismo no se presentan siempre, ni mucho menos, a cara descubierta. Por el contrario, en nuestro tiempo *se hacen pasar la mayor parte de las veces por "paladines" del socialismo y la democracia, tratando de ganar a las masas trabajadoras, y proclaman que sólo ellos son los "auténticos" partidarios del socialismo "humano".*

J. Strinka, en el artículo "Ideas en torno al socialismo democrático", publicado en "Kulturny zivot" (N. 32), periódico de los escritores eslovacos, muestra su desconsuelo porque el concepto de socialismo, generalmente admitido, está vinculado con la práctica de la creación de la nueva sociedad en la Unión Soviética.

"... Si queremos un verdadero socialismo, del que la democracia es inseparable, distinguirlo del modelo no democrático de socialismo, debemos poner delante de él la calificación de "democrático".

El segundo argumento que sugiere J. Strinka para fundamentar la denominación de "socialismo democrático", lo expresa de la siguiente manera:

"Por cuanto el modelo de socialismo existente hasta ahora no es un verdadero socialismo, pues sólo el socialismo democrático es el socialismo auténtico, del modelo no democrático de socialismo hay que quitar simplemente la denominación de "socialismo"..."

En su propósito de emponzoñar la conciencia de los trabajadores con las ideas contrarrevolucionarias de la "democracia sin comunistas", la "democracia pura" y la "libertad absoluta", las fuerzas antisocialistas se han esforzado al máximo por demostrar que la democracia socialista no es la verdadera democracia.

Entre tanto, para todos los que no han sido ofuscados por los ideólogos burgueses está claro que sólo hay y puede haber un socialismo, erigido sobre los principios del marxismo-leninismo, y un régimen socialista, en el que están contenidos orgánicamente la democracia socialista y el humanismo socialista.

Este fundamento general, de principio, no excluye en modo alguno, sino que, por el contrario, presupone que las formas y la experiencia concreta de la construcción del socialismo en cada país se realizan en consonancia con las peculiaridades nacionales y condiciones históricas.

Expresando su oposición a la "desconcertante y rabiosa" campaña desplegada en el último tiempo por los círculos imperialistas con motivo de los recientes acontecimientos en Checoslovaquia, S. Tirefaure, activista de una de las organizaciones del Partido del Trabajo de Suiza, escribía en el periódico *Voix Ouvrière*:

"Las reformas que se realizan en el régimen socialista pueden

conducir a "fortalecer el Poder de los trabajadores y la autoridad del partido o a debilitar esta autoridad". En Checoslovaquia... la extraña mezcla de diferentes reformas parece tremendamente ambigua. Junto con la democratización interna del partido, que debe aplaudirse por entero, hay reformas que se efectúan con sentido liberal, orientadas hacia el mismo liberalismo que sirve de apoyo a la explotación capitalista. Estas últimas reformas reducen la autoridad del partido y dejan las manos libres a elementos incontrolados".

Tirefaure pone al desnudo estas *"decisiones francamente negativas que se aplican bajo la cobertura de la liberalización...": la tolerancia con los grupos fascistas en actividad, cuya fuerza se subestima hoy, tanto más por cuanto estos grupos reclutan a sus miembros entre los antiguos colaboracionistas nazis.*

"... La URSS, por supuesto, aceptaría la democratización interna del partido checoslovaco, pero no podrá admitir una liberalización que, en esencia, está en pugna con el socialismo.

Yo digo "sí" a la democratización y "no" al liberalismo pequeño-burgués".

El "Prace" en el artículo "Marx y nuestro tiempo" de L. Sochor intenta contraponer el concepto de dictadura del proletariado al de democracia, *presentando la dictadura del proletariado como la organización del Poder del Estado extraña y hostil a la democracia.*

Zdenek Pochop, en el artículo "Proletarios", afirmaba a su vez en "Literarni listy" (16 de mayo) *que la dictadura del proletariado no ha dado nada a los obreros.*

"¿Qué ha reportado, en verdad, la dictadura del proletariado a los obreros?" —pregunta el autor, y responde acto seguido:

"Me parece que los obreros tienen hoy muchas menos posibilidades de participar en la dirección de las fábricas que en el período en que podían cumplir su voluntad a través de los sindicatos. Tienen muchas menos posibilidades de influir en los asuntos sociales que en el período de elecciones (se refiere al período de la república de Masaryk. N. de la R.)... La limitación de los derechos civiles después de la victoria de la clase obrera ha afectado en igual medida a los obreros que a las demás capas de la población. El derecho al trabajo me parece que es demasiado flaco..."

Y he aquí la conclusión:

"El socialismo actual no es para los obreros", en la república burguesa "vivían mejor".

En el programa televisado "Un lugar entre los hombres", transmitido el 24 de julio, Goldstücker habló de cómo entendía el "socialismo democrático". Según sus palabras, la principal división en la sociedad debe ser

la "probidad" o "improbidad" del hombre. Sólo habrá una verdadera democracia y un verdadero socialismo, dijo, cuando la sociedad se componga de hombres "probos".

La verdadera idea de Goldstücker acerca de la probidad se ha podido ver del hecho de que en los complicados días para su pueblo decidió ocultarse cobardemente...

L. Sochor, ya citado, al desarrollar la concepción del "socialismo democrático", enjuicia así el problema de las relaciones de la sociedad y el individuo:

"El criterio del socialismo es el individuo, y no el Poder del conjunto social sobre la sociedad humana..."

La práctica libre conducirá al libre movimiento del espíritu. Los creyentes volverán a ser creyentes; los idealistas, idealistas; los moralistas, moralistas, y los marxistas, marxistas. Cada uno vestirá su ropa. . ."

L. Sochor y sus correligionarios eluden premeditadamente esa simple verdad de que la base de la estructura de la sociedad la forman las clases.

Sólo a la intención consciente de crear una atmósfera de anarquía e irresponsabilidad puede atribuirse la exigencia, formulada con tanta obstinación, de una "libertad individual absoluta" que hace caso omiso de los intereses de la sociedad.

Las revelaciones de los inspiradores ideológicos de la contrarrevolución no dejan la menor duda acerca de cómo se imaginaban la estructura estatal de Checoslovaquia en un futuro próximo.

Existía un plan cuidadosamente preparado de restauración de un sistema parlamentario en el que los partidos burgueses podrían desplazar al PCCh del Poder del Estado.

Así, pues, si no eran los comunistas, ¿quiénes iban a ser entonces? I. Svitak responde:

"El movimiento socialdemócrata —escribió en *Student*— tiene en nuestro país una tradición casi secular. . ."

La perspectiva del socialismo democrático como posibilidad real del experimento checoslovaco y como su aporte al movimiento socialista mundial llena de verdadero entusiasmo a los actuales socialdemócratas. . ."

Los círculos reaccionarios pretendían que la agrupación en el marco del Frente Nacional sólo fuese una etapa de transición hacia la nueva estructura estatal, en la que las fuerzas contrarias al PCCh tendrían todas las posibilidades de organizar públicamente la lucha por el Poder.

El 30 de mayo apareció en un periódico checoslovaco un artículo de los catedráticos V. Clokočka y Z. Ičinský (con la particularidad de que se indicaba que Clokočka formaba parte del "grupo de especialistas checoslovacos dedicados a los problemas de la estructura polí-

tica de Checoslovaquia"). Estos "especialistas" planteaban ya abiertamente el problema del cambio del sistema político en el país.

Así lo escribían:

"La etapa actual constituye el período de transición del viejo sistema político al nuevo sistema".

¿Cómo puede asombrar después de todo esto que los ideólogos del imperialismo en el mundo entero empezaran a alabar en todos los tonos la "liberalización" que se realizaba en Checoslovaquia?

Los elementos reaccionarios que procuraban la instauración del "socialismo democrático" en Checoslovaquia se daban perfecta cuenta de que esta concepción presupone el reemplazamiento de la democracia socialista por un sistema político completamente distinto. Aunque pretendían ser autores, en realidad no habían inventado nada nuevo.

Es sabido, por ejemplo, que hace mucho se declararon partidarios del "socialismo democrático" los socialdemócratas germano-occidentales, uno de los partidos gobernantes de la RFA. Sin embargo, ello no estorba en lo más mínimo a los capitalistas de Alemania Occidental para extender la carrera armamentista, insuflar nueva vida al neofascismo y al militarismo y proponer un programa revanchista de revisión de las fronteras de Europa.

Los laboristas de derecha ingleses también alardean de ser campeones del "socialismo democrático". Pero eso no les impide congelar los salarios y recortar las conquistas sociales de los obreros en aras de la salvación de los restos del imperio colonial y del mantenimiento y la multiplicación de las ganancias de los monopolios británicos.

Los apóstoles occidentales del "socialismo democrático" se afanan por imponerlo a los demás países y declaran sin ambages que el "socialismo democrático" es un "antídoto dinámico contra el comunismo".

Por mucho que se esmeren en sus ejercicios demagógicos, los depositarios del "socialismo democrático" en Checoslovaquia no podrán ocultar el hecho de que su verdadero programa es el programa de la restauración del capitalismo.

Imposibilitado para "desplazar" y "suprimir" el socialismo mediante la presión directa, como soñara en sus días John Foster Dulles, sin llegar a verlo, el anticomunismo ha pasado a una nueva táctica.

Todos están acostumbrados a imaginarse la contrarrevolución en forma de acciones armadas, de ataques militares directos contra los partidos y gobiernos revolucionarios, etc. Sin embargo, en la nueva etapa de desarrollo histórico, cuando el socialismo se ha convertido en sistema mundial y la fuerza del imperialismo se halla seriamente quebrantada, la reacción ha empezado a emplear formas de lucha "solapada" o "pacífica" (en los primeros tiempos) contra el socialismo.

Esto lo ha confirmado, en particular, el rumbo de los aconte-

cimientos en Checoslovaquia, donde las fuerzas antisocialistas, disimulando sus designios contrarrevolucionarios, aseguraban que *no intervenían contra el socialismo, en general, sino contra el "mal" socialismo, por un "buen" socialismo*. "Sólo" estaban en contra, *vean ustedes, de los "conservadores burócratas" en el aparato del Estado y del partido, en contra de la "dictadura" de un partido, sólo querían el "saneamiento" de la economía y la "normalización" de las relaciones con los países socialistas*. Mas resulta que llaman "malo" al socialismo verdadero, real, conquistado por los trabajadores, y "bueno", al "socialismo democrático", "reformista de derecha", que significa el viraje hacia el régimen burgués.

Un análisis más detallado deja ver que todo esto no era más que un biombo tras el que se atacaban los fundamentos básicos del Poder de los trabajadores: su Estado socialista.

La reacción se plantea el objetivo de romper el aparato estatal socialista y cambiarlo por el suyo. Al principio trata de hacerlo por medios pacíficos, relevando a los cuadros socialistas fieles por partidarios de la pretendida "liberalización".

Así, pues, el propósito de la contrarrevolución "solapada" consiste en "no levantar mucho ruido" al principio, actuar a la chita callando, enlodarlo todo, falsificar y descomponerlo, al objeto de preparar de este modo la conversión "pacífica" del régimen socialista en capitalista.

Esta táctica, en virtud de determinadas condiciones, se ha aplicado con éxito en Checoslovaquia. Masas considerables de la población del país se han dejado engañar por los demagógicos lemas nacionalistas burgueses. Era esto precisamente lo que había creado un peligro real.

Ha habido no pocas personas, entre ellas comunistas de los partidos hermanos, que tampoco han captado los nuevos procedimientos de la contrarrevolución, han creído en las declaraciones de "democratización" del socialismo y no han analizado la verdadera actividad de quienes, embozándose con la faramalla sobre el "mejoramiento" del régimen socialista, se disponían destruirlo.

Y esperar a que la contrarrevolución apuntara sus fusiles contra los comunistas y todos los que se sienten entrañados con el socialismo, habría sido un crimen, una funesta política para los revolucionarios.

Los perversos métodos de los contrarrevolucionarios "pacíficos" han sido descubiertos a tiempo por los partidos comunistas de los países socialistas, que con su acción enérgica han atajado su realización. Y no se olvide que se trata de partidos comunistas poseedores de una abundante experiencia de lucha contra la reacción capitalista, contra el fascismo. A ellos no les podían confundir los astutos trucos de los contrarrevolucionarios "pacíficos".

La vida enseña que la supresión de las clases explotadoras no hace que cese automáticamente la lucha de clases, que los restos de las clases explotadoras y sus lacayos privados de las posiciones

económicas que detentaban, siguen siendo miembros de la sociedad y continúan animados de un odio feroz al régimen socialista. Es en ellos, en la "emigración interior", en quienes cifra sus esperanzas el imperialismo al llevar a cabo su trabajo de zapa contra el socialismo.

Además, la ideología extraña al socialismo no desaparece al ser suprimidas las clases explotadoras, y por ello las fuerzas enemigas, sobre todo cuando surgen dificultades en la construcción socialista, pueden atraerse a cierta parte de personas emponzoñadas con las supervivencias de esa ideología.

Ahora la contrarrevolución en Checoslovaquia intenta pasar a las formas ocultas de lucha, escondiendo en la profunda clandestinidad a sus fuerzas principales. Pero eso tampoco engañará a nadie.

Hablando por la radio de Baviera, dos representantes de la élite de Praga, presentados por el locutor como "destacadas figuras del comunismo reformista checoslovaco" (los profesores Goldstücker y Šnejdarek), sostuvieron un diálogo con tres profesores germanooccidentales: Lemberg, colaborador "científico" de la revanchista Unión de alemanes sudetes; Lobkowicz y Fetscher.

El tema de la polémica era "El socialismo y la democracia".

Al principio, todos ellos hicieron toda clase de juegos de manos con el concepto de democracia. *Luego, Goldstücker y Šnejdarek declararon que los "liberalizadores" checoslovacos del socialismo habían logrado "unir realmente en un haz por primera vez" el socialismo y la democracia.*

"¿Estima usted que se trata de la posibilidad de existencia de grupos de oposición, que, en definitiva, podrían instalarse en el Poder?" —preguntó de cara Lobkowicz.

Goldstücker trató de eludir la respuesta.

"Eso es un problema hipotético —dijo—. Hasta ahora nadie ha propuesto en serio devolver los medios de producción a los propietarios privados"...

Sin embargo, a Lobkowicz se le veía muy deseoso de dejar las cosas completamente claras en esta vidriosa cuestión.

"Estoy convencido —dijo— de que hoy la situación es precisamente esa y de que se mantendrá durante algún tiempo. Pero el fondo del problema es que la gente cambia de deseos con el tiempo y aparecen otras ideas".

Šnejdarek coincidió con él:

"Por supuesto, la hipótesis de que ustedes han hablado aquí es, a mi juicio, tan buena como cualquier otra hipótesis. Está claro que es del todo posible que alguna vez la gente en Checoslovaquia —hoy, naturalmente, eso no es nada fácil imaginárselo— desee tener algo distinto al socialismo..."

A Lemberg no le satisfizo por entero esta respuesta:

"Creo —indicó— que de lo que se trata ahora es de sí el Partido Comunista debe continuar con el Poder en sus manos

o hay que permitir la formación de otras agrupaciones, constituidas como partidos o de alguna otra manera. Es posible que, en presencia de algunas circunstancias, como resultado de las elecciones puedan incluso obtener la mayoría y entonces el Partido Comunista, por lo menos durante algún tiempo, deberá renunciar a la dirección y al Poder”.

Mas Goldstücker no quería, sin duda, en ese momento columbrar desde tan lejos el futuro:

“Debemos partir de la situación actual... Ante el Partido Comunista se alzan aún grandes tareas”.

“No obstante —prosiguió—, es evidente que la democratización conducirá por fuerza a una especie de pluralismo político...”

Nos hallamos ahora en la fase inicial de un proceso grande y largo y quisiéramos que en este proceso no todo cristalizara de golpe...

Quisiéramos dejar abierto el resultado definitivo todo el tiempo que sea posible. No deseábamos determinar en definitiva ya ahora los límites máximos de este proceso...”

Quizás en ese momento a Goldstücker no le convenía, en verdad, revelar los objetivos finales de la reacción. Sin embargo, los límites máximos de la contrarrevolución habían sido determinados mucho antes y sin tapujos: consistían en restaurar el capitalismo en la República Socialista Checoslovaca.

LA CONSIGNA DE LA LIBERTAD DE PALABRA EN MANOS DE LA CONTRARREVOLUCION

La línea de la contrarrevolución estribaba en desmoralizar a la población del país y emponzoñar la conciencia de los trabajadores con el veneno de las ideas antisocialistas, apoderándose a ese objeto de los medios de información masiva.

Con este fin utilizaron demagógicamente la consigna de la "libertad de palabra", consiguiendo bajo su cobertura arrancar la prensa del control del Partido Comunista y convertirla en un instrumento dócil y en gran medida también en el centro de organización de la contrarrevolución.

Pues han sido la prensa, la radio y la televisión de las que lograron apoderarse sin obstáculos las fuerzas antisocialistas, las que han jugado un papel decisivo en el desencadenamiento de la calumniosa campaña contra el PCCh y los fundamentos del socialismo y en el moldeo ideológico y psicológico de la opinión pública, lo que *ha permitido a la contrarrevolución confundir a muchas personas honestas, desorientar políticamente a las amplias masas y crear en el país un clima de inestabilidad e incertidumbre, anarquía pequeño-burguesa e histeria anticomunista.*

Ya a finales de febrero de 1968, los corresponsales de las agencias de Occidente en Praga comunicaron como "sensación N 1" que, según informaciones de "buena fuente" obtenidas por ellos, las autoridades del país habían acordado, un profundo debilitamiento de los organismos de control del Estado sobre los materiales de prensa.

Ahora, constataba con satisfacción el corresponsal de la agencia norteamericana Associated Press, G. Neuerburg,

"a los redactores se les permite, de hecho, imprimir todo lo que, a su juicio, es útil para la prensa".

Uno de los redactores de periódicos checos compartió su júbilo con un colega norteamericano, diciéndole sin disimulo:

"Ahora ya no existe una diferencia esencial entre la situación en nuestro país y la que hay en Francia e Italia".

Por tanto, en Checoslovaquia aparecieron condiciones para la

libre difusión de la ideología burguesa y de la propaganda hostil al socialismo.

De esto no dudaron en aprovecharse sin tardanza las fuerzas reaccionarias, más aún cuando hacía tiempo que los "hombres necesarios" habían sido "promovidos" a los correspondientes cargos en las redacciones de muchos periódicos y en la radio y la televisión.

Desde entonces, los testaferros de la "contrarrevolución solapada" empezaron a actuar cada vez más abiertamente. En las redacciones se creó una atmósfera que dejó aislados a los verdaderos partidarios del socialismo o determinó que, simplemente, se les expulsara de ellas.

Esgrimiendo la demagógica reivindicación de "seguir liberalizando" los medios informativos, los contrarrevolucionarios arremetieron ante todo contra la dirección de la prensa por el partido, diciendo que era "nociva" para una "sociedad democrática".

De los fines a que debía estar encaminada, a juicio suyo, la "prensa libre", ofrece un testimonio, entre otros, una declaración de "Mladá fronta", que describió cómo debía ser la "nueva legislación" de prensa.

"Mladá fronta" sacaba a primer plano

"la necesidad de revistas competidoras" e insistía en que era preciso "conceder el derecho de editar revistas a las sociedades, diversas instituciones y, en especial, a las organizaciones cooperativas que puedan constituirse para distintos fines, entre ellos el de editar alguna revista".

Más como ese derecho lo tenían asegurado desde hacía mucho las organizaciones sociales por la Constitución de la RSCh, el autor del artículo aparecido en *Mladá fronta* aclaraba al final, para que se le entendiera bien: *"En este caso se trata de las opiniones de la oposición"*.

A quienes deseen tener una precisa idea del sentido y el carácter de los procesos desarrollados en Checoslovaquia desde enero hasta agosto de 1968 les bastará hojear la colección de *Mladá fronta*. Podrán ver un aleccionador "modelo" de traición.

"¿Acaso ha explicado alguien concretamente lo que se encierra en el concepto de "antisocialista"?", ironizaba jesuíticamente el periódico.

Y puesto que nadie lo había explicado, por qué no había de salir en defensa pública de la plataforma contrarrevolucionaria de las "Dos mil palabras", que cubría de lodo no ya a miembros aislados del partido, sino a todo el partido, y que ya no se reducía a exagerar los "errores" y las "deformaciones", sino que atacaba "los nocivos elementos contenidos en las propias bases y en la ideología de este sistema".

"Este artículo ("Dos mil palabras" N. de la R.) hay que volver

a leerlo con tranquilidad y a fondo", invitaba *Mladá fronta*, "valorar más reflexivamente su positiva aportación".

Mladá fronta ha trazado una cruz sobre el camino de veinte años del desarrollo socialista de Checoslovaquia. Desde sus páginas se expandió la frase de que estos dos decenios no han sido otra cosa que "nuevos tiempos malos". El periódico ha puesto una cruz sobre la organización de la juventud, que trabaja bajo la dirección del Partido Comunista, *alegrándose de que "hoy el movimiento juvenil se desarrolla en Checoslovaquia independientemente de los órganos directivos"*.

En la redacción de *Mladá fronta* se decidió reprender ligeramente al "partido de los socialistas justos checoslovacos", recién aparecido, por un cierto extremismo en sus afanes, aunque más bien por lo prematuro de sus declaraciones demasiado claras. La crítica era "correctísima", incluso paternal, y, por añadidura, sirvió de pretexto para sacar a la luz pública el programa de los impacientes aliados.

He aquí cómo resonaba en las páginas de *Mladá fronta*:

"La ley que adoptemos deberá prohibir toda actividad comunista en Checoslovaquia. Prohibiremos actuar al PCCh y lo disolveremos... Haremos arder los libros de los ideólogos comunistas: Marx, Engels y Lenin..."

A la luz del cariz que han ido tomando los acontecimientos se ha visto con claridad que muchos hechos de los años pasados, considerados "casuales" e "insignificantes" a la sazón, ahora aparecen encuadrados en la línea ideológica y política, muy concreta y meditada, de preparación del ataque masivo de las fuerzas reaccionarias contra el régimen socialista de Checoslovaquia y la amistad con la URSS.

Ya en 1966 y, sobre todo, en 1967 se observó cierta intensificación de la actividad de los elementos antisocialistas procedentes de la burguesía mediana y pequeña, que durante largo tiempo no habían sacado la cabeza, aparentando que estaban ya "adaptados" al Poder popular. Ahora, sin duda, esta gente había creído que la situación era favorable para intentar influir en el desarrollo político de la RSCh y empujar a la República por la vía de la "orientación occidental".

Ya el 15 de mayo de 1966 en Praga y algunas otras ciudades de Checoslovaquia se celebraron manifestaciones estudiantiles, en las que se portaban con descaro pancartas antisoviéticas, caricaturas que ridiculizaban a los dirigentes del PCCh y carteles donde se exigía cambiar el rumbo político exterior de Checoslovaquia y orientar la economía y la política del país hacia Occidente.

La TV checoslovaca daba programas de carácter más y más antisoviético. Por ejemplo, en noviembre de 1966 la televisión de Praga empujó a sabiendas el papel de la Unión Soviética en la vida internacional y desfiguró las verdaderas relaciones entre la URSS y Checoslovaquia. Se presentaba a los soviéticos

como gente atrasada, y de la realidad soviética sólo se exponían aspectos negativos.

El 5 de marzo de 1967 la televisión de Praga ofreció un programa especial titulado "Laminados", en el que no se decía palabra de la ayuda de la Unión Soviética a la construcción del Complejo Metalúrgico de Kosice, de que los laminadores para la fabricación de chapa metálica (parte de ella para la industria automóvil) habían sido suministrados y montados por la URSS y de que gracias al funcionamiento de los laminadores soviéticos la RSCh se veía libre de gastar divisas para importar chapa metálica. Al mismo tiempo, los autores del programa televisado invitaban a los dirigentes de la industria checoslovaca a adquirir bienes de equipos de laminación en Occidente.

En febrero y marzo de 1967 "Mladá fronta", órgano central de la UJCh, publicó una serie de artículos e informaciones sobre la Unión Soviética en los que se menospreciaba de manera intencionada las condiciones de vida en la URSS. Los autores de los textos trataban de formar en el lector una idea deformada y errónea de los adelantos de la Unión Soviética en las esferas sociales y del desarrollo de la ciencia y la técnica soviéticas.

Al mismo tiempo, en los últimos años se ha acentuado visiblemente el coqueteo de determinados círculos de Occidente con los intelectuales checoslovacos. Ha ido aumentando el número de invitaciones a ciertas personas por casas comerciales e industriales de Occidente. A muchos pintores y escultores checos se les compraba en gran número por representantes de firmas capitalistas cuadros y manuscritos que no encontraban demanda en la Checoslovaquia socialista.

Los elementos antisocialistas incrustados en muchos órganos de la prensa checoslovaca y en la radio pronunciaban, de tiempo en tiempo, frases "amistosas" para con la URSS a fin de enmascararse, pero, en la práctica, recurrían a todos los medios para quebrantar los cimientos de la amistad y la solidaridad fraternal de los países socialistas y se deslizaban cada vez más abiertamente hacia las posiciones de un antisovietismo a ultranza.

Como ejemplo pueden aducirse también textos del semanario "Reporter", con fecha del 31 de julio al 7 de agosto, concernientes a la situación política del país. Están concebidos enteramente en un espíritu antisoviético.

Así, los comentarios de J. Ruml "Pequeña tentativa de una gran intervención" son dedicados por completo a atacar a la Unión Soviética, que, según él, a lo largo de los veinte años no ha hecho otra cosa que "ingerirse" en los asuntos internos de Checoslovaquia.

En la charla "Triálogo sobre 1945" ("Host do domu" N. 5), Prochazka calumnió al Ejército Soviético, manifestando que

"...desde la techumbre de una barraca vi el ejército alemán, mortalmente herido, al que atacaba el Ejército Soviético, también mortalmente herido. Yo habría dicho que se había arrastrado con sus últimas fuerzas hasta la línea de demarcación europea, y se detuvo allí. Mas, a pesar de ello, fue en ese momento cuando surgió el mito de la invencibilidad del ejército omnipotente".

Podríamos citar incontables manifestaciones antisoviéticas aparecidas en la prensa checoslovaca en el período de desenfreno de la contrarrevolución.

Por ejemplo, "Student" (26 de junio) insertó una "réplica" de Jan Molin, en la que su autor se revolvía contra un artículo de V. Dočkalova publicado el 5 de junio en "Rudé právo". La irritación de Jan Molin la provocaron sobre todo las siguientes palabras:

"En el curso de los veintitrés años, cuando nos vimos en las situaciones peores, la Unión Soviética nos ayudó, quitándose de la boca lo que nos daba".

Jan Molin comenta estas palabras como sigue:

"Se nos dice que la Unión Soviética nos ayudó cuando pasábamos hambre. Pero se olvida señalar que esa ayuda nos fue concedida en recompensa por el plan Marshall, al que se nos obligó a renunciar. . .

A la atención de Dočkalova ha escapado también que nuestras necesidades, en comparación con las de toda la URSS, son tan pequeñas que no cabe hablar en modo alguno de que hubo de quitarse algo de la boca".

El autor cierra el artículo con una sentencia biliosa:

"Si la camarada Dočkalova considera santa a la Unión Soviética, que rece por ella".

Incluso en las dificultades surgidas en las relaciones entre checos y eslovacos a causa de la aplicación imprecisa y no bastante consecuente en Checoslovaquia de los principios de la igualdad de derechos de las naciones, los propagandistas contrarrevolucionarios han intentado descargar la culpa sobre la Unión Soviética.

Han afirmado que en Checoslovaquia se ha utilizado sin sentido crítico "el modelo soviético de relaciones nacionales".

Desarrollando esta tesis, F. Silnický ha repetido en la revista "Zivot strany" (Nº 8—9) las patrañas del enemigo acerca de la solución del problema nacional en la URSS y de la política nacional leninista:

"El tipo soviético de federación se formó bajo el papel dominante del pueblo ruso, cuando estaban planteados en primer plano los intereses de la RSFSR. Por añadidura, esta solución de la federación partió de arriba, y no de la entraña del pueblo. La ciega copia del modelo soviético en la RSCh venía

a justificar teóricamente el dominio de la nación checa en el marco del Estado checoslovaco único".

La cantidad de textos antisoviéticos publicados ha servido, en realidad, de rasero de la "libertad de prensa".

El periódico "Lud" insertó el 18 de mayo una "Carta del Donbass", firmada por Andréi I., en la que se hablaba falsamente del "duro destino de los eslovacos" en la Unión Soviética.

En "Student" (29 de mayo) apareció la carta de I. Štveraček "Discrepo", en la que se pronunciaba contra la actitud de la URSS ante la agresión de Israel en el Oriente Medio.

No contento con esto, "Student" (N. 26) publicó una entrevista de su enviado especial con el jefe de la sección de Europa Oriental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel.

¿Qué dijo el representante diplomático del país agresor, condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU? Citamos palabra por palabra:

"La Unión Soviética tiene la posibilidad de desempeñar un papel decisivo en el Oriente Medio. Pero, por desgracia, hasta ahora realiza una misión negativa, ya que continúa armando el ejército árabe para la futura agresión contra Israel. La Unión Soviética, lejos de apoyar, crea obstáculos a los elementos árabes que procuran ver con sensatez el problema y se inclinan a la solución del conflicto".

A la vez que infla y exagera tendenciosamente las deficiencias en el desarrollo de la economía de Checoslovaquia, la prensa, en forma indirecta, y a veces de cara, las ha atribuido a las relaciones económicas con la Unión Soviética.

Se han presentado con falsedad los resultados de las relaciones comerciales entre la RSCh y la URSS y se ha difundido que este comercio es "desfavorable" para Checoslovaquia y que la URSS procede como un "colonialista".

Sin embargo, si los órganos de la "prensa libre" se hubiesen molestado en llevar a conocimiento de sus lectores los verdaderos hechos y datos del comercio entre la Unión Soviética y Checoslovaquia tan sólo en los últimos doce años se habría vuelto a saber que durante este período la URSS ha suministrado a Checoslovaquia:

17 millones de toneladas de cereales,
casi 700.000 Tm. de algodón,
unas 70.000 Tm. de lana,
cincuenta y un millones de Tm. de petróleo,
ochenta millones de Tm. de mineral de hierro,
unos dos millones de Tm. de hierro colado,
unos dos millones y medio de Tm. de laminados,
doscientos ochenta y cinco mil Tm. de cobre,
más de 200.000 Tm. de aluminio,
más de tres millones y medio de Tm. de concentrados de apatita,
ciento setenta mil Tm. de cinc,

más de 200.000 Tm. de asbesto,
casi cinco millones de m³ de madera,
casi 1.200 millones de rublos en máquinas y bienes de equipo.

Si todas estas mercancías las hubiera tenido que comprar Checoslovaquia con moneda convertible, debería haber pagado alrededor de 3.500 millones de dólares. Pero la Unión Soviética recibió a cambio de sus suministros, mercancías que produce la economía de Checoslovaquia: bienes de equipo y máquinas y artículos de amplio consumo, como calzado, tejidos, confecciones, mercería, etc.

Las falaces afirmaciones de los elementos reaccionarios acerca de lo "desventajoso" que es para Checoslovaquia el comercio con la Unión Soviética no sólo tendían a atizar el espíritu antisoviético, sino que además estaban enfiladas directamente contra la política del Gobierno legal.

Ya el 14 de mayo, en una conferencia de prensa celebrada en Praga, el presidente del Gobierno de la RSCh, O. Cernik, declaró que

"El Gobierno checoslovaco no ha renunciado ni renunciará nunca a la colaboración económica con los países socialistas, en particular con la Unión Soviética, que es el socio comercial más importante de Checoslovaquia".

O. Cernik subrayó también:

"Nos orientaremos hacia formas más eficientes de colaboración con los países del CAME... El Gobierno se propone estudiar todas las posibilidades de participación más amplia de la RSCh en el CAME".

Esta política de fraternal colaboración ha obtenido un desarrollo más completo y extenso como resultado de las negociaciones soviético-checoslovacas sostenidas en Moscú del 23 al 26 de agosto de 1968. El 10 de septiembre, en la capital soviética se firmaron por el presidente del Consejo de Ministros de la URSS, A. Kosiugin, y el presidente del Gobierno de la RSCh, O. Cernik, un acuerdo intergubernamental y un protocolo económico sobre nuevos y grandes suministros recíprocos.

Como declaró en Praga el 11 de septiembre el vicepresidente del Gobierno de la RSCh, F. Hamouz, los representantes checoslovacos encontraron en Moscú plena comprensión por parte de los dirigentes soviéticos, como lo acredita, entre otras cosas, la firma de los acuerdos económicos. Estos acuerdos, destacó F. Hamouz, han creado importantes premisas para continuar la consolidación y el desarrollo de la economía de la RSCh. Ayudarán a asegurar el nivel de vida y el trabajo normal del pueblo de Checoslovaquia.

Los ideólogos de la reacción han tratado por todos los medios de enemistar al pueblo checoslovaco con la Unión Soviética.

"Rudé pravo" del 13 de mayo publicó el artículo "Lejos de Moscú", de C. Navara, que trataba de la historia de las relaciones entre la URSS y la RSCh. El autor afirmaba que lo

característico de la Checoslovaquia posterior a febrero de 1948 ha sido

“la ciega copia de todo lo soviético y el menosprecio de las peculiaridades nacionales, económicas e incluso culturales... de los checos y eslovacos”. “La adopción de la experiencia se convirtió como en una obligación de los funcionarios dirigentes”. En consecuencia, según el autor, “las relaciones con la URSS empezaron a caracterizarse por la apatía y la indiferencia, sobre todo entre la joven generación, lo que se expresaba en la ironía respecto a todo lo que se distinguía de las costumbres nacionales y en la alabanza sin sentido crítico a las manifestaciones exteriores de la sociedad occidental”.

La equiparación con Occidente se había puesto de moda entre cierta parte de escritores y periodistas. Por ejemplo, en la revista *Nova mysl* se dijo: “después de la segunda guerra mundial, Checoslovaquia debía haberse orientado, sin duda alguna, hacia Inglaterra y Francia, y sólo “las circunstancias creadas la obligaron a incluirse en el sistema socialista”.

Este viraje en la prensa checoslovaca encontró en seguida la más calurosa aprobación en Occidente. Comentando la situación interna de Checoslovaquia en el apogeo del “ardiente verano” de la contrarrevolución, la revista germanooccidental *Spiegel* decía a mediados de julio:

“En el país hay ya un verdadero partido de oposición: es la prensa”.

En efecto, los medios de información masiva, el control sobre ellos había pasado entonces casi por entero a manos de las fuerzas antisocialistas, habían desplegado un ataque sistemático y concentrado contra los pilares del régimen socialista. No en vano el periódico “Washington Post” destacó con admiración que en Checoslovaquia

“los trabajadores de la radio, los redactores de las secciones extranjeras de los periódicos y los escritores han realizado su revolución incruenta, cambiando de pies a cabeza la prensa checoslovaca y otros medios de información...”

Numerosos ecos de la prensa burguesa muestran irrefutablemente que la utilización de los medios de información por las fuerzas reaccionarias de Checoslovaquia ha suscitado el aplauso jubiloso y el pleno apoyo de los círculos anticomunistas de Occidente.

De los intereses a que ha servido, en realidad, “la libertad de prensa” en la RSCh puede juzgarse, como botón de muestra, por el discurso del senador Frank Moss en el Congreso de los EE. UU., en el que expresó su satisfacción porque

“la prensa de Checoslovaquia se ha liberado de la ortodoxia comunista”.

Los corresponsales de periódicos burgueses en Checoslovaquia han manifestado su sincera alegría a propósito de que a los representantes de la prensa occidental (bajo la capa periodística de los cuales se embozan con frecuencia los emisarios de otros “departamentos” de Occidente de signo muy distinto) se les facilitaba “amplias posibilidades” en la nueva situación.

La revista “Newsweek” ha descrito el incidente en que el corresponsal de la compañía de televisión norteamericana CBS fue detenido por combatientes soviéticos cuando fotografiaba el material de guerra de la URSS durante las maniobras de los países del Tratado de Varsovia...

“Fue entregado a los checos, quienes le dejaron libre con la película filmada”, acredita *Newsweek*.

Como señalaba el 30 de mayo el periódico *Die Presse*, a los operadores de cine austriaco que prepararon un programa televisado sobre la “liberalización” de la prensa en Checoslovaquia se les dio más libertad y facilidades para el rodaje que en algunos países de Europa Occidental.

Por boca de su corresponsal en Praga, David Binder, el “New York Times” ha calificado los órganos contrarrevolucionarios de prensa de

“principal fuerza del progreso en la obra de la democratización” de Checoslovaquia.

Jan Večera, en su artículo “¿Tendremos valor para la libertad de empresa?”, aparecido en el semanario “Kultúrný tvorba”, exigía sin ambages que en el poder del país se instalaran auténticos “intelectuales”, en vez de proletarios con “conciencia de clase”.

No tiene nada de sorprendente que esta manifiesta orientación procapitalista de los órganos de la “prensa libre” de Checoslovaquia haya encontrado el pleno apoyo de los círculos imperialistas de Occidente.

No en balde la revista norteamericana “Newsweek” ha dicho que

lo más admirable es el hecho de que la “prensa checoslovaca sea una de las mejores fuentes de información” para la prensa anticomunista de Occidente.

Para la propaganda contrarrevolucionaria se había creado una situación particularmente favorable en la televisión.

Su director, J. Pelikan, uno de los más fervientes cabecillas del antisocialismo, que hoy ha buscado refugio en Occidente, propugnaba con toda claridad la “independencia” de los medios de información masiva respecto a la dirección del partido. No es extraño que precisamente por televisión se transmitieran día tras día materiales enfilados a crear en el país un clima de nerviosismo

político, a exacerbar el nacionalismo y el espíritu antisoviético. Es significativo que, al mismo tiempo, de los programas televisados durante estos meses desaparecieran por entero las transmisiones sobre temas económicos, los trabajadores y todo fenómeno favorable de la vida del país.

Un ejemplo convincente de los extremos a que habían llegado los calumniadores antisoviéticos es la difusión por la televisión checa de la patraña acerca del asesinato de J. Masaryk, antiguo ministro de Relaciones Exteriores, "por agentes soviéticos".

Si nos propusiéramos hojear las colecciones de las revistas occidentales, podríamos descubrir que ya en abril de 1965 el semanario germanooccidental "Spiegel" publicó un artículo sobre la "misteriosa muerte" de J. Masaryk, donde precisamente se lanzó la mencionada versión antisoviética. Firmaba el artículo un tal Michael Rand.

¿Quién es Michael Rand? Se ha conocido que es Benno H. Weigl.

En 1934 empezó a llenarse la "hoja de servicios" de Weigl, hoja de repetidas condenas por fraude. También se le juzgó como desertor. En 1937 empieza a ser vigilado por el contraespionaje checoslovaco como persona sospechosa de colaboración con la gestapo. En 1939, durante la ocupación hitleriana de Checoslovaquia, desaparece del país, y al cabo de cierto tiempo va a parar a Inglaterra, donde comienza a trabajar para el Intelligence Service.

Después de la guerra, en 1947, Weigl retorna a su patria, con una orden terminante de sus amos: no caer en el cepo. Pero... vuelve a fracasar. Al salir de la cárcel regresa a Inglaterra, donde actúa ya como "experto en problemas de Checoslovaquia".

Ahora, el bulo antisoviético sobre la muerte de Jan Masaryk, inventado por un agente de los servicios de espionaje extranjero, lo ha hecho suyo (¡a los tres años de su aparición en Spiegel!) la televisión praguense y se ha impreso, como la "pura verdad", en el semanario "Student" y otras publicaciones checoslovacas.

Una comisión autorizada, constituida por el Gobierno de la RSCh, llegó a la conclusión, sobre la base del estudio de todos los documentos existentes y de las declaraciones de testigos cercanos a Masaryk de que esa versión era totalmente falsa.

Asimismo lo ha declarado el representante de la RSCh en la ONU en una sesión del Consejo de Seguridad, durante el debate sobre la llamada "cuestión checoslovaca".

"Student" y "Obrana Lidu" llegaron nada menos que a iniciar en sus páginas la popularización de la actividad antipopular de la conocida emisora subversiva "Europa libre", ubicada en Munich (Alemania Occidental).

En su número del 24 de julio. "Student" publicó el reportaje de la visita de miembros de su Redacción a esta emisora. En la charla sostenida, los empleados de "Europa libre" expresaron, entre otras

cosas, su pesar porque en 1945 el ejército norteamericano no llegara a Praga antes que el soviético.

Análoga visita a "Europa libre" hicieron unos corresponsales de "Obrana Lidu". En el número del 20 de julio de este semanario se esforzaron por rehabilitar a los elementos de este centro subversivo de la propaganda imperialista.

"En nuestro campo— escribían condolidos esos corresponsales—, a los colaboradores de "Europa libre" se les llama "traidores", espías profesionales, gentes de la más baja estofa. Estos calificativos no se han abandonado hasta hoy día... De "Europa libre" se ha escrito en nuestro país montañas de papel, pero de ella sabemos muy poco".

Y para llenar esta laguna, los corresponsales de Obrana Lidu cedieron la palabra a los colaboradores de la emisora, que trataron de dibujar su actividad subversiva en los tonos más idílicos. Reconocieron, es verdad, que antes esta emisora presentaba una "tempestuosa y agitada oposición" a los países socialistas, pero que en la "etapa actual" su labor se caracteriza por el... "diálogo".

Alentados por la simpatía y el interés de sus interlocutores, los calumniadores y subversores ideológicos no se cohibieron en expresar su deseo de tener en Praga un... corresponsal propio.

Estas dos publicaciones provocaron la indignación de la opinión patriótica de la RSCh. "Hay que rechazar —dijo Rudé pravo— todo contacto con quienes durante veinte años han aspirado a algo completamente distinto a lo que aspiramos nosotros".

La Redacción de Obrana Lidu tuvo que cesar la impresión de los artículos sobre la "Europa Libre".

De día en día, al mismo tiempo que hablaban de la "libertad de palabra" y de la necesidad de expresar abiertamente las diferencias de opinión. Zemedelske noviny, Literární listy, Mladá fronta, Práce y otros órganos de prensa, mostraban la máxima unilateralidad e intolerancia en lo que se refería a la crítica y las manifestaciones amistosas de otros países socialistas respecto a los temores plenamente justificados por la suerte del desarrollo socialista de Checoslovaquia.

De estos legítimos temores y críticas de camaradas se decía en seguida que eran resultado de que la opinión pública de los fraternos países socialistas estaba "insuficientemente informada" de los acontecimientos en Checoslovaquia. Práce, por ejemplo, ha hablado de las "exageraciones" y "deformaciones" de la prensa de los amigos.

Al mismo tiempo, las páginas de esas mismas publicaciones checoslovacas aparecían llenas de referencias a la prensa del Occidente capitalista, como "árbitro competente y objetivo".

Los ataques de los contrarrevolucionarios a las fuerzas del socialismo en Checoslovaquia, a la Unión Soviética y a los fraternos países socialistas siguieron intensificándose.

La "libertad de prensa" había reportado a la reacción los frutos largo tiempo esperados...

En asambleas y mítines de los trabajadores se hablaba con alarma de que los medios de propaganda masiva no estaban siendo empleados en provecho del pueblo checoslovaco, sino en perjuicio suyo.

Por ejemplo, en la asamblea nacional de los activistas de la milicia obrera se señaló que los organismos de la propaganda no adoptaban medidas contra la acción de los elementos reaccionarios. A este propósito, los obreros aprobaron una resolución especial y no es fortuito, por lo visto, que considerasen necesario hacer entrega de ese documento en la Embajada soviética y pedir que fuese enviado a Moscú.

En efecto, en la prensa checoslovaca no obtuvo el debido eco una asamblea tan importante de representantes de los obreros. Y su llamamiento al pueblo soviético se ocultó durante largo tiempo al pueblo checoslovaco.

Un veterano comunista que luchó en la clandestinidad, tropezó con muchas dificultades para publicar su protesta contra las fuerzas de derecha, antisocialistas, que pretendían detentar el monopolio de los medios de información masiva.

He aquí sus palabras:

"En la actualidad, un determinado grupo reaccionario en el seno del partido, bien organizado y con todos los medios de información en sus manos, realiza por la televisión y la radio y en la prensa el más brutal ataque contra el partido. Este grupo, en el que despliegan una intensa actividad diferentes elementos reaccionarios, lleva cinco meses haciendo esta campaña, que deberá conducir inevitablemente a la destrucción de la unidad del partido. Hay que intervenir con energía y claridad contra este grupo, definiendo y denunciando sus designios ante la opinión".

En respuesta, resonó la insolente declaración de A. Liehm, de "Literární listy", en el Congreso extraordinario de periodistas, el 25 de julio:

"Hace ya varias semanas que oímos de boca de determinadas personas observaciones a propósito de la prensa.

A mí no me inquietan los ataques y las palabras de aquellos a quienes ha producido dolor de vientre la aplicación de la libertad de palabra en nuestro país. Su actitud me es indiferente por completo...

Lo que me interesa son las opiniones de quienes, como es corriente decir, representan el ala progresista, y, por lo tanto, de izquierda. De que el socialismo necesita la prensa ya hemos oído hablar. *Ahora bien, ¿hace falta a la prensa el socialismo?*"

Franqueándose más tarde ante el corresponsal del semanario burgués norteamericano "Time", el mismo Liehm describió la situa-

ción creada en la prensa checoslovaca como un "maravilloso sueño" del que nadie quiere despertar".

Encubriéndose demagógicamente con la exigencia de la "libertad de prensa" y desplegando una ruidosa campaña contra la dirección de la prensa por el partido calificando a ésta de "censura", los elementos antisocialistas habían implantado, *de hecho, su propia censura en las redacciones, impidiendo el acceso a los periódicos, la radio y la televisión de todos los que querían intervenir contra las maquinaciones de la contrarrevolución y en defensa del régimen socialista.*

Describiendo con admiración los "fuertes vientos de los cambios" que, según sus palabras, "soplan en Checoslovaquia", el *New York Times* (10 de marzo) citaba las manifestaciones de un periodista checo, que deseaba ocultar su nombre, acerca de quiénes podían y no podían ahora expresar su opinión en las páginas de la prensa:

"Si un conservador quisiera hacer propaganda, tendría que dedicarse a ello recorriendo casa por casa".

No es difícil comprender que los antisocialistas y revisionistas incrustados en las redacciones de los periódicos, en la radio y televisión declararan en seguida "conservadores" a todos aquellos cuyas opiniones no les convenían...

Esta situación suscitaba una inquietud cada vez mayor de todos los verdaderos partidarios del socialismo, de todos los patriotas honrados de la Checoslovaquia socialista. Sin embargo, sólo algunos de ellos lograron hacerse oír en periódicos de provincias.

He aquí varios párrafos de las cartas insertas el 30 de julio en el periódico "Pravda", de Bratislava.

"¿Cuál es la actual libertad de palabra y de prensa? ¿Quiénes gozan de ella en las actuales condiciones? Son el ex secretario del Ministro de Relaciones Exteriores, Soukup, que vive ahora en Inglaterra y tiene hoy la posibilidad de intervenir por nuestra televisión y calificar estos veinte años como un período de tinieblas; el catedrático Jiří Hermach, para dedicarse a lanzar ataques muy refinados contra las instituciones fundamentales del socialismo; es decir, son todos los que arremeten contra la función y el lugar rectores del partido en la sociedad, como el catedrático Kusoh y los autores de las "Dos mil palabras".

En cuanto alguien se manifiesta contra semejantes demagogia y ataques, como, por ejemplo, el general Kodaj o el anónimo guerrillero del Complejo de Eslovaquia Oriental de la ciudad de Kosice, en el acto se alza una ola de protestas...

Los temores expresados aquí no persiguen el objetivo de defender a las llamadas fuerzas "conservadoras" o el retorno a la situación anterior a enero. Son la opinión y el temor de la generación media de comunistas y ciudadanos nuestros que no han crecido con las empanadillas rellenas de la "noble democracia de Masaryk", sino que consagraron toda su juventud a la construcción del socialismo.

En la situación actual, nadie de nosotros puede determinar objetivamente la verdadera correlación de fuerzas en esta compleja situación, y que esto sirva de seria advertencia a los que en el actual movimiento social se orientan hacia la restauración del capitalismo. Ni los que huyeron después de 1948 a Occidente ni los que quedaron en nuestro país y ahora empiezan a moverse lograrán hacer eso. Veinte años de lucha tenaz por el socialismo han echado tan profundas raíces que ninguna tempestad de la actual histeria masiva podrá arrancar.

El socialismo, por muchas que sean las esperanzas en suprimirlo, es y seguirá siendo en nuestro país un sólido régimen social. Y estaremos al lado de las fuerzas del mundo entero que en el curso de cincuenta años, en los años de duras pruebas, no temblaron ni se apartaron de su camino”.

La carta va firmada con las iniciales “Z. B.”.

Reproduciremos otra carta, escrita por Iosef Kliacko, publicada también en la “Pravda” de Bratislava y dirigida a su director:

“En el último tiempo los periódicos insertan toda clase de simplezas. No puedo imaginarme a un periódico serio sin una orientación clara. Opino personalmente que usted se halla bajo el influjo de algunos redactores “superprogresistas”, capaces de aniquilar a todo el que se atreva a pensar de otro modo.

Tomemos por ejemplo el caso de Kodaj. Es un ciudadano, un diputado, que se ha atrevido a su modo (¡no olvidemos que es soldado!) a expresar en voz alta su propio criterio. Y hay que ver cómo los periodistas han arremetido todos contra él”.

Mas estas voces sensatas eran apagadas por el furioso coro de los antisocialistas-contrarrevolucionarios, adueñados de la mayoría de los periódicos.

Después de la entrada temporal de las tropas de los países socialistas en Checoslovaquia, las fuerzas de la contrarrevolución se han visto obligadas por el curso de los acontecimientos a poner al desnudo prematuramente sus verdaderos planes: han pasado al ataque descubierto contra el régimen socialista, volviendo los tiros contra el gobierno legítimo de la RSCh.

También han cambiado de táctica los periodistas contrarrevolucionarios infiltrados en los órganos de información. Resulta que ya se habían pertrechado de imprentas y reservas de papel para el caso de “circunstancias extraordinarias”.

El *Herald Tribune* norteamericano, al señalar complacido el 22 de agosto la actividad de las numerosas fuentes de información clandestinas de los contrarrevolucionarios en Checoslovaquia, reconocía que “es de todo punto evidente que los planes de resistencia en esta esfera debían haber sido preparados a su debido tiempo”.

Y el periódico inglés *Daily Telegraph* comentó: “La sublevación checa se venía fraguando lenta y prolongadamente, pero, al salir a la superficie, ha resultado que estaba bien preparada.”

Así se ha puesto el punto final a la evolución contrarrevolucionaria de la “prensa libre”. Empezando con las falsas consignas de “liberalización” del socialismo, los medios de información, caídos en manos de los enemigos del socialismo, se convirtieron en instrumento de la contrarrevolución, en instrumento de los que aspiraban a restaurar por la violencia el régimen capitalista en Checoslovaquia.

**LA CONTRARREVOLUCION
HACIA LA TOMA DEL PODER**

La línea de la contrarrevolución consistía en asegurar la toma del Poder por vía de organización. Por eso se concedió un importante papel a la creación de una oposición política al PCCh, oposición que se esforzaba por minar públicamente la unidad de opiniones del pueblo respecto a los destinos del socialismo en Checoslovaquia.

¿Quiénes asumieron el cumplimiento de este inmundo papel? Los mismos que prosiguen con nueva fuerza la oposición al PCCh y al Gobierno legítimo de Checoslovaquia, el cual aplica los acuerdos de las Conferencias de Sierna-nad-Tissou y Bratislava y los resultados de las negociaciones de Moscú.

Estas fuerzas se reunían bajo las denominaciones más diversas y actuaban bajo los rótulos de distintos clubes, círculos, grupos e incluso partidos. Son el "Club 231", el "Club de activistas sin partido", el "Círculo de escritores independientes", el "Club de pensantes críticos", la "Organización para la defensa de los derechos del hombre", el "CC Preparatorio del Partido Socialdemócrata", etc.

Por supuesto, todos ellos se proponían conseguir lo antes posible una situación legal. Baste decir que ya a mediados de junio de 1968 el Ministerio del Interior recibió, en total, 70 solicitudes de nuevas organizaciones y agrupaciones. Los representantes de 31 organizaciones presentaron sus estatutos y los de otras 39 acudieron al Ministerio a "pedir consulta" respecto a su posición jurídica, pidieron diversa información, etc.

El "Club 231" reúne a más de 40 mil personas, entre ellas un gran número de ex delincuentes comunes y de lesa patria. Según señalaba el periódico "Rudé Právo", entre los miembros de este club puede verse a ex nazis y SS, a ex ministros del gobierno títere del sedicente Estado eslovaco, fundado en su tiempo por los hitlerianos, y a representantes del clero reaccionario.

Sobre la conciencia de estos individuos pesan los asesinatos de numerosos comunistas y ciudadanos honrados de Checoslovaquia, inmolados sin culpa.

El "Club 231" se fundó el 31 de marzo de 1968 en una reunión, celebrada en Praga, si bien sin permiso oficial del Ministerio

del Interior para existir. En la prensa se mencionaron los nombres de algunos dirigentes de este club.

¿Quiénes son? El secretario de la sección de información del CC del "Club 231"* es Radovan Prochazka; miembro del Comité Central, el ex general burgués Vaclav Palecek; Presidente de la Comisión de documentos, Otokar Rambousek, y Secretario General del Club en Praga, Jaromir Brodský.

Radovan Prochazka y Otokar Rambousek fueron desenmascarados en su tiempo como agentes del espionaje norteamericano. Vaclav Palecek tuvo estrechas relaciones con la embajada inglesa. Jaromir Brodsky es conocido ya desde hace tiempo por sus convicciones fascistas.

Que el club es un conglomerado de representantes de la reacción más recalcitrante lo prueban también las declaraciones de algunos políticos justamente rehabilitados.

He aquí lo que han escrito:

"Entre los miembros del club hay colaboracionistas del período de la ocupación, ladrones, asesinos que fueron y siguen siendo enemigos de nuestro pueblo y de todas las personas honradas. Se han infiltrado también en el club gentes que durante la revolución de 1948 y después lucharon contra las fuerzas progresistas de nuestro Estado y perpetraron asesinatos políticos y otros actos de violencia".

¡Qué vale la declaración de Brodsky!

En una reunión de los socios del club, echando espumarajos de odio y rabia contra los comunistas, dijo:

"El mejor comunista es el comunista muerto, y si está vivo hay que arrancarle las piernas".

Tampoco oculta sus criminales opiniones el presidente del Club de la zona Praga-1, un tal Hrdý, quien ha declarado que la situación del país es muy propicia para derrocar el régimen socialista.

El "Club 231" creó una vasta red de comités periféricos. Aparecieron sucursales del club incluso en los Estados Unidos de Norteamérica y en el Canadá. Allí reclutan a emigrados checoslovacos entre delincuentes políticos, transfugas, traidores a la patria, y se despliega gran actividad para hacer colectas, destinadas al fondo del club. En Checoslovaquia el club ha celebrado reuniones y conferencias clandestinas.

El periódico *Rudé Právo* ha publicado recientemente una carta abierta a Šrom, uno de los secretarios del "Club 231". El autor de la carta, A. Černý, desenmascara a este especulador y traidor.

Según testimonio del autor de la carta, confirmado por documentos y extractos de la autobiografía de Šrom, escrita de su puño y letra, éste fue propietario de una gran empresa privada. Después

* Por el artículo 231 de la Ley Constitucional sobre la defensa de la República, después de la derrota de la reacción en febrero de 1948, se castigaba en la Checoslovaquia socialista la actividad antiestatal y contrarrevolucionaria.

de la liberación de Checoslovaquia desempeñó funciones en la administración. En 1944, 1948 y 1950 fue procesado por especulaciones y negocios sucios en el mercado negro. Luego se puso a trabajar como agente a sueldo del espionaje norteamericano y, según confesión propia, comunicó a este servicio datos secretos.

La comisión de documentos del "Club 231", encabezada por Otokar Rambousek, estaba llamada a "reunir datos para procesar a los culpables de actos ilegales". Esta misión está formulada así de difusa en los Estatutos con el fin de dejar libres las manos a los "miembros de la comisión" para cometer cualquier arbitrariedad.

Como se desprende del artículo de "*Rudé Právo*" del 28 de mayo, el propio Rambousek fue condenado a cadena perpetua en 1949 por sus actos hostiles contra el Estado. En 1964 fue puesto en libertad condicional hasta 1971.

El miembro del "Club 231" František Poul mantenía relación constante con el redactor de la revista en la emigración "*Svedectví*", en París, y con el agente de la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. Pechaček, así como con los colaboradores de la emisora "*Europa libre*", que dio a entender claramente que estaba dispuesta a prestar toda clase de ayuda al club.

Jaromir Nebeski, de Praga, uno de los activistas del club, entró en contacto con un representante de la compañía de aviación "*Panamerican*", la cual prometió generosamente conceder al club 10 mil dólares.

A principios de mayo fue de Estados Unidos a Praga el agente de la CIA Stanislav Jenčík, que ingresó ostensiblemente en el "Club 231" y ofreció a éste ayuda "desinteresada" en dólares.

Hrubý, conocido dirigente del "Club 231", es hijo del ex ministro del protectorado de Bohemia y Moravia. En la dirección del club entraron el terrorista Kebl y un tal Slavík, cuyo padre encabeza actualmente la organización reaccionaria "*Consejo de Checoslovaquia libre*" en los EE.UU.

Prasek, uno de los dirigentes del "Club 231", sin ocultar su odio al régimen popular, llamó a apartar a los obreros checoslovacos del Poder en el país, y cierto Šiška exigió, ni más ni menos, la liquidación total del PCCh.

Los activistas del "Club 231" viajaban libremente por las ciudades y aldeas de Checoslovaquia, donde exhortaban a no elegir a los comunistas a los órganos dirigentes del Poder y, al mismo tiempo, reunían en la capital y en provincias datos acerca de los miembros del PCCh con el fin de "ajustarles las cuentas en su tiempo".

Aprovechándose de la complicada situación política interior y de la plena impunidad y proclamándose "organización política nacional", el "Club 231" exigió que le otorgaran... el derecho a tener una minoría en la Asamblea Nacional de la RSCh.

Inspirados desde Occidente, los dirigentes del club fraguaban planes para apoderarse de las posiciones clave en todos los domi-

nios de la actividad política, estatal y económica de la RSCh. Sus hombres se infiltraban en los cargos directivos de las organizaciones políticas, empresas e instituciones.

El "Club 231" formó grupos clandestinos "de cuatro", cuya misión era difundir rumores falsos, difamar y aterrorizar a los ciudadanos honrados.

Los cabecillas del "Club 231" ponían en el concepto de "proceso de democratización" un sentido especial y exigían que este proceso se llevara "hasta el fin".

Además, aspiraban especialmente a apoderarse de cargos de responsabilidad en el ejército y en los órganos de Seguridad del Estado.

"Occidente sabe de nosotros —dijo el activista del club y agente norteamericano Fabon—, espera de nosotros acciones concretas y nos apoyará. Nuestro camino diverge del de los que temen, máxime cuando la victoria está ya próxima".

Los cabecillas del club hacían todo lo posible por propagar entre la población sus relaciones con el extranjero, incluidas las relaciones monetarias.

Así, en la reunión del Club, que se celebró en la aldea de Semily, cerca de Praga, se dio lectura a una carta de un grupo de delincuentes de lesa patria que había huido al extranjero, en la cual se notificaba que en un banco de otro país se había abierto una cuenta corriente a nombre del "Club 231".

El "Club 231" hizo listas de proscripción de los funcionarios del partido y el Estado de la RSCh y las envió a sus secciones periféricas. Muchos checos y eslovacos que se mantienen firmes en las posiciones internacionalistas y se pronuncian valientemente por la amistad con la Unión Soviética recibieron en sus domicilios cartas con amenazas. Además, se repartían octavillas y se pegaban carteles con llamamientos como "¡Abajo el PCCh!", "¡Abajo la URSS!", "¡Muera el comunismo!".

En una reunión del Presídium de la sección de Bratislava del "Club 231" celebrada a fines de junio del año en curso, Vindra, uno de sus líderes, declaró:

"Nuestras filas deben ser más numerosas que las del Partido Comunista de Eslovaquia para que, cuando sea necesario, podamos destruir el Partido Comunista.

Liquidaremos el socialismo".

Uno de los ideólogos del "Club-231", K. Osvald, al dar instrucciones a los activistas del club, declaró en junio que

"los socios del club deben estimular las reivindicaciones de democratización, las reivindicaciones de libertad de palabra, de asociación y de manifestaciones, de abolición de la censura. Nosotros, prosiguió K. Osvald, debemos acomodar nuestra táctica al proceso democrático, debemos, utilizando todos los medios de influencia en masa y otras formas, desacreditar el Ministerio del Interior, obligar a los órga-

nos de Seguridad a pasar a la defensiva, tenemos que exigir del PCCh que discuta abiertamente las deformaciones y los procesos en el pasado, debemos minar la confianza en el PCCh, menoscabar su prestigio entre los obreros, tenemos que lograr la depuración del Partido Comunista, nuestra táctica debe de ser adaptada para la toma del Poder sin disparos".

Šmid, otro dirigente del club, insistió machaconamente en diferentes reuniones sobre "lo inadmisible de que los obreros gobiernen Checoslovaquia".

En la aldea de Strání, Moravia del Sur, los activistas del "Club 231" exigieron que los electores no votaran al Comité Nacional por los comunistas, pues "merecían que los quemaran".

La actividad del "Club 231" no podía por menos de inquietar a los ciudadanos checoslovacos honrados que aman su patria socialista. Muchos patriotas estimaban que su deber era poner sobre aviso a la opinión pública y enviaban cartas a las redacciones de los periódicos, expresando su alarma por las asechanzas de las fuerzas antisocialistas.

Así, varios periódicos de Ostrava publicaron una carta en la que muchos socios del "Club 231" eran desenmascarados como colaboracionistas del período de la ocupación hitleriana, ladrones y asesinos.

Los autores de la carta decían con razón que estos individuos no merecían ser rehabilitados, pues incluso "hoy son enemigos del pueblo checoslovaco y de todas las personas honradas". Los patriotas escribían que estos elementos delincuentes y traidores a la patria "jamás han cesado la lucha contra las fuerzas progresistas, cometen asesinatos políticos y otros actos de violencia".

En la carta se advertía que los miembros del "Club 231" tenían la intención de "ajustar cuentas con las conquistas revolucionarias" y querían "restablecer el viejo régimen".

El "Club de activistas sin partido", que pretendía ser casi la organización política más masiva, no se quedaba atrás en su labor contrarrevolucionaria.

El 5 de abril se celebró en Praga una reunión de activistas, en la que 144 individuos hicieron pública la fundación del "Club de activistas sin partido". Es sintomático que esto ocurrió precisamente cuando en la prensa y en las emisiones de la radio y la televisión, de las que se había apoderado la reacción, se llevaba una amplia campaña contra el PCCh.

A la dirección del club subió I. Svitak, uno de los políticos más reaccionarios, que trabajaba en la Academia de Ciencias de la RSCh. Había sido expulsado anteriormente del PCCh. Comenzaron a ayudarlo Ribacek, Musil y Klementiev, agentes de la organización sionista internacional.

A mediados de mayo el club publicó una declaración programática. Se opuso abiertamente al Partido Comunista de Checoslovaquia.

La revista "Reporter" publicó una extensa declaración de Svitak con todo un programa de separación por etapas de los comunistas del Poder y de paso del Poder a manos de las fuerzas antisocialistas.

La actividad práctica de agitación y propaganda del club (sus "activistas" celebraban mítines y reuniones todas las semanas en Praga y otras ciudades) se reducía a desacreditar el PCCh y el régimen socialista, oponiéndoles "otras variantes de régimen político", por ejemplo, la república burguesa.

Los dirigentes del club procuraban reclutar partidarios no sólo entre la intelectualidad científica y técnica, sino también entre los obreros y los militares.

Con este fin crearon sucursales del club en empresas y diversas entidades. Denominaron estas sucursales "sociedades de defensa de la palabra y la prensa", lo que se puso muy de moda en Checoslovaquia en el verano de este año.

La tarea principal de estas "sociedades" consistía en defender el "derecho" a publicar en la prensa y hablar por radio y televisión de quienes atacaban al PCCh y a todas las fuerzas progresistas del país.

Respondiendo a la pregunta de la revista germanooccidental "Spiegel": "¿a qué auditorio se propone dirigirse el "Club"?", I. Svitak dijo:

"A una extraordinaria fuerza en potencia: a seis millones de personas de edad electoral que están sin organizar políticamente en nuestro país. Puede uno imaginarse que estas personas desempeñarán un papel más activo, pues antes sólo se manipulaba con ellas".

Spiegel le hizo otra pregunta:

"¿Cree Usted que eso puede ser un recipiente para un nuevo grupo político, para un nuevo partido que, hoy no, pero que, posiblemente mañana o pasado mañana, pueda surgir junto al Partido Comunista?"

Respuesta de I. Svitak:

"Sí, la tendencia es esa".

El objetivo final de este club se distingue poco de los fines del "Club 231". Procuraban llegar a cargos de responsabilidad en distintos órganos de dirección del Estado y ocupar un lugar en el prosencio de la vida política del país. El "Club de activistas sin partido" exigió participación completa en la gestión del Estado y el "derecho" a que los activistas del club ocupasen puestos dirigentes.

El "filósofo" I. Svitak publicó ideas semejantes también en otros periódicos.

En el semanario "Student" (número 16) llama a los intelectuales y estudiantes a conseguir que en las próximas elecciones a la Asamblea Nacional no se eligiera a ninguno de los actuales diputados. Exhorta a "hundir el muro que separa a Checoslovaquia de Europa, difundiendo los intelectuales y los estudiantes las ideas pertinentes".

Con más claridad aún se expresó I. Svitak en el *Manifiesto* del "Club de activistas sin partido". En él se dice:

El "Club de activistas sin partido" debe proceder lo mismo que la mangosta cuando lucha con una gran serpiente el doble mayor y más fuerte que ella. La mangosta maniobra sin cesar, con frecuencia retrocede, ataca y se pone de nuevo a la defensiva. Espera el momento en que se crea la posibilidad de agarrar a la serpiente por el sitio más vulnerable y asestarle un golpe mortal".

Es significativo que, en su actividad contrarrevolucionaria, I. Svitak mantenía contacto con la organización antisoviética NTS.

I. Svitak no es ningún novel en las pantallas de la televisión de la RFA ni en las páginas de la prensa germanooccidental. Vierte sin decoro inmundicias sobre la experiencia socialista de Checoslovaquia y se mofa de la memoria de los soldados soviéticos caídos por la liberación de Checoslovaquia.

Svitak declara que, en bien del proceso de democratización y para alcanzar la "libertad absoluta", es posible incluso la vía de la guerra civil.

Los dirigentes del "Club de activistas sin partido" en Praga tomaban medidas para fundar organizaciones periféricas del mismo. Así, por ejemplo, Jan Stepanek intervino el 4 de junio, como representante del centro, en una reunión de organización del Comité Preparatorio del "Club" en la aldea de Říčany. En su discurso exhortó a "depurar" el personal de los organismos del PCCh, del ejército y de la Seguridad del Estado.

Apenas surgió, el "Club de activistas sin partido" entabló vínculos amplios y bien estructurados con algunas organizaciones y partidos anticomunistas del extranjero, sobre todo de Alemania Occidental.

GRUPOS DE ANTIGUOS SOCIALDEMOCRATAS SE INCORPORARON ACTIVAMENTE AL FRENTE DE OPOSICION AL PCCh.

El 7 de junio, el periódico "Svobodne slovo" publicó la siguiente noticia:

"El 5 de junio, los representantes de los socialdemócratas han discutido en una reunión, que celebraron en Praga, el comunicado acerca de la constitución del comité central preparatorio del partido socialdemócrata, que ha entablado ya relaciones con el CC del Frente Nacional.

Han escuchado una información acerca de la fundación de comités preparatorios del partido socialdemócrata en otras ciudades de Bohemia y Moravia y han constituido el comité preparatorio local. El 6 de julio han puesto su acuerdo en conocimiento del comité local del Frente Nacional".

En su tiempo, los elementos reaccionarios de la antigua dirección del partido socialdemócrata se negaron a acatar el acuerdo del Frente Nacional y del CC del PCCh que prohibía la reconstitución del

partido socialdemócrata autónomo. Ahora han desplegado una intensa actividad esforzándose por dividir la clase obrera.

En su labor de zapa no han reparado en medios, han creado comités clandestinos del partido en las empresas y propagado activamente los designios de liquidar el PCCh. Los dirigentes del partido socialdemócrata no han tenido escrúpulos en colaborar con los servicios de espionaje occidentales, con los emigrados reaccionarios checoslovacos y con los líderes de la llamada Internacional Socialista. Establecieron estrecho contacto con el agente del servicio de espionaje inglés Vilim, uno de los ex dirigentes del PSDCh que reside actualmente en Londres.

Vilim organizó en Ginebra una entrevista con otros traidores a su patria. Prepararon y enviaron a Checoslovaquia instrucciones, indicando medidas para crear el comité central preparatorio del partido socialdemócrata checoslovaco.

Los social-traidores extranjeros enviaban emisarios suyos a Checoslovaquia para *“ejercer influencia ideológica en el desarrollo de los acontecimientos”*.

Hace cinco meses estuvo en Praga un tal Krivine, uno de los emisarios de la “Internacional Socialista”. Llevaba el encargo de instigar la labor subversiva de los elementos contrarrevolucionarios.

En una reunión que los estudiantes praguenses celebraron en la “Casa Eslava”, indujo a jovenzuelos vacilantes a manifestarse contra las conquistas socialistas del pueblo. Entregó a los estudiantes una octavilla que reproducía la carta de Modzelevski y Guroní, detenidos en Polonia por actividad antiestatal, y recogió direcciones postales para enviar desde el extranjero folletos contrarrevolucionarios a la RSCh.

El 21 de junio, los líderes del PSDCh celebraron en Praga una reunión del comité preparatorio. Después se crearon comités regionales y distritales y centenares de organizaciones de base. De hecho, el partido empezó a actuar a despecho de la ley.

El partido socialdemócrata es declarado *la única fuerza que, “por sus tradiciones y composición, ha sido la garantía tanto de la democracia como del socialismo”*.

Pero eso no es todo. Muchos ex socialdemócratas ingresaron en el partido socialista checoslovaco intentando ocupar en él puestos de dirección para ejercer una influencia nociva en su política. Mediante la escisión de la clase obrera y la liquidación del papel dirigente del PCCh se preparaba el terreno para restablecer en el país el régimen burgués.

Testimonio de lo lejos que fueron los líderes socialdemócratas es la declaración de J. Šiška, uno de los dirigentes de este partido, quien remarcó que en Checoslovaquia se había creado una situación propicia para separar a los comunistas del poder. Afirmó que el partido socialdemócrata era muy adecuado para *“asestar a los comunistas el último golpe”*, apoyándose en sus *“dirigentes internacionales”*.

Los líderes socialdemócratas recibieron en seguida apoyo “ideológico” del mismo Svitak. En el N 25 del semanario *Student* declaró:

“Cualesquiera que sean los virajes históricos, comoquiera que consideremos las manifestaciones de crisis en las relaciones entre los comunistas y los socialdemócratas en el pasado, el hecho sigue sin variar: la clase obrera checoslovaca y toda la sociedad se hallan en la encrucijada de la historia, por la cual los socialdemócratas han querido y quieren ir, ante todo, como partners independientes de los comunistas”.

“De las perspectivas del socialismo democrático no deben ser excluidos precisamente los socialdemócratas, que pueden asegurar el programa del socialismo democrático entre las más amplias capas de la población y que tienen las manos limpias”.

“Camaradas, buscad aliados entre los encarcelados de ayer, representantes del socialismo democrático, los encontraréis antes que en los oscuros partidos que mantenéis en el Gobierno y en el Frente Nacional.

Los socialdemócratas no están solos en el mundo. Tienen muchos amigos en Europa y en otras partes”.

Se estaba preparando ya el terreno para el retorno a Checoslovaquia de reaccionarios como el profesor Macke, como Vaclav Holub, Luže y otros.

La entrevistó que un reportero del periódico sueco “Aftonbladet” hizo el 24 de agosto a Presil Janyr en su cuartel general con sede en “un lugar de Praga”, prueba cuán lejos estaban los líderes socialdemócratas de la oposición política pacífica.

El reportero cuenta:

“De vez en cuando Janyr interrumpe la charla y da instrucciones a los que entran, habla y da indicaciones e instrucciones por teléfono. Entra y sale gente”.

“Desde el cuartel general de Janyr, prosigue el reportero, se entablan contactos con numerosos periódicos ilegales. Desde aquí se mantiene comunicación también con una emisora clandestina”.

“Respecto a las acciones de “liberación de Checoslovaquia”, el líder socialdemócrata declaró: “Por ahora se trata de huelgas, de resistencia pasiva de las masas, de renuncia de cada checo y de cada eslovaco a colaborar en todas las esferas y formas con los rusos, los polacos, los húngaros, los búlgaros y los alemanes orientales”.

¡“Por ahora”! Puede uno imaginarse qué fines tenía en perspectiva este partido “de oposición política”.

La contrarrevolución empujaba al campo de la oposición al PCCh a grupos y círculos heterogéneos y a individuos sueltos.

El mismo J. Svitak, afirmando, *“sin dar ninguna prueba, que la oposición política no supone ningún peligro”* ni tiene *“nada de común con el anticomunismo”*, escribió:

"Si calificamos los problemas tal y como son, podremos considerar la alternativa al programa comunista, consiguiendo, la alternativa de los social-demócratas, clubs independientes y grupos de orientación cristiana, por lo menos, como oposición política... La oposición es una alternativa indispensable, sin la cual no hay libertad civil".

A fines de marzo, adjunto a la Unión de Escritores Checoslovacos se organizó el "Círculo de Escritores Independientes".

La plataforma del "Círculo" la expuso el escritor I. Klima. En un extenso artículo, publicado el 25 de abril en "Literarni listy", señaló:

"El partido que surgió para crear una sociedad gobernada con riguroso racionalismo, engendra la irracionalidad y el caos. Proclama la dirección científica y frena el desarrollo de la nación".

La formación de la oposición reaccionaria se oye en todo el frente de la contrarrevolución. Se acentúa más de día en día a lo largo de los 8 meses transcurridos desde la Reunión Plenaria de enero del CC del PCCh.

Jan Prochazka ha declarado en una conversación con Michel Salomon, reportero de la revista francesa *L'Express*: "Yo no concibo la democracia sin una oposición auténtica..."

Declaraciones análogas han hecho en el periódico "Literarni listy" Vaclav Havel y otros.

Por causas muy naturales, al no encontrar una base de clase para crear la oposición al PCCh en las condiciones de la Checoslovaquia socialista, Havel propone formarla aunque sea entre las muchas personas

"de sentimientos verdaderamente democráticos y humanistas que no están incluidos en la vida política (dentro del PCCh) bien por motivos ideológicos, bien porque, para ellos, era insuficientemente democrática y humanista la práctica que existía en el Partido Comunista".

Se declara que la democratización interna del Partido Comunista no es suficiente garantía de democracia en la sociedad. ¡Se necesita sin falta un control desde fuera!

Según Havel, si el partido que venció en la revolución no reanuda sobre sí el control desde fuera, es decir, por parte de la oposición, "tarde o temprano perderá también el autocontrol interno y empezará a degenerar lenta pero ineludiblemente y a alejarse de la realidad".

La reacción necesita a toda costa el espantajo de la oposición.

Sus secuaces inculcan machaconamente esta idea al lector checoslovaco. Así, en el periódico eslovaco *Lud* del 19 de junio se escribe que

"es necesaria la existencia de partidos políticos no comunistas y de sus órganos de prensa... por cuanto al derecho de los

ciudadanos a fundar partidos opositores, debe existir en un estado democrático". Y a renglón seguido se agrega con precaución que "se puede hacer uso de este derecho únicamente en el caso de que los partidos existentes pierdan la confianza de los ciudadanos".

Durante el desarrollo de la contrarrevolución, las fuerzas derechistas decidieron marchar hacia su fin por distintos caminos con tal de dividir el PCCh, a toda costa.

De ello se habló, concretamente, en el citado artículo de I. Klima (*Literarni listy* N. 9), en el que el autor niega en redondo la posibilidad de que un solo partido dirija la sociedad y aboga por el "juego libre de las fuerzas políticas, por la manifestación de la iniciativa libre, ilimitada y no organizada de los individuos".

Algunas organizaciones opositoras actúan con rótulos totalmente "inofensivos", como, por ejemplo, la "Organización para la Defensa de los Derechos del Hombre". He aquí lo que escribió a este respecto S. Zuberova en el periódico de Bratislava *Rolnické noviny* en junio:

"La Organización para la Defensa de los Derechos del Hombre", fundada hace dos meses en Bratislava, debe ser, según han declarado los miembros del comité preparatorio, una organización apolítica de los ex detenidos políticos que fueron arbitrariamente condenados. Según esta declaración, la organización quiere ayudar a estas personas a acelerar su rehabilitación. En la declaración de esta organización de nueva hornada no habría nada de extraordinario si no se viera el profundo contraste entre sus nobles fines y el cariz de sus iniciadores y organizadores.

En la primera reunión de la "Organización para la Defensa de los Derechos del Hombre" eran pocos los que conocían, por ejemplo, a Emil Vydra, elegido presidente casi por unanimidad. La gente no veía sino que era una persona procesada arbitrariamente hace 10 años por labor antiestatal.

Casi nadie sabía que E. Vydra, ex secretario del Partido del Trabajo, poco antes de empezar el putch contrarrevolucionario en Hungría, intentaba con algunos representantes del ex partido socialdemócrata organizar clandestinamente un partido derechista que tomara el poder y separara Eslovaquia de Bohemia.

En su actividad, buscaron el apoyo de las organizaciones de emigrados. Se creó incluso un comité central clandestino en el que se reservaron varios puestos a emigrados".

Este grupo, como todas las fuerzas reaccionarias, perseguía el objetivo de devolver las empresas a los propietarios privados.

EL ATAQUE A LA POLITICA EXTERIOR SOCIALISTA

El rumbo de las fuerzas reaccionarias en la política exterior era llevar a Checoslovaquia al campo imperialista. En primer lugar, estas fuerzas plantearon la misión de desprestigiar las relaciones soviético-checoslovacas.

Mladá fronta el 8 de julio del año en curso publicó cartas de lectores. Un tal R. C., de Praga, que quiso quedar anónimo, declaró cosas, que no se les hubieran ocurrido ni a los enemigos más declarados de Occidente.

“A juicio vuestro, ¿será mejor si seguimos viviendo bajo el yugo de la Unión Soviética y si nosotros, simples ciudadanos, vivimos con un complejo de inferioridad...?”, preguntó el mencionado libelista.

La revista *Reporter* escribió calumniosamente en el número 29:

“La consignación del hecho de que la política exterior checoslovaca ha perdido su fisonomía aparece, por cierto, en muchas resoluciones como un nuevo descubrimiento, pero eso no asombrará a quien haya tenido la posibilidad de observarlo de cerca y, más aún, allí donde debe aplicarse en la mayor medida: en la ONU.

...La concepción “sin fisonomía” concuerda con la ideología gobernante que en este dominio no ha sabido hacer otra cosa que aplicar el satelismo ciego acicalado con frases acerca de cierto internacionalismo”.

J. Prochazka, uno de los ideólogos del revisionismo, en una interviú que dio al corresponsal de la Agencia France Presse, declaró:

“No hemos tenido diplomacia durante 20 años. Entretanto, es absurdo convertir la política de un país como el nuestro en un instrumento auxiliar. Pero no me olvido de que somos un país pequeño. Debemos tener una política exterior modesta que responda a nuestras posibilidades.

No comprendo por qué nos hemos de inmiscuir (se refiere a la ayuda al movimiento de liberación nacional. —N. de R.) en los asuntos de Madagascar, Guatemala o Nigeria”.

En la prensa checoslovaca se venían excitando ya durante varios meses los sentimientos de hostilidad al Tratado de Varsovia.

Con motivo de los ejercicios de cuadros sin tropa en el territorio de la RSCh, aparecieron muchos escritos en los que el Tratado de Varsovia se presentaba como un instrumento de coerción política y tendencia hegemónica de un país.

A este respecto se promovió gran alboroto en torno a la declaración del general Prchlik. El periódico "Zemědělske noviny" recogió la versión de Prchlik y denigró el Tratado de Varsovia con las siguientes palabras:

"La declaración del general Prchlik del 15 de julio ha dado a conocer a la opinión pública hechos asombrosos... No puede por menos de dejar perplejo el hecho de que en el mando unido trabajen oficiales de un solo país, aunque sea el participante más grande y poderoso del Tratado..."

La perplejidad le pareció poco a la redacción, que recurrió a comparaciones de mala fe:

"...También en otras partes existen tratados y pactos de alianza. Por supuesto, tienen otro carácter que el nuestro de Varsovia y persiguen otros fines, pero también incluyen a varios países de magnitud y prestigio internacional distintos... Hasta Luxemburgo, país de medio millón de habitantes... participa en maniobras, desfila, además, en paradas solemnes y tiene participación en los acuerdos concernientes al pacto".

Cae de su peso que la crítica del Tratado de Varsovia no pasó inadvertida en Occidente.

Nelson, corresponsal de la Agencia Reuter en Praga, escribió con maligno placer a este respecto que

"el eminente general checoslovaco ha hecho el ataque público más fuerte al Tratado de Varsovia... ha condenado la estructura orgánica de esta alianza y exigido la revisión del sistema de mando".

Henry Kamm, colega del anterior corresponsal, escribió en el periódico "New York Times":

"Checoslovaquia ha exigido hoy una revisión cardinal del Tratado de Varsovia —alianza militar europeo-oriental encabezada por la URSS— con el fin de asegurar una verdadera igualdad entre sus miembros".

"Die Welt", de Alemania Occidental, apuntó a los reaccionarios de Praga:

"Nosotros (en Bonn) comprendemos por qué los checos confían con proteger su idiosincrasia mediante sólidos vínculos con Oriente y Occidente".

"Fígaro" de París puso los puntos sobre las íes:

"La situación geográfica de Checoslovaquia puede convertirla tanto en la cerradura del Tratado de Varsovia como en una brecha que abra todo el sistema militar del bloque oriental..."

En mayo, un grupo de colaboradores científicos de la Academia Político-Militar de Praga redactó un curioso documento titulado "Objeciones al Programa de operaciones del Ejército Popular checoslovaco".

Los autores proponen la salida de la RSCh del Tratado de Varsovia o las acciones de Checoslovaquia con la posible colaboración con otros países socialistas, para liquidar el Tratado de Varsovia en su totalidad y sustituirlo por un sistema de acuerdos bipartitas. La otra variante contiene la propuesta de ocupar la posición de "neutralidad consecuente en la política exterior de la RSCh".

La reacción de Occidente veía que los elementos antisocialistas de la RSCh se iban insolentando e iban haciendo hincapié en las invectivas poco encubiertas contra la URSS y contra el Tratado de Varsovia.

El periódico "Literarni listy" del 8 de agosto atacó abiertamente en el artículo "La amistad y la política" la base de las auténticas soberanía e independencia de Checoslovaquia: su situación de participante de la comunidad socialista en pie de igualdad. Y eso se hacía aparentemente, desde las posiciones de la preocupación por los "intereses nacionales" de la RSCh.

El autor de ese artículo intentó buscar por todos los medios alguna contradicción entre los intereses de la URSS como "potencia mundial" y los intereses de Checoslovaquia que, a través de su prisma, parecían "provinciales", limitados. No veía a Checoslovaquia como un Estado, sino como un "rodalillo" en Europa. Luego sacó a la luz la ficticia contradicción entre lo que él denominó "tentativa de construir un socialismo nuevo" en la RSCh y los intereses de la URSS como gran potencia.

En definitiva, el periódico llegó a la conclusión de que

"para Checoslovaquia la seguridad tiene un sentido más amplio que la organización de una sólida defensa".

En su afán de desacreditar la política exterior de los Estados socialistas, los elementos contrarrevolucionarios han apelado incluso al apóstol del revisionismo Imre Nagy.

En el artículo de O. Machatka "Un aniversario más", publicado el 13 de junio en "Literarni listy", se decía:

"¡Al criticar la dictadura totalitaria y entender el socialismo de manera humanista, Nagy se reveló como un representante luminoso del principio democrático y nacional en el socialismo! Escribió que, por haber copiado la experiencia soviética, las democracias populares habían perdido su carácter popular y democrático..."

Para formar algo así como un contrapeso del Tratado de Varsovia, las fuerzas antisocialistas se han aferrado a la idea, lanzada desde Occidente, de amalgamar una Pequeña Entente como bloque zonal de Estados socialistas y capitalistas que haga de parachoques entre las grandes potencias.

A. Ort "argumenta" de tal modo esta idea en el artículo del periódico "Svobodne slovo" del 25 de mayo:

"Checoslovaquia fue en el pasado la iniciadora principal de la Pequeña Entente. Con la particularidad, claro es, de que la burguesía checoslovaca perseguía también sus propios fines egoístas. Sin embargo, parece que hoy, en las nuevas condiciones, se crean premisas favorables para ahondar la colaboración no sólo entre los Estados de la Pequeña Entente, sino con Hungría también. Hay que aprovechar estas condiciones".

No han sido menores ni de menor gravedad las invectivas políticas contra el Consejo de Ayuda Mutua Económica. Los ataques al CAME se han hecho desde las posiciones de un cálculo económico aparentemente sensato.

El periódico "Svobodne slovo" publicó el 20 de abril un artículo de R. Selucký, titulado "Entorno al CAME", en el que el autor afirma:

"Es indudable que la reforma económica de Checoslovaquia, al hacer hincapié en el carácter mercantil del nuevo modelo de economía socialista, planificada, entra en contradicción en el terreno del comercio exterior con las condiciones de las relaciones económicas con los países socialistas, en los que la economía nacional y el comercio exterior se rigen hasta ahora por métodos superados ya en nuestro país".

El artículo silencia conscientemente que en todos los países miembros del CAME se realizan y se han realizado reformas económicas no menos profundas, basadas en los principios de la gestión económica socialista.

R. Selucký informa al lector de manera igualmente nada objetiva y con muy pocos escrúpulos de los principios de trabajo del CAME:

"El Consejo de Ayuda Mutua Económica se erigió sobre el principio del modelo administrativo-rector no mercantil de la economía socialista y se elevó como un simple cúmulo de economías nacionales.

Es posible que no esté muy bien que el consorcio de la empresa de un país sea un organismo gubernamental de otro país. . ."

Al deformar las cuestiones concretas de las relaciones económicas de Checoslovaquia con los países socialistas, R. Selucký declara:

"En efecto, nuestro saldo con algunos países socialistas es activo, es decir, tenemos cierto superávit de la exportación sobre la importación. Pero con estos recursos excedentes no podemos

adquirir las mercancías y la materia prima que necesitamos. Mientras estos excedentes de exportación no se nivelen, ampliando la importación, se entiende una importación conveniente, necesaria y eficiente, las empresas que exportan a veces con mucha facilidad mercancías a los países socialistas prestan, en el fondo, un mal servicio a nuestra economía nacional".

Todas estas invenciones calumniosas tienen un fin concreto: sembrar la inseguridad, el desconcierto y la duda en la opinión pública del país.

Más aún, tras los juicios de ese tipo se ven claramente los designios políticos de los enemigos de la Checoslovaquia socialista: en los artículos y declaraciones de *varios periódicos y revistas, de la radio y la televisión suena con más y más insistencia el llamamiento a "la amistad con todos, sin excepción" ("Pravda", Bratislava), a "la política neutral con la aquiescencia de las grandes potencias o de la ONU" ("Mladá fronta"), a "la normalización de las relaciones con la RFA e Israel".*

"No amenaza ningún peligro de guerra a Europa —propaga "Literarni listy" (N 13, 1968) —y, por consiguiente, los llamamientos a la unidad del campo socialista ante la amenaza de un ataque militar carecen de fundamento serio".

Si eso es así, elijamos para Checoslovaquia, en este mundo intranquilo, el papel de Suiza ("Mladá fronta", 8 de julio del año en curso).

"Mladá fronta" declara por boca de uno de sus lectores:

"La cuestión de la pertenencia al campo del socialismo la resolvieron los viejos hace 23 años, y ahora la juventud no está de acuerdo con ellos. . . Y la juventud quiere la neutralidad, la renuncia a toda política exterior, y no sólo la disolución del ejército."

A la población de Checoslovaquia se ha inculcado machaconamente la idea de que no existe ningún peligro de revanchismo por parte de la RFA y de que se puede incluso pensar en el retorno de los sudetes alemanes a Checoslovaquia.

Sobre esto precisamente hizo una declaración a la TV germanooccidental Jiřicek, director del periódico "Prace":

"En primer lugar, pensamos acelerar el retorno de los sudetes alemanes que tienen familiares en Checoslovaquia. Actualmente residen en nuestro país unos 150.000 alemanes. Es de esperar que los 100.000 ó 200.000 restantes podrían repatriarse algo más tarde".

Por supuesto, Jiřicek no dijo una palabra de las persecuciones de la población checoslovaca por parte de los sudetes alemanes, y no es de extrañar que algunos periódicos germanooccidentales acogieran con manifiesta satisfacción la declaración del director de *Prace*

ni que esta cuestión se estudie y debata seriamente en los medios gobernantes de Bonn.

El periódico "Bild Zeitung" de Springer señala que la condición fundamental del acuerdo respecto a este problema es el reconocimiento oficial, por parte de la RFA, de que el pacto de Munich no es válido desde que se firmó.

Este periódico cita asimismo, sin mencionar el nombre, las palabras de un representante checoslovaco que, según él, dijo que los sudetes alemanes conservarían en la RSCh la ciudadanía de la RFA, adonde podrían regresar en cualquier momento, y que podrían recibir créditos para instalarse en sus nuevos domicilios.

Es evidente que el Gobierno de Kiesinger con propósito ha elaborado medidas llamadas a propiciar el desenvolvimiento de los acontecimientos en Checoslovaquia en una dirección proimperialista.

V. Long, corresponsal de la Agencia United Press International en Bonn, escribió el 16 de julio de 1968:

"Alemania Occidental empieza a construir los pilares políticos que sostendrán el puente de entrada en Checoslovaquia". Por eso seguramente Willy Brandt habla con claridad meridiana de que quiere influir en la marcha de los acontecimientos, reforzando los contactos de su partido y de los sindicatos con las organizaciones respectivas de la RSCh, con el fin de que Checoslovaquia pase en fin de cuentas a una "política exterior e interior de fondo socialdemócrata".

A este respecto, merece atención la correspondencia de la Agencia ADN del 23 de agosto, desde Munich, en la que se decía:

"Como declaró en la primera mitad del viernes un periodista de Munich, el Bonn oficial tiene contactos desde hace ya mucho tiempo con los "oposicionistas" de la RSCh. En la mayoría de los casos, "por la vía legal". El año pasado ya "sondaban continuamente el terreno" diputados del bundestag, "representantes de compañías" y periodistas.

Según se afirma en Munich, parece, no obstante, sensacional la circunstancia de que también oficiales de la Bundeswehr hayan ido reiteradas veces a distintas partes de la RSCh con fines de espionaje. Eso se refiere, ante todo, a los oficiales del 2º Cuerpo de Ejército germanooccidental, cuyas divisiones están acantonadas cerca de la frontera con la RSCh.

El periodista de Munich mencionó, entre otros, al jefe de la 35 Brigada de tanques de Hammelburg, coronel I. H. Trench, a varios oficiales del Estado Mayor de la 4ª División blindada de granaderos, denominada también "división de guardafronteras", y al jefe de la compañía 281 (unidad para la guerra sicológica).

El coronel Trench, antes de asumir el mando de la 35 Brigada de tanques, desempeñó asimismo funciones en la es-

fera de la guerra sicológica. Encabezó la novena sección (guerra sicológica general) del Ministerio de Guerra de Bonn."

No ha sido menos activa la labor de las fuerzas antisocialistas que intentaban cambiar la posición de Checoslovaquia respecto a la condena unánime por los países socialistas de la agresión de Israel y, entre otras cosas, respecto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Gobierno israelí.

E. Goldstücker declaró en una entrevista al periódico israelí "Yediot Aharanot":

"Checoslovaquia planteará el problema de las relaciones entre los países del Bloque oriental e Israel en la próxima reunión a alto nivel de los países socialistas. No queremos actuar aislados en esta cuestión. Queremos que el papel que los países socialistas desempeñan en el Oriente Medio sea revisado del principio al fin".

L. Mnačko, otro escritor "liberal" no menos conocido, incluso llegó a poner la condición, para repatriarse, de que se restablecieran las relaciones diplomáticas con Israel:

"El restablecimiento de las relaciones con Israel tiene una gran importancia. Y el día en que estas relaciones se restablezcan, será el de mi retorno a la patria".

Bien es verdad que luego Mnačko desoyó su "deber moral". Temeroso de quedar al margen de la activación de las fuerzas antisocialistas, se apresuró a volver a Checoslovaquia.

Algunos estudiantes organizaron en Praga la recolecta de firmas en pro del restablecimiento de las relaciones con Israel.

En una vitrina que hay cerca del edificio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Karlova, donde se recogían las firmas, se colocó una carta de los redactores del periódico *Literarni listy* al Ministerio de Negocios Extranjeros de la RSCh. En esta carta se decía:

"Los abajo firmantes, redactores de Literarni listy, nos adherimos al llamamiento de los estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carlova y exigimos que se restablezcan las relaciones diplomáticas de Checoslovaquia con Israel".

La revista *U.S. News and World Report*, bien conocido portavoz del Pentágono, al hablar de los planes con relación a Checoslovaquia, declaró sinceramente que si las fuerzas antisocialistas lograran sus propósitos, *"Checoslovaquia se convertiría en un corredor por el que las tropas de Occidente podrían acercarse directamente al umbral de Rusia"*.

Con la misma sinceridad se ha expresado estos días el canciller de la RFA Kurt Georg Kiesinger:

"A la aspiración soviética a mantener el statu quo en Europa debe oponerse la decisión de Occidente a modificar este statu quo... pues sólo de esa manera podremos conseguir la reunificación del país".

El canciller Kiesinger explicó hace ya un año en el periódico *Süddeutsche Vierteljahresblätter*, de la "Sociedad de los suevos del Danubio", a qué "cambios" se refería: "El verdadero fin por el que debemos actuar es: reforzar el Occidente, devolverle, utilizando pacíficamente todas las posibilidades políticas, los territorios alemanes, eslavos, húngaros y rumanos que le fueron arrebatados".

Los miembros de la OTAN, ante todo, la RFA, se han jugado el todo por el todo para lograr esa deseada "modificación del statu quo". En la prensa se han publicado numerosos hechos desenmascaradores de que las autoridades bonnianas y los consorcios militares germanooccidentales han financiado la actividad de zapa contra el poder popular socialista de la RSCh.

En mayo de 1968 se celebraron en Bonn numerosos encuentros consultivos de representantes de la OTAN bajo la dirección de los EE.UU. En estos encuentros se estudiaron las posibles medidas que, a juicio de los participantes en ellos, deberían aplicarse para desgajar a Checoslovaquia de los países socialistas. A este fin se tenía la intención de aprovechar las dificultades económicas de Checoslovaquia. Los EE.UU. manifestaron que estaban dispuestos a influir seriamente en Checoslovaquia para que le devolvieran sus reservas de oro. Proyectábase, además, utilizar lo más posible a la RFA.

En la sesión del 30 de agosto del Presídium del Frente Nacional de la RDA, su presidente, el profesor Albert Norden, dijo con razón: "Los sueños de los imperialistas, que veían ya a Praga convertida en una base de la OTAN, no se han realizado... La victoria de la contrarrevolución en Checoslovaquia hubiera implicado el avance del imperialismo hasta las fronteras de la URSS y el flanqueo del sur de la RDA y Polonia y del norte de Hungría. Es claro que, posteriormente, se hubiera planteado al orden del día la creación de una "Alemania Grande".

Así, los atrevidos escritos de la prensa checoslovaca contra la comunidad socialista, las invectivas al Tratado de Varsovia y al CAME, la proclamación de la neutralidad, etc., evidencian la aspiración de las fuerzas reaccionarias a la orientación prooccidental, imperialista, de la política exterior de Checoslovaquia. Y no es casual que en las páginas de la prensa occidental aparecieran testimonios de que esta reorientación fue acogida como un fenómeno deseado en Occidente.

La Agencia "France Presse" comunicó:

"Checoslovaquia se propone... desempeñar un papel europeo más activo: acercarse en el aspecto económico a Occidente, sobre todo, a la Alemania Federal".

LA CONTRARREVOLUCION EN CHECOSLOVAQUIA, ENGENDRO DEL IMPERIALISMO INTERNACIONAL

La línea de Occidente: por medio de la contrarrevolución en Checoslovaquia asestar un golpe político-militar al socialismo mundial.

La reacción internacional estimó que la situación creada en Checoslovaquia en la primera mitad de 1968 ofrecía un terreno propicio para asestar un golpe a la comunidad de Estados socialistas en Europa mediante el cambio del régimen económico, político y social en Checoslovaquia.

En julio de 1968 fue del dominio público (y de ninguna manera por voluntad de sus autores) un "plan operativo", obra del Pentágono y de la CIA, contra los países socialistas y, concretamente, contra Checoslovaquia.

El plan preveía un enfoque "diferenciado" de determinados países y la conjugación de las maniobras de diversión ideológicas y políticas con los intentos de relajar la unidad de la comunidad socialista.

En numerosas páginas del plan básico y en suplementos especiales que lo detallaban, se examinan con cinismo diversas variantes de la preparación y realización de acciones subversivas contra los países socialistas. En prontuarios aparte adjuntos se dan datos de las fuerzas armadas y de las tropas de seguridad, se enumeran las guarniciones, especialmente de la RDA y la RSCh.

En los suplementos al plan se detallan unas llamadas "acciones iniciales" de las fuerzas armadas de los EE.UU. y de sus servicios de inteligencia contra los países del Tratado de Varsovia. Prevén, en primer término, la "liberación de la Alemania Oriental y de Checoslovaquia". Se determinan de forma concreta las misiones diversionistas.

A los emisarios de la CIA se les encomienda "que establezcan contactos con los elementos rebeldes en los países y les presten el apoyo correspondiente en la organización de actos de diversión y levantamientos". Se les encarga que reúnan de forma sistemática los datos siguientes:

— Determinar los resultados de las operaciones especiales y psicológicas llevadas a cabo por los aliados.

— Averiguar la existencia de grupos clandestinos organizados de oposición al Gobierno. Si los hay, señalar dónde se encuentran y cuáles son sus posibilidades, ¿quiénes son sus dirigentes y de qué forma se puede entablar contacto con ellos?

— ¿Qué sectores de la población, por profesiones o por cualesquiera otras categorías, pueden llevar a cabo más probablemente motines o alzamientos espontáneos?

— ¿Qué grupos son en el momento actual más susceptibles a las operaciones psicológicas (es decir, a la propaganda subversiva. —*N. de Red.*) de Occidente?

— ¿Cuándo, dónde y en qué circunstancias, así como bajo qué dirección del exterior pueden surgir movimientos de oposición o estallar levantamientos contra los gobiernos actuales?

— Grado de penetración de las fuerzas de oposición en el Partido Comunista, posibilidades de ellas de contraponerse a la actividad del Partido.

Se fijan misiones más detalladas para cada uno de los países socialistas. Por ejemplo, para la RSCh, algunas de ellas son:

— Síntomas demostrativos de que próximamente o en el futuro puede estallar en Checoslovaquia un golpe de Estado o cualesquiera otros cambios que repercutirían en los planes de la OTAN;

— Grado de penetración de las fuerzas opositoras en los órganos de seguridad, en el contraespionaje o en los servicios de inteligencia de Checoslovaquia y sus posibilidades de contraponerse a las operaciones que realicen estos órganos.

El "Wall Street Journal", oficioso de los medios financieros, poniendo de manifiesto los objetivos de los EE.UU., escribía:

"Lógicamente, Europa se halla en el centro de los intereses de los Estados Unidos en el extranjero, y si allí se dieran realmente pasos encaminados a la autodeterminación de la Europa Oriental (léase: a desgajar de la comunidad socialista a cualquiera de sus miembros. —*N. de Red.*), constituiría una ventaja para Washington y un golpe para Moscú. Esto podría hacer cambiar la correlación de fuerzas en Europa".

El senador Termond, abundando en esta "idea central", declaró el 2 de agosto en el Congreso de los EE.UU.:

"Son muchos los que en los medios oficiales de Washington prefieren abrigar la esperanza de que, al fin y al cabo, se logrará apartar de la Unión Soviética a los países socialistas de Europa Oriental y conquistarlos al lado de los EE.UU."

Con igual franqueza hablaban políticos de otros países occidentales. En el parlamento inglés, Reginald Maudling, segundo líder de los conservadores, manifestó su seguridad de que si "*Checoslovaquia*

se apartara de la Unión Soviética, si el Tratado de Varsovia se desmoronara", esto "*sería beneficioso desde nuestro punto de vista*".

A principios de mayo, un portavoz del Departamento de Estado norteamericano aplaudió "con interés y simpatía" el desarrollo de los acontecimientos de Checoslovaquia. Sin embargo, en los planes de Washington no figuraba abiertamente la aprobación por el Gobierno de la dudosa actividad de los "liberalizadores" del socialismo.

Se recomendó a los dignatarios oficiales que se mostraran reservados; dejando a la prensa burguesa —que no podía ocultar con qué fines tenían los EE.UU. intención de aprovecharse de ese proceso— la preocupación de apoyar moralmente a las fuerzas anti-socialistas de Checoslovaquia.

Por ejemplo, el ya citado "Wall Street Journal" expresó sin circunloquios la esperanza *de que los cambios en Checoslovaquia "permitirían a los Estados Unidos meter una cuña entre la Unión Soviética y sus partners"*.

La prensa norteamericana se ocupó de buscar formas distintas de "estimular" a Checoslovaquia para que se desarrollara por una senda antisocialista, en primer término, naturalmente, con ayuda de dádivas en dólares:

"Es de lamentar que la guerra de Vietnam y el penoso estado de la balanza de pagos —se quejaba al respecto el *New York Times*— no permitan a los EE.UU. jugar próximamente un papel lo bastante destacado en ayuda de Checoslovaquia..."

No obstante —agregaba el diario—, el Gobierno podría dar algunos pasos útiles para demostrar su interés y simpatías que no hace mucho patentizó por los sucesos de Praga". *Y estos pasos fueron dados sin pérdida de tiempo.*

El 17 de mayo el Senado aprobó el proyecto de ley denominado "Acto comercial checoslovaco de 1968". Según esta ley, el presidente de los EE.UU. adquiere atribuciones para concertar un convenio comercial con Checoslovaquia, otorgándole un régimen de máximo favor y el derecho a regular la cuestión del oro checoslovaco capturado por los EE.UU. durante la segunda guerra mundial y, finalmente, a conceder a la RSCh créditos por una suma tope de 500.000.000 de dólares.

"Checoslovaquia —declaró el senador Walter Mendale, autor del proyecto de ley— ha emprendido un rumbo magnífico. Este país necesita nuevos contactos con Occidente... Las restricciones aplicadas hasta ahora en el comercio pueden perjudicar al movimiento liberal de Checoslovaquia... La aprobación del proyecto de ley sería una muestra de nuestro interés y nuestras simpatías por los sucesos de Praga".

A mediados de junio los EE.UU. declararon que estaban dispuestos a abonar a la RSCh 5.000.000 de dólares a cuenta de la deuda por seguro social.

El 26 de julio los EE.UU. restablecieron el pago de las pensiones a los emigrados checoslovacos que se repatriaran, creando así un estímulo económico para que los emigrados checoslovacos en los EE.UU. volvieran a su país a fin de participar en el movimiento de las fuerzas antisocialistas.

El "New York Times" saludó inmediatamente este acuerdo como "un primer intento cauteloso para demostrar, no sólo de palabra, que Washington ve seriamente las "simpatías" que había expresado en la primavera con relación a las nuevas tendencias de Praga".

Con el rumbo hacia la "contrarrevolución solapada" estaba plenamente acorde con la siguiente cínica declaración del congresista John Saylor:

"No ha sonado aún la hora del levantamiento. No hay que empujar al pueblo checoslovaco a la acción abierta, mientras no haya madurado aún el momento".

Mas Saylor observó a renglón seguido que ese momento "maduraría" sin falta.

En 1968 el Vaticano reanimó considerablemente su actividad en Checoslovaquia.

A juicio de los medios dirigentes del Vaticano, los católicos no deben limitarse a hacer propaganda religiosa, sino que deben sumarse al movimiento político. El Vaticano no puede apartarse del movimiento político en ninguno de los países socialistas. *La actividad de la Iglesia católica debe estar encaminada a fundirse con el movimiento por la "independencia" y la "liberalización", así como a asumir el papel de "punta de la libertad en los países de la Europa Oriental", centrando la atención, en primer orden, en Checoslovaquia, Polonia y la RDA.*

A últimos de julio de 1968 partió para Checoslovaquia gran número de sacerdotes del Vaticano. Casi todas las plazas de los aviones de la compañía checoslovaca de aviación con rumbo a Praga estaban ocupados por los mencionados sacerdotes, que llevaban mucho equipaje.

En marzo de 1968, Strauss declaró en una charla con dirigentes del PND que el Gobierno de la RFA había reconocido la necesidad de redoblar la ayuda material a la Iglesia católica en Checoslovaquia con el fin de aprovecharla como centro de agrupación de todos los elementos opositores del país. Llamó también a activar la labor de creación de sucursales de los consorcios germanooccidentales en Checoslovaquia para minar la industria checoslovaca.

Los dirigentes del Partido Nacional-Democrático (PND) austríaco, que cuenta con organizaciones rurales en el Tirol, en Alta Austria y en Viena, tomaron a fines de julio de 1968 un acuerdo acerca del envío a Checoslovaquia de voluntarios suyos como turistas para realizar labor de zapa.

Bruno Kreisky, presidente del Partido Socialista de Austria, puso en juego todos los medios que tenía a su disposición para influir en los acontecimientos de Checoslovaquia. El PSA se preocupó de hacer resurgir el Partido Socialdemócrata en la RSCh.

Los representantes de Kreisky en Praga, encargados de realizar esa labor, eran Hindels, relacionado con el escritor checo E. Goldstücker, y Hoizer. Los dos pertenecen a la Agrupación de Sindicatos Austríacos. La junta directiva del PSA envió a Praga a P. Jančovič, secretario de Kreisky, con la misión de entablar contactos con todos los ex funcionarios conocidos del Partido Socialdemócrata Checoslovaco. Estaba dispuesta a ofrecer a estos políticos ayuda económica del PSA y de la Internacional Socialista.

Al hablar de la "liberalización", que llevaba supuestamente a la "democratización", Kreisky dio testimonio al periódico germanooccidental *Die Welt*:

"En Checoslovaquia se estaba desarrollando en la última fase precisamente ese verdadero proceso de democratización. En consecuencia, la RSCh dejó de ser un Estado de dictadura comunista.

El aparato de poder de la dictadura comunista había quedado paralizado por el desarrollo interno".

Recurriendo a la fraseología propia de los propagandistas socialdemócratas, Kreisky hablaba en realidad de los auténticos fines de la contrarrevolución: de la degeneración del Estado socialista, de su deslizamiento al régimen burgués y del "salto de la barrera del comunismo".

El señor Kreisky tenía grandes deseos de restaurar el régimen capitalista en Checoslovaquia, pues allí había poseído una gran fábrica de embutidos que le rendía cuantiosas ganancias. ¡Cómo no había de afligirse el líder de los socialdemócratas austríacos por que la "última fase del desarrollo" en Checoslovaquia no ha llevado a los resultados que esperaban él y sus adeptos de los otros países occidentales!

El "fondo de F. Ebert", perteneciente al Partido Socialdemócrata de Alemania, mantuvo estrecha relación con los medios periodísticos y literarios de Checoslovaquia por conducto de P. Jančovič y Arne Hazelbach, referente de prensa del Instituto Afroasiático. Ambos son apoderados de dicho fondo en Viena y miembros del Partido Socialista de Austria. Este fondo asignó elevadas sumas para la labor de zapa.

La prensa occidental sopesaba escrupulosamente las posibilidades de Checoslovaquia para separarse del campo del socialismo y se dedicaba a empujar abiertamente a los elementos antisocialistas de ese país.

El "Washington Daily News" decía:

"Checoslovaquia se aparta de Moscú. Y los Estados Unidos quisieran hacer todo lo posible por ayudar a ese país a salirse de la órbita soviética".

El "Observer", órgano de los monopolios ingleses, aconsejaba sin tapujos el 12 de julio de 1968 a los checos y eslovacos que "rompieran" con Moscú". Y el "Times" de Londres, en uno de sus artículos, calificó el proceso contrarrevolucionario en Checoslovaquia de ser "uno de los movimientos más optimistas en el mundo comunista".

Y sugería con toda franqueza:

"Si los checos o eslovacos quieren construir una sociedad más libre, se verán obligados a romper con Moscú".

"Le Monde" de París, razonando acerca de lo que debían emprender en adelante las fuerzas antisocialistas de Checoslovaquia, declaró el 5 de agosto que "Checoslovaquia debe intentar provocar ahora desde dentro y desde fuera del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica. —N. de Red.) una revisión del intercambio comercial".

Y el *New York Times* precisaba que "un intento cauteloso de salirse de la esfera económica soviética" debería ser el "segundo round" de la lucha.

La prensa burguesa se vio totalmente "libre manos".

El enviado especial de la compañía de radio norteamericana "Columbia Broadcasting System", Kollingwood, informaba desde Praga que la "principal fábrica" de rumores y desinformación sobre los sucesos de Checoslovaquia en estos días es el hotel "Alcron", donde se reunían los periodistas extranjeros.

Manfred von Kent, enviado especial del periódico *Suddeutsche Zeitung* en Viena y agente del servicio de espionaje germanooccidental, hizo de enlace con los conspiradores contrarrevolucionarios y realizó una activa labor de zapa en Checoslovaquia.

En los medios periodísticos de Bonn se conocen pormenores de la conversación celebrada entre Haypertz, jefe de la representación comercial de Bonn en Praga, y Turnwald, que se dedica en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bonn a las cuestiones de la "nueva política oriental".

Haypertz declaró a Turnwald que el desarrollo esperado de los acontecimientos en Checoslovaquia transcurría más de prisa de lo que él había supuesto. Había aumentado sensiblemente la presión de ciertos medios prooccidentales, sobre todo de algunos representantes de la intelectualidad que no estaban de acuerdo con el papel dirigente de la clase obrera y de su partido. Estos medios eran los inspiradores de las tendencias a apartar a la RSCh de la Unión Soviética y de los otros países socialistas.

Haypertz se refirió en su informe a una conversación con el escritor J. Prochazka, quien le dijo en un banquete dado por la representación diplomática holandesa que el desenvolvimiento de los sucesos en la RSCh se podría acelerar aún más si no fuera porque

el Gobierno de la RSCh debía tener presentes sus compromisos de alianza con la Unión Soviética y los otros países del Tratado de Varsovia.

Tras centenares de corresponsales de los órganos imperialistas de información, acudieron al país unos llamados expertos económicos y financieros, banqueros y también emisarios sin tapujos del imperialismo como, por ejemplo, Blessing, presidente del Banco Federal de la RFA; Scheel, presidente del partido germanooccidental de demócratas libres; Epler, diputado al bundestag por el Partido socialdemócrata, o Zbigniew Brzezinski, rabioso anti-comunista, "soviólogo" de los EE.UU.

Este último, antiguo consejero y colaborador del consejo de planificación del Departamento de Estado norteamericano y director del instituto de "problemas del comunismo", recalcó en el libro *La alternativa de la escisión* (1965) que en los países socialistas de Europa Oriental "la forma más deseable de transformación debe empezar con la liberalización en el interior del país". Y escribió: "Eso se refiere, ante todo, a Checoslovaquia".

El 14 de junio del año en curso los contrarrevolucionarios checoslovacos invitaron a Brzezinski a que diera conferencias en Praga, donde éste expuso su estrategia de la "liberación". En sus conferencias, Brzezinski exhortó a la destrucción del PCCh y a la liquidación de la milicia y de los órganos de seguridad del Estado. En una reunión confidencial, celebrada el mismo día en el Instituto de Política Internacional, dijo:

"Mi tesis de arranque consiste en que, en las condiciones de la actual sociedad desarrollada, el leninismo ha caducado." Brzezinski, según su manifestación, apoyó totalmente el "interesante experimento checoslovaco".

Comentando la creciente actividad de todos estos emisarios de Occidente en Checoslovaquia, el "Berliner Zeitung" consignó:

"Ahora realizan en la práctica todo lo que hasta este momento exponían únicamente desde el punto de vista teórico: la política de Johnson de "tendido de puentes", la "nueva política oriental" de Kiesinger y Brandt, cuyo objetivo es desgajar en lo posible un país socialista tras otro del frente común".

Situada entre el Oder y el Danubio y extendida desde los montes Sudetes hasta los Cárpatos, Checoslovaquia ha despertado desde antiguo los ávidos apetitos de los imperialistas germanos. "Quien domine a Checoslovaquia tiene en sus manos las llaves de Europa", enseñaba ya Bismarck.

El pueblo checoslovaco conoció la amargura de la traición de Munich. Las potencias occidentales lo ofrendaron en sacrificio en loor de los planes hitlerianos del "Drang nach Osten". Durante largos años Checoslovaquia dejó de existir como Estado soberano e independiente. Y sólo la victoria del pueblo soviético sobre el hitle-rismo dio a los checos y eslovacos la libertad.

Los militaristas germanooccidentales hoy ligan invariablemente sus planes revanchistas con la liquidación del régimen socialista en Checoslovaquia.

El "General-Anzeiger", próximo a los círculos gubernamentales de Bonn, declaró con todo cinismo:

"Los alemanes sudetes esperarán de Checoslovaquia, liberada del comunismo, la vuelta a los acuerdos de Munich, por los que en otoño de 1938 la Región Sudeta pasó a Alemania".

La posición revanchista del gobierno de la RFA fue formulada no con menor precisión por el entonces canciller Konrad Adenauer. Reclamando la Región Sudeta a Checoslovaquia, manifestó en el bundestag:

"Cada uno de nosotros experimenta los mismos sentimientos que los alemanes sudetes expulsados, y cada uno de nosotros está de acuerdo con ellos cuando piden el regreso a la patria..."

Los planes agresivos de Bonn con respecto a la Región Sudeta se entroncan con proyectos de más largo alcance del imperialismo germanooccidental en el Este de Europa.

El programa más completo de acción de los revanchistas bonnianos en el problema de los Sudetes fue elaborado el 8 de junio de 1957 en una reunión de los llamados parlamentarios germano-sudetes. Su contenido fundamental era el siguiente:

1. Incorporación de la Región Sudeta a la RFA. ("Queremos volver a nuestra patria y... practicar nuestro derecho a la autodeterminación...").

2. Liquidación del régimen socialista en Checoslovaquia y otros países de Europa Oriental. ("Nuestra demanda de que se restablezca el derecho de los expulsados a la patria va ligada de forma natural e indisoluble con la demanda de que se restablezcan los derechos y libertades humanos para los pueblos de Europa Oriental y Central, especialmente para los checos y eslovacos").

Al ver la firme decisión de los países socialistas a rechazar contundentemente cualquier atentado contra la integridad territorial de estos países, los revanchistas germanooccidentales se preparaban poco a poco para realizar sus planes. En una comparecencia por la televisión francesa, Konrad Adenauer, el apóstol del revanchismo, profetizó: "Los alemanes de Polonia y los Sudetes deben volver a sus casas. ¿Cuándo? ¿Cómo? Esto es ya otra cosa".

Desde comienzos de 1968, en Bonn decidieron que la respuesta a la primera pregunta estaba ya dada. Ahora les pareció que al interrogante "¿cómo?" se podía contestar también: apoyando a las fuerzas contrarrevolucionarias de la propia Checoslovaquia y desgajándola de la comunidad socialista.

El ministro I. Strauss, líder de la USC, ha dicho con claridad meridiana en su último libro

qué entienden los ultras bonnianos por "integración de Europa":

"Los regímenes comunistas deben ser liquidados totalmente: la forma y el standard de vida de los países de Europa Oriental deben ser adaptados a la forma de vida de Europa Occidental. Este proceso lo debemos alentar y apoyar..."

Así, pues, se trata de reestructurar totalmente el mapa político de Europa.

El imperialismo internacional y sus lacayos en Checoslovaquia veían en las acciones contra el socialismo y el Partido Comunista un primer paso, aunque importante, hacia la realización de sus proyectos para con todos los países socialistas de Europa.

En este sentido, es característica la reacción de los medios gobernantes y de la prensa de la RFA ante cada giro de los acontecimientos de Checoslovaquia. Al unísono con sus vocingleros vivos a cada manifestación de las tendencias antisocialistas, la prensa germanooccidental daba multitud de consejos "benevolentes" y recomendaciones a los contrarrevolucionarios checoslovacos.

En marzo de 1968 Strauss dijo en una conversación con altos dirigentes de la UDC que, a partir de 1966, los gobiernos de los EE.UU. y la RFA habían llevado a cabo una gran labor para comprometer a los dirigentes del PCCh ante la opinión checoslovaca.

Según declaraciones de Strauss, el mundo occidental debe aprovechar con sutileza y habilidad todos los canales de influencia ideológica y económica para seguir debilitando el papel del PCCh en la vida estatal y política del país y apartar paulatinamente a Checoslovaquia de la URSS. Con este fin se proyectaba una vasta campaña propagandística para destituir de los puestos de dirección a los comunistas fieles a la causa del socialismo.

Se proponía asignar hasta 260.000.000 de marcos para sobornar a ciudadanos checoslovacos que salían a los países occidentales en delegaciones o de turismo y para "ayuda económica" de otro género. Al aplicar las mencionadas medidas, se reconoció necesario tener gran cuidado y precaución para que la situación en el país no llegara al punto culminante a fin de no dar motivo a la Unión Soviética para que introdujera sus tropas.

Ya el 31 de marzo de 1968 la publicación berlinesa occidental Intagespiegel aconsejó a los contrarrevolucionarios checoslovacos ser prudentes y no descubrir prematuramente sus verdaderas intenciones.

Aún no se había secado en Bonn la tinta de las "leyes extraordinarias" recién aprobadas, cuando de repente los políticos bonnianos se convirtieron en los más celosos paladines de la "democratización"... de Checoslovaquia.

Klaus Mehnert, célebre especialista en anticomunismo, en un comentario sobre la situación en Checoslovaquia leído por la TV germanoocciden-

tal, puso al descubierto las cartas de los políticos bonnianos:

“En mi opinión, esto es un estímulo para la política oriental germana. Considero que debemos continuarla. Si Checoslovaquia, si otros Estados del Este de Europa marchan hacia el socialdemocratismo, no cabe la menor duda de que a nosotros nos será más fácil hablar con una Checoslovaquia socialdemócrata, aunque formalmente siga siendo, posiblemente, comunista... Además, es preciso aislar todavía más al Berlín Oriental”.

“Die Zeit”, diario próximo a los medios oficiales de Bonn, daba recomendaciones de cómo “asegurar la unidad” del campo socialista a base de la “multiplicidad nacional”.

En mayo de 1968 se discutió mucho en la prensa de la RFA en torno a si el gobierno de la RFA estaba dispuesto a prestar a Checoslovaquia ayuda económica por la suma de 700.000.000 de marcos. En opinión de la prensa, esta medida hubiera hecho empeorar considerablemente las relaciones entre Checoslovaquia y la URSS.

El hecho de que no sólo en la prensa, por la radio y la televisión, sino también en los discursos de ciertos dirigentes de la RSCh resonaran los llamamientos al “acercamiento” con la RFA, significaba minar los intereses nacionales cardinales del pueblo checoslovaco. Y las cosas no se limitaron únicamente a declaraciones verbales.

Las fronteras occidentales de Checoslovaquia quedaron abiertas de hecho, y en el país entró, mezclado con el torrente de turistas comunes, un alud de saboteadores y espías de los países occidentales, sobre todo, como es natural, de la RFA.

En abril se abrieron en la frontera con la RFA cinco puestos de circulación, en los que, por 8 dólares, se daba el visado a los ciudadanos de la RFA que lo desearan. Cada puesto dejó cruzar la frontera hasta 7.000 automóviles al día. No se hacía, en el fondo, una revisión de aduanas ni de guardafronteras. En los primeros tres días de junio había en Praga unos 75.000 turistas de Alemania Oeste. Muchos de ellos desplegaron activa propaganda antisoviética entre la población.

Miles de alemanes, miembros de las organizaciones revanchistas, que reclaman la “devolución” de la Región Sudeta, se fueron libremente a Checoslovaquia a entablar vínculos. Los agentes imperialistas tuvieron posibilidad de enviar armas a Checoslovaquia.

En abril-mayo de este año, en el territorio de Baviera, se celebraron numerosos encuentros secretos entre dirigentes de la Unión Socialista-Cristiana de la RFA y representantes de la Unión Socialista-Cristiana de Checoslovaquia, durante los cuales se negoció el establecimiento de contactos directos entre ambos partidos. La USC de la RFA prestaría ayuda material a la USC y a la Unión de Sudetes Alemanes que se fundaran en Checoslovaquia.

Aprovechando el debilitamiento del régimen fronterizo por par-

te de la RSCh, el Gobierno bávaro organizó mediante diversos partidos y asociaciones múltiples viajes de ciudadanos de la RFA a la zona sudeta de la RSCh para que éstos visitaran a sus familiares y establecieran contactos con los representantes de la Unión de Sudetes Alemanes, reconstituida en Checoslovaquia. Estos viajes estaban costeados por comunidades que, a su vez, recibían el dinero del Gobierno de Baviera.

La intensa actividad de los medios gubernamentales y de los partidos de la RFA tenía por fin influir en la juventud checoslovaca. Para ello se organizaron, a expensas de los fondos de la USC y del PSDA, numerosos viajes a la RSCh de grupos de estudiantes y funcionarios, especialmente preparados, de las organizaciones juveniles de la RFA (sobre todo de las que están bajo la influencia de los socialdemócratas y de la UDC-USC).

Así, por ejemplo, con estudiantes de las universidades de Heidelberg, Stuttgart y otras ciudades de la parte meridional de la RFA se crearon grupos estudiantiles especiales de propaganda para enviarlos a Checoslovaquia durante las vacaciones de las Pascuas, en abril, con el fin de que tuviesen entrevistas y discusiones con los estudiantes checoslovacos y repartieran propaganda escrita.

Se concedía un papel especial en la propaganda ideológica entre la población de la RSCh a la TV, la radio y la prensa germanooccidentales. Concretamente, en el Comité de Radiodifusión de Baviera, con sede en Munich, se creó un grupo especial de reporteros que reunía y redactaba adecuadamente la información de la situación en la RSCh y daba para Checoslovaquia una emisión periódica de instigación.

Los acontecimientos de la RSCh movieron al Ministerio de Negocios Extranjeros de Bonn a aconsejar a la prensa, la radio y la TV de la RFA que evitaran las manifestaciones demasiado efusivas de simpatía por los medios prooccidentales de la RSCh.

“El comedimiento mostrado oficialmente” debía apoyar más aún, a la chita callando, a los denominados reformistas de la RSCh.

El periódico burgués suizo *Journal de Genève* dio pormenores de la reciente visita “particular” de Blessing, presidente del Banco Federal de la RFA, a Praga. Este periódico subrayó que dicho banquero, en tiempos persona de confianza de Himmler, fue a Praga con la “aquiescencia de Brandt”. En Praga Blessing discutió con el presidente del Banco de Emisión de la RSCh “todos los problemas económicos, financieros y de divisas” que “abordarían próximamente los dirigentes de la RSCh”.

La prensa testimonió que el complejo industrial-bélico de la RFA financiaba la contrarrevolución en Checoslovaquia.

“Ya en abril de 1967, la “Asociación de alemanes sudetes” creó en Würzburg un fondo especial denominado “Ayuda pública a los Sudetes” para financiar la propaganda revanchista y apoyar a las fuerzas antisocialistas de la RSCh.

Iniciador oficial del fondo fue el Dr. Franz Böhm, fascista de los de Henlein y antiguo presidente del tribunal nazi de la Región Sudeta en Reichenberg (Liberec).

El acuerdo de instituir este fondo de ayuda a la contrarrevolución fue tomado el 21 de febrero de 1967 en una conferencia entre la dirección de la "Asociación de alemanes sudetes" y el canciller germanooccidental, Kiesinger; el ministro de Asuntos Exteriores, Brandt; el ministro Wener y otros miembros del gabinete bonniano. Por medio de este fondo se preveía una amplia realización paralela de la llamada "nueva política oriental" del gobierno y de la labor de la "Asociación de alemanes sudetes".

Varios días después, el revanchista Böhm emitió en Bonn un manifiesto llamando a ayudar a ese fondo. El documento trataba de "recursos financieros adicionales extraordinarios" para plasmar "los planes políticos en vista del estado actual de la política oriental".

Se preveía difundir con los recursos de este fondo "octavillas, films, informaciones de actualidad en el interior del país y en extranjero, fundar establecimientos de doble finalidad en el interior del país y en el extranjero, realizar medidas sociales, económicas y político-culturales, como asimismo medidas para luchar por la devolución de los Sudetes secuestrados".

La institución de este fondo reanimó la financiación de las actividades agresivas subversivas, a las que se dio comienzo ya en 1938, cuando con el apoyo de los consorcios de guerra y los grandes bancos germanos, se llevó a cabo la "campana para la vuelta al imperio". Böhm señaló él mismo esta continuidad de la política de pillaje: "Todo lo que era posible hace decenas de años —declaró—, debe ser también posible hoy".

Y hoy son los mismos consorcios militares los que financian "la ayuda pública a los Sudetes". Con su dinero fueron equipadas las fuerzas contrarrevolucionarias con transmisores de radio, armas, etcétera.

Después de que las fuerzas antisocialistas lograran los primeros éxitos en la RSCh, se recrudeció la campaña para engrosar la caja de los revanchistas. En presencia del comisario bonniano para cuestiones del Este, Hassel, y del primer ministro de Baviera, Hoppel, el tristemente célebre representante de la "Asociación de alemanes sudetes", Walter Becher, diputado al bundestag por la UDC, llamó a crear un "fondo de millones" en la reunión de esta agrupación revanchista celebrada los días 2 y 3 de junio de 1968 en Stuttgart.

Ahora digamos de paso que, entre otros, comenzaron a recibir dinero de:

— un llamado fondo de "autodeterminación", encabeza-

do por el Dr. Paulsen, presidente honorario vitalicio de la Agrupación Federal de Uniones de Empresarios Alemanes.

A este fondo comenzó a afluir dinero de las patronales de la RFA:

— de los consorcios sucesores de la "IG Farben", que confían en recuperar 16 fábricas químicas pertenecientes a la RSCh;

— de las cajas fuertes del Banco Alemán y del Banco de Dresde, así como de los consorcios de la industria pesada, los cuales hacían sus aportaciones a través de apoderados, como el Dr. Hans Neuwirt (en el pasado, miembro de la directiva del partido de Henlein), director general de la "Falkenauer Montan Industrie", y el Dr. Willi Gutsmuths, antiguo sturmbanführer de las SS y director hoy de la "Sudetenländische Bergbau A.G." de Brück.

Ahora bien, las mayores sumas para la actividad de zapa las reciben los revanchistas con el concurso del socialdemócrata Schiller, ministro de Economía. Su ministerio define la labor también de la llamada comisión del bundestag para los daños causados por la guerra.

En mayo de 1968 se acordó entregar a las agrupaciones revanchistas la mitad de las cantidades obtenidas de la liquidación de la propiedad de los antiguos "bancos orientales" que todavía se encuentran en Alemania Occidental. (Se trata de los bancos que hasta 1945 se encontraban en los territorios de Checoslovaquia y Polonia ocupados por los fascistas alemanes y también en la RDA).

Estos bienes se cifran actualmente en unos 100 millones de marcos. Por consiguiente, 50 millones se destinan directamente al fondo de la contrarrevolución.

En un comentario de la agencia DPA del 19 de julio se daba cuenta de la posición y la táctica de los círculos gobernantes de la RFA respecto a los sucesos de Checoslovaquia.

La DPA testimoniaba:

"Los observadores políticos consideran lógico y natural que Bonn tienda con suma cautela sus tentáculos hacia Praga. A este respecto, el canciller Kiesinger ha declarado que Bonn no quiere verse en una situación ridícula".

El "Frankfurter Allgemeine Zeitung" germanooccidental decía:

"Es únicamente el comienzo del camino de Checoslovaquia que la debe llevar irremisiblemente a un cambio de dirección, a apartarse de Moscú".

El semanario "L'Express" publicó en sus números del 29 de julio y del 4 de agosto un extenso artículo lleno de todo género de infundios antisoviéticos.

Simultáneamente, el semanario aducía una se-

rie de hechos demostrativos de la intromisión directa de los medios oficiales de la RFA en los sucesos contrarrevolucionarios de Checoslovaquia.

Decía:

"...Checoslovaquia espera de la República Federal de Alemania lo que ya no le puede dar ningún país del Este...

Otto Heipertz, jefe de la representación comercial alemana en Praga, no había sido llamado a la capital federal desde abril...

Las visitas de personalidades alemanas a Praga han sido suspendidas. El ministro para asuntos de la familia, Bruno Hek, vicepresidente de la UDC, ha declarado que aplaza para más adelante el viaje turístico que se propone hacer a Bohemia.

Carl Blessing, presidente del Banco Federal, mantiene silencio absoluto después de su regreso de la capital checoslovaca.

Unos alemanes occidentales ven de forma confusa, otros con mayor claridad, que en el crisol de la crisis checa se decide también su futuro.

Lo que en Bonn significa flexibilidad y reserva, en otras capitales se convierte en temores de que habrá que tomar partido y actuar...

Praga no había conocido jamás una afluencia tal de visitantes extranjeros: vecinos europeos, norteamericanos con máquinas de fotografiar, asiáticos, entre los que figura el corresponsal de *Asahi Shimbun*, de Tokio, que ha adquirido rápidamente celebridad, africanos, especialistas en documentos históricos y simplemente curiosos que han acudido de todas partes para estar presentes en el momento de la revelación..."

El "Christian Science Monitor" del 16 de agosto publicó la siguiente noticia de Bonn:

"La misión comercial germanooccidental realiza una buena labor en Praga, pues tiene acceso a las personalidades oficiales en todos los ministerios. La transformación de esta misión comercial en embajada no extendería grandemente sus funciones".

El 19 de julio el "Frankfurter Allgemeine" germanooccidental insertó un artículo en el que aconsejaba a los organismos oficiales y organizaciones semioficiales cómo comportarse en el problema del apoyo a la contrarrevolución en Checoslovaquia.

El diario escribía que quienes quieran en la República Federal ayudar a Checoslovaquia "no deben aún acudir en su ayuda con las manos tendidas. Así, por ejemplo, los demócratas libres Scheel y Genscher harían mejor, si se quedaran en casa en estos momentos en vez

de deambular por Praga. Allí donde se preste una ayuda sustancial, debe hacerse lo más desapercibidamente posible y siempre a través de amigos de Europa Occidental".

El "General-Anzeiger" afirmaba farisaicamente el 20 de julio:

"Por razones fáciles de comprender, el gobierno federal de Bonn disimula cualquier manifestación de interés particular por la lucha pro realización de las reformas de Praga. Considera correctamente que los alemanes, por consideraciones de tacto y recuerdos de la inolvidable invasión de Hitler, no deben presentarse ahora como consejeros dispuestos a prevenir a los checoslovacos".

La revista germanooccidental "Spiegel", en un artículo calumnioso sobre los sucesos de Checoslovaquia, decía el 13 de mayo:

"Si el experimento praguense del "socialismo democrático" se logra, no sólo podría cambiar el comunismo y cambiar a Europa, sino que podría indicar al mundo desvalido una nueva salida. Sería un acontecimiento de trascendencia histórica que podría equivaler por su alcance a la toma del Poder por los comunistas en Europa Oriental después de la segunda guerra mundial".

El semioficioso "General-Anzeiger" informó el 23 de agosto:

"El gobierno de Bonn ha acordado constituir un llamado "Estado Mayor de Crisis". De él forman parte ex generales de los estados mayores de la Bundeswehr y del ministerio de la guerra y funcionarios de los ministerios más importantes de la RFA. El "Estado Mayor de Crisis" tiene la misión de recoger datos y noticias sobre la situación en Checoslovaquia y hacer las oportunas recomendaciones al gobierno de Bonn".

De Mazière, general inspector de la Bundeswehr, dio orden de suspender los permisos de soldados y oficiales.

Dicho estado mayor entró inmediatamente en funciones. De esta forma fue creado un centro gubernamental para la intervención en los asuntos internos de Checoslovaquia.

Según una noticia del 22 de agosto procedente de Bonn, en la tarde del 21, el teniente general Wessel, jefe del servicio de inteligencia de la RFA, recibió instrucciones del gobierno para que incrementara la actividad de sus agentes y probara, sobre todo, restablecer los contactos perdidos con la gente de confianza en la RSCh.

La "Spiegel" dio a conocer a principios de agosto la intensa actividad del espionaje germanooccidental en cuanto a la utilización de la vía turística para exacerbar las tendencias contrarrevolucionarias en Checoslovaquia y obtener nuevas informaciones.

Esta revista señalaba que las autoridades guardafronteras germanooccidentales habían recogido los nombres, matrículas de los

automóviles y direcciones de los alemanes occidentales que habían cruzado la frontera de la RFA y la RSCh. Las listas habían sido enviadas al centro del servicio de inteligencia germanooccidental de Munich. Allí habían escogido a quienes podían cumplir las misiones de agentes y confidentes del "Servicio de inteligencia federal".

Este servicio, sometido directamente a la cancillería de la RFA, cuenta, según la revista, con un presupuesto anual de más de 100 millones de marcos y 5 mil funcionarios, los cuales son principalmente empleados en el espionaje contra los países socialistas.

El servicio de inteligencia germanooccidental tenía enorme posibilidad de reclutar agentes para el espionaje en la RSCh: sólo en el primer semestre de 1968 cruzaron la frontera checoslovaca 368.000 turistas de la RFA. Según reconoce la influyente revista germanooccidental *Wirtschaftsmagazin*, cierto número de estos turistas eran anticomunistas especialmente seleccionados que habían recibido preparación para realizar labor de zapa. Entre estos "turistas" estaba, por ejemplo, el ex jefe de la Gestapo Erich Wagner.

Dicha revista hizo la jactanciosa declaración de que "*estos emisarios de Alemania Oeste establecen contactos que serán muy útiles para el bloque occidental*".

La "*Spiegel*" señaló, para que no quedara lugar a dudas, que "la toma de nombres en la frontera no sólo se hace para descubrir a los agentes orientales, sino con el fin de reclutar a agentes occidentales. Así se lleva a la práctica el principio proclamado por el canciller bonniano de "rigurosa no intervención en los asuntos de la RSCh".

Kuhanandar Nair, enviado especial en Europa de la revista semanal hindú *Blitz*, escribió en el número del 1 de septiembre de este año que *las fuerzas de la contrarrevolución se concentraban en Bad-Tölz (RFA) y en Salzburgo (Austria) y recibían instrucción especial bajo la dirección del coronel norteamericano Jerri Sage, especialista en labor de zapa*. En agosto, escribe el autor, el número de estos "turistas" de la RFA y Austria llegó a 8.000. Muchos de ellos tenían documentación falsa y habían sido preparados en el décimo grupo especial del ejército estadounidense, acampado en la zona de Bad-Telz. Nair vio también gran cantidad de armas de producción germanooccidental y norteamericana, capturadas a los contrarrevolucionarios, que las habían recibido de la OTAN, Bonn y la CIA. Señaló además que la RFA llegó a utilizar incluso helicópteros para suministrar armas a los conspiradores contrarrevolucionarios.

Numerosos grupos contrarrevolucionarios que actuaban en la legalidad, recalcó en conclusión, "estaban encabezados por antiguos fascistas" y agentes de los servicios de espionaje extranjeros.

El diario germanooccidental "*Reinische Post*" escribió el 12 de julio:

"La lucha continuará en adelante. No habría nada más peligroso para la dirección de Praga que la realización demasiado

rápida de las reformas. Hoy más que nunca se precisan la reserva y la mayor cautela. Esto debe ser comprendido también fuera de la RSCh, en todas partes donde el movimiento reformista es seguido con simpatía y esperanza. ¡Y esto lo deben comprender las fuerzas del país que tratan de avanzar impacientemente!"

El 21 de agosto la directiva del NDP anunció *en Hannover una declaración sobre los sucesos de Checoslovaquia, en la que afirmaba:*

"El Partido Nacional Democrático de Alemania es el único de la República Federal que ha prevenido al gobierno de una política dudosa asentada sólo en ilusiones. Por ello, el NDP ha sido criticado por haber sido el único partido que no ha prestado a los "reformistas praguenses" el necesario apoyo político y moral..."

Sin embargo, los líderes del neonazismo revelaron excesiva modestia. Habían hecho mucho para preparar el complot contrarrevolucionario de Checoslovaquia. Y no sólo cifraban sus esperanzas en el éxito del golpe de Estado, sino que también actuaban activamente en esta dirección.

En el programa del NDP hay un punto que reza: "Los Sudetes deben volver a ser alemanes, pues los recuperó la Alemania "nazi" en virtud del tratado de Munich, acuerdo internacional vigente.

A este programa hacen eco las declaraciones y manifestaciones de las organizaciones "Asociación de alemanes sudetes" y la "Witikobund", agrupación neofascista especialmente activa.

El *Sudetendeutsche Zeitung* ponía particulares esperanzas en los viajes turísticos a Checoslovaquia, afirmando que "se establecen valiosos contactos con algunos de los hermanos que quedaron a otro lado de la frontera ilegítima que no debía existir".

Al mismo tiempo, este diario recordaba que "un grupo de activistas de los alemanes sudetes actúa precisamente ahora en la zona fronteriza".

El diputado al bundestag Walter Becher, líder de la "Asociación de alemanes sudetes", expuso en la "*Spiegel*" su programa relacionado con los sucesos de Checoslovaquia.

"Las actuales circunstancias —escribía— son de tal naturaleza que en casi todos los casos tiene uno que abstenerse de mostrar ninguna clase de simpatías hacia el proceso de democratización y normalización de las condiciones en la RSCh".

Y agregaba: "No propugnamos la liquidación de Checoslovaquia. Checoslovaquia sólo puede subsistir, en general, como Estado en el caso de que llegue a la unidad dentro de la multiplicidad, es decir, a una solución federal..."

El 19 de julio el "*Deutschland Unioninst*", boletín de prensa de la UDC-USC, publicó un extenso artículo del secretario general de la UDC, Hek, ministro bonniano. Decía:

“Se lucha por el socialismo. El nuevo equipo de Praga ha declarado que no quiere que se le prohíba pasar a lo razonable, es decir, a mantener relaciones humanas con las alianzas occidentales y con la República Federal de Alemania”.

El ya citado “Frankfurter Allgemeine” reconocía el 22 de julio:

“Los reproches cada vez más insistentes del Berlín Oriental de que la República Federal se entromete en la lucha de los comunistas contra la dirección checoslovaca, e incluso que encauza esa lucha, son dignos de ser tomados en consideración cuando de informaciones se trata.

Por lo que respecta a Checoslovaquia —decía este rotativo—, la “Onda Alemana”, que posee para sus emisiones el triple de tiempo que la radio “Deutschland Funk”, realizó el año pasado no pocos esfuerzos para extender la esfera de influencia de sus emisiones. . .

La causa del reforzamiento de la influencia de las transmisiones de ambas organizaciones de radiodifusión de la República Federal estriba, en fin de cuentas, en el cambio de la situación política en Checoslovaquia”.

Después de hecho público el comunicado de las conversaciones sovieto-checoslovacas, la agencia germanooccidental DPA informó de la reacción de los medios oficiales de Alemania Occidental ante ese documento.

La DPA informó que el canciller Kiesinger declaró el 27 de agosto en Bonn:

“Debo estudiar detenidamente aún estos documentos. Naturalmente, no son motivo de alegría. . .”

Los ideólogos del imperialismo ligaban estrechamente el desarrollo de los sucesos checoslovacos a los planes de activación ulterior del bloque agresivo de la OTAN. Hoy se van haciendo más y más públicos los planes aventureros del agresivo Bloque Atlántico con relación a Checoslovaquia.

El periódico libanés *Ad-Dunia* publicó el 11 de septiembre una correspondencia de Bruselas, titulada “La OTAN había preparado los planes para que Checoslovaquia saliera del Tratado de Varsovia”, acerca de los acuerdos secretos del Consejo de la OTAN.

Este periódico escribe:

“El Consejo del Bloque Noratlántico elaboró un programa especial para Checoslovaquia cifrado con la denominación de “Zafiro”. El Consejo hizo constar que existían algunos reformadores deseosos de ampliar las relaciones de Checoslovaquia con Europa en todas las esferas y se tenía la posibilidad de sacar provecho de los servicios de estos reformadores.

“Durante un profundo análisis de la situación en Checoslovaquia, el Consejo puso en claro que los elementos no ortodoxos habían empezado a desempeñar importante papel en el debilitamiento de la ideología comunista en Checoslovaquia y que, en

el futuro, se podría contar con el apoyo de estos elementos. Los miembros del Consejo de la OTAN se convencieron de que, después de los sucesos de 1948, en Checoslovaquia habían quedado grupos de población que no reconocían la ideología comunista, por lo que se mostraban hostiles a ella. Estos grupos desplegaban actividad secreta contra el desarrollo de Checoslovaquia por la vía del socialismo”.

Según se indica más adelante en la correspondencia, “a la luz de estos datos y propuestas el Consejo de la OTAN elaboró el programa “Zafiro”, que perseguía el fin de crear dentro y fuera de Checoslovaquia una situación que pudiera contribuir a proclamar la neutralidad y la salida de Checoslovaquia del Tratado de Varsovia”.

Para terminar, el periódico remarcaba:

“El Consejo de la OTAN creyó conveniente proseguir la labor de “tender puentes” con los países de Europa Oriental. Se expresó la suposición de que Checoslovaquia pudiera estar dispuesta a proclamar la neutralidad el próximo año si allí los acontecimientos se desplegaban en favor de la oposición, en la que la OTAN cifraba grandes esperanzas, pensando aprovecharla para orientar en interés propio la política general de Checoslovaquia”.

El comentarista norteamericano Ruston escribió que los Estados Unidos no debían modificar “la política postbélica en Europa precisamente en un momento en que esa política comienza a impulsar la libertad y el nacionalismo en los Estados comunistas de Europa Oriental”.

Más adelante añadía:

“En Praga se ha formado actualmente un poderoso movimiento por la democracia debido, por lo menos y en parte, a que la Alianza Noratlántica. . . ha resultado eficiente”.

No cabe duda del sentido que este representante de la élite ideológica de Washington da a la palabra “democracia”. En caso contrario, sería difícil que tratara de “salvar el socialismo” en Checoslovaquia bajo la égida de la OTAN, de esta “alianza sagrada” de los capitalistas del Viejo y del Nuevo Mundo, creada con el fin de “desalojar” el comunismo y restaurar el poder del capital en los países de Europa Oriental.

Cleveland, embajador de los EE.UU. en el Consejo de la OTAN, afirma, por supuesto no sin fundamento, que los acontecimientos de Checoslovaquia son consecuencia de un prolongado proceso de desarrollo en los países de Europa Oriental. *El desenvolvimiento de este proceso es resultado directo de la consecuente política aunada que el Bloque Atlántico venía aplicando durante muchos años contra el Tratado de Varsovia.* La OTAN esperaba este sesgo de los acontecimientos en los países de Europa Oriental y se preparaba para él.

Según Cleveland, más de la mitad de los problemas en que los organismos políticos de la OTAN entienden, están ligados con la

aplicación del plan Armel, que, como se sabe, tiene por fin desgajar a los países de Europa Oriental de la comunidad socialista. En este dominio, según dijo el embajador de los EE.UU. en el Consejo de la OTAN, se han alcanzado grandes éxitos, y la labor en esta dirección la proseguirán los organismos de la OTAN y de todos los países del Bloque Atlántico, utilizando además las organizaciones internacionales.

El periódico finlandés *Päivän Sanomat* del 6 de septiembre publicó un artículo, en el que se desenmascara el papel de la OTAN en los acontecimientos de Checoslovaquia. En él se dice, entre otras cosas:

“No es ningún secreto que el Estado Mayor Principal de la OTAN “tomó en su arsenal” la cuestión checoslovaca varios meses antes del comienzo de los sucesos de agosto. Estaba interesado, ante todo, en que se acentuase la tirantez en Checoslovaquia.

Según fuentes de Bruselas, está actuando una organización especial, subordinada al Estado Mayor Principal de la OTAN, que dispone de cuadros y medios técnicos para trabajar permanentemente en el problema de Checoslovaquia.

El Estado Mayor Principal de esta organización especial no reside en Bélgica, sino en la zona de Regensburg, de Alemania Occidental. A partir del mes de julio empezó a funcionar un centro especial de observación y dirección, que los representantes militares norteamericanos denominan “Estado Mayor del Grupo de Choque”, con un sistema propio de cifrado y más de 300 colaboradores, entre los que hay también oficiales del servicio de espionaje y consejeros políticos de la OTAN.

Según fuentes belgas, este centro lo dirige el representante germanooccidental en la OTAN, que es natural de Checoslovaquia y, por consiguiente, está muy bien informado de los factores operantes de primordial importancia. El “Estado Mayor del Grupo de Choque” hace caso omiso del acuerdo de Moscú y sigue teniendo firmemente en sus manos todos los vínculos con Checoslovaquia, en tanto que el Estado Mayor Principal de la OTAN recibe tres veces al día, por lo menos, información cifrada de dicho Estado Mayor.

Con relación a esta circunstancia, en Bélgica “se ha admitido” con particular interés el punto de vista de los representantes del Estado Mayor Principal de la OTAN acerca de que, si bien, debido a la entrada de las tropas del Tratado de Varsovia en Checoslovaquia y a la aplicación del acuerdo de Moscú, el centro especial no habría podido cumplir las tareas que tenía planteadas, su actividad ha sido y sigue siendo “una valiosa experiencia para el futuro”.

Así, las fuerzas más agresivas de la reacción internacional, apoyadas en el aparato de guerra e inteligencia de la OTAN, contribuyeron con todos los medios a la contrarrevolución en Checoslovaquia, abrigando la esperanza de arrancar este país de la comunidad socialista.

LOS CONSPIRADORES CONTRARREVOLUCIONARIOS SE DESCUBREN

La línea de la reacción: de la "contrarrevolución solapada" al terror blanco.

En la noche del 20 al 21 de agosto, cuando las tropas aliadas de los países del Tratado de Varsovia entraron en territorio checoslovaco, cumpliendo su deber internacionalista, la clandestinidad contrarrevolucionaria comprendió que su suerte estaba echada. Y no tuvo más remedio que pronunciarse abiertamente, antes del tiempo que había previsto, contra las bases del socialismo en el país, desmascarando su esencia antipopular.

En un esfuerzo desesperado, la reacción trató de aprovecharse de la complicada situación en favor de sus planes de largo alcance. Las fuerzas antisocialistas, exacerbando los sentimientos nacionalistas y caldeando la atmósfera, empujaban a la población a provocaciones sin tapujos contra las tropas de los aliados.

DEPOSITOS

SECRETOS DE ARMAS

En su afán de incrementar al máximo a los elementos antisocialistas, la contrarrevolución llamaba a la población a "*empuñar las armas*" y *alentaba la efusión fratricida de sangre*.

Para llevar a efecto este alevoso plan, necesitaba entrar en comunicación directa con las fuerzas imperialistas que dirigían desde antiguo la labor de zapa contra la Checoslovaquia socialista.

En la última edición del 27 de agosto del diario inglés *The Sunday Times* se insertó una entrevista con uno de los líderes de la clandestinidad checoslovaca.

Según este traidor, en los alarmantes días de agosto, la clandestinidad contrarrevolucionaria de la RSCh "contaba con unos 40.000 hombres pertrechados con armas automáticas". Son muchos los datos que demuestran que una parte considerable de estas armas había sido enviada secretamente desde Occidente, sobre todo desde la RFA.

Los elementos reaccionarios de Checoslovaquia habían entrado previamente en contacto con la reacción internacional y se habían infiltrado en los departamentos oficiales para abrir vías a la entrada sin dificultades de armas, municiones y transmisores de radio en el país.

Se ha comprobado que las fuerzas contrarrevolucionarias contaban con un crecido número de armas.

Ya en julio se había descubierto un escondrijo de armas en el distrito de Mytina. La agencia oficial de noticias de Checoslovaquia informó de este hecho en los siguientes términos:

“El 12 de julio de 1968, el personal de los servicios de seguridad de la RSCh encontró armas ocultas en una alcantarilla en la carretera estatal número seis, entre los pueblos de Mytina y Arnoldov, en el término de Sokolov, de lo que fue informada la opinión pública.

Los agentes del servicio de seguridad del Estado hallaron 20 metralletas marca “Thompson”, 24 cargadores con 840 cartuchos, una caja de metal con 755 cartuchos, 30 pistolas “Walter” y 11 cargadores.

En el dictamen del Instituto de Criminología se dice que no se han encontrado huellas dactilares ni en las armas ni en los cargadores. Se puede considerar que las metralletas fueron fabricadas por la casa “Autoordnance Corporation Bridgeport” (Estado de Connecticut, EE.UU.)

Las señales y marcas convencionales, incluidos los marchamos del depósito militar y los inspectores, corresponden al ejército norteamericano.

A juzgar por los datos de la prueba pericial, se puede deducir que las metralletas estaban engrasadas hacía un año, como máximo”.

En los primeros días de la entrada de las tropas aliadas se retiraron miles de metralletas y centenares de ametralladoras y lanzagranadas de multitud de escondrijos y sótanos. También se descubrieron morteros y otras armas pesadas.

En algunos puntos, donde los depósitos de armas estaban mal vigilados, las armas de los destacamentos de la Milicia Popular cayeron en manos de los contrarrevolucionarios. Así, se disparó contra los soldados soviéticos con aquellas armas desde el edificio del Ministerio de Agricultura. El depósito fue ocupado por las tropas aliadas.

En la Casa del Periodista de Praga, cuya dirección había pasado en el último tiempo a manos de elementos reaccionarios, se hallaron 13 ametralladoras, 81 metralletas y 150 cajones de munición.

En Bratislava, con las armas escondidas se hizo fuego contra los soldados soviéticos desde automóviles en marcha, desde la catedral que está enfrente del viejo castillo, en el Monte Slavin, etc. Sólo en los edificios de las oficinas del Consejo Nacional, de Correos y del Centro de televisión se recogieron 55 metralletas, 8

ametralladoras, 17 pistolas, 3 carabinas y 42 cajones de munición.

También en otros puntos del país se encontraron numerosos escondrijos de armas.

LA CONTRARREVOLUCION EN EL ETER

Una de las pruebas más contundentes de la existencia de un movimiento clandestino contrarrevolucionario organizado en Checoslovaquia es que ya a las 8 horas de la mañana del 21 de agosto, es decir, unas horas después de la entrada en el país de las tropas aliadas, en todas las regiones de Checoslovaquia comenzaron a funcionar unas quince emisoras clandestinas, que se llamaban a sí mismas “radiodifusión libre, legal, checoslovaca”.

Se montaron también emisoras clandestinas con antelación en automóviles, trenes, sótanos de la DCA, buhardillas de viviendas, apartamentos particulares y edificios públicos. Algunos días funcionaron de 30 a 35 emisoras clandestinas.

Las fuerzas contrarrevolucionarias lograron apoderarse de una serie de transmisores preparados para la defensa del país y de la red de transmisores de la sociedad Unión de Colaboración con el Ejército.

Además, todos los transmisores clandestinos estaban agrupados en complejo sistema, cuyos dirigentes dictaban órdenes para la marcha, tiempo y duración de las emisiones. No cabe duda de que esta red había sido creada durante largo tiempo, con mucha anticipación al 21 de agosto.

En la citada entrevista con el diario *The Sunday Times*, uno de los líderes de la clandestinidad contrarrevolucionaria declaró con cínica franqueza, que en la RSCh

“se había creado con tiempo un ramificado sistema de emisoras de radio, de imprentas y de medios de transporte secretos”.

Según sus palabras, los dirigentes de la clandestinidad y sus activistas habían podido prevenir a la mitad de los escritores e intelectuales supuestamente “amenazados con el arresto”. Más de 300 personalidades reaccionarias habían sido llevadas a Occidente por vías secretas.

Los días 21 y 22 de agosto surgían emisoras clandestinas en gran número con nombres distintos: “Praga”, “Hradec Kralove”, “Ceske-Budejovice”, “Brno” y “Plzen”. El 22 de agosto comenzaron a funcionar los transmisores “Bratislava” y “Checoslovaquia-1”.

Dos días más tarde se sumaron a ellas las emisoras “Moravia Meridional”, “Bohemia Occidental”, “Eslovaquia Oriental”, “Bohemia Meridional” y otras muchas. Según se ha sabido más tarde, algunas de ellas continuaban su labor de zapa desde la RFA.

La agencia Reuter informaba el 25 de agosto que los *"puntos de detección de la RFA habían declarado que en Checoslovaquia habían comenzado a funcionar 19 estaciones de radio clandestinas más o menos potentes"*.

Simultáneamente, salieron al éter decenas de transmisores clandestinos ambulantes, preparados de antemano, que transmitían en ondas cortas y ultracortas.

También programaban cuatro canales clandestinos de TV.

En su primera alocución, la llamada "Emisora legal libre Praga", una de las más activas, exhortó a no desconectar los receptores y esperar "nuevas e importantes informaciones".

¿De qué noticias se trataba? Junto a la desinformación y a su deseo de imbuir la psicosis y el histerismo antisoviéticos, las emisoras clandestinas cumplían otra misión, tal vez la principal para ellas.

Era el medio más rápido para transmitir informaciones cifradas y no cifradas que coordinaban las acciones de la clandestinidad contrarrevolucionaria y para transmitir a Occidente informaciones secretas cifradas.

Así, por ejemplo:

"Zarucenec" comunica: "La situación se desenvuelve con mucho éxito. Nuestro convenio sigue en pie. Zilina está de acuerdo con Trencin". (Zilina y Trencin son ciudades checoslovacas.— *N. de la Red.*)

"Ha hecho una importante llamada. El Doctor llama a Milada".

"Transmitimos una comunicación de la radio "Checoslovaquia-1". Para Zdenek y Vera. Milena no ha buscado al cojo. Cuidado con las provocaciones".

"Noticia relámpago", circular. A todos, a todos, a todos. Tened en cuenta que son posibles comunicaciones telefónicas secretas nuestras desde los países vecinos con Praga. En casos negativos, ateneos a las instrucciones telegráficas que recibáis vosotros mismos. Pleskot".

El 24 de agosto la agencia France Presse comunicó desde Praga: "Radio Praga Libre" transmite en los intervalos entre sus emisiones partes cifradas para individuos o grupos desconocidos".

Veamos lo que transmitieron en un solo día —el 24 de agosto—, las emisoras clandestinas, enumeración que está muy lejos de ser completa.

8 h. 42 m. "Eslovaquia Central" transmitió un llamamiento a todos los chóferes exhortándoles a que transportaran los víveres en camiones sin los letreros de "Viveres", "Carne", "Leche", etc.

9 h. 50 m. "Radio Plzen" denunció que el teniente coronel Ripel colaboraba con las tropas aliadas. Luego informó que "se lleva a cabo con éxito la acción de retirar las placas con los

números de las casas y el nombre de las calles en Praga". Y alocucionaba: "Es preciso terminar este trabajo en Psptekov y otros barrios extremos de la ciudad".

11 h. "Emisora legal libre Praga" prevenía a los contrarrevolucionarios:

"El tren soviético que ha llegado de Ceska Trjebova no lleva ningún aparato para detectar los transmisores legales libres. Estad tranquilos".

Minutos después transmitía una información cifrada:

"David llama a Dana, pide que contesten todos los viejos".

14 h. Vuelve a salir al éter la emisora "Plzen":

"Información para la embajada francesa en Praga. Les rogamos que transmitan a Viena que se dirige allí el francés Dijon. Le rogamos informen también que le reciban en Viena y ayuden a organizar que siga su viaje".

14 h. 30 m. La emisora "Bohemia Occidental" transmitió:

"Vaclav, Andel y Libuse no pueden comunicar. Rogamos a todos los ciudadanos que oigan las radios extranjeras que nos faciliten informaciones".

Unos minutos después apareció el transmisor "Eslovaquia Central":

"La dirección de la región militar oriental anuncia que ha abierto en Trencina una emisora que transmitirá noticias importantes".

Veinte minutos más tarde, esta misma emisora pedía:

"Rogamos a los agentes de seguridad pública que comprueben el automóvil ABV 69-25".

A las 15 h. empezó a funcionar la emisora "Checoslovaquia-1". Durante 20 minutos transmitió noticias cifradas, llamamientos provocadores, sembró el pánico:

"Irka ha vuelto a parar. Transmite Andela. Checos, preparad lámparas de petróleo y otras de esta clase. ¡Se hará la oscuridad! ¡Esconded los receptores de radio! Harán falta cuando vengan tiempos peores. El tren con equipos para detectar los transmisores sigue hacia Praga. Llamamos a todos los ferroviarios a que entorpezcan su camino".

Luego volvió a aparecer en el éter la "Praga-1":

"Damos las matrículas de dos automóviles que tan pronto como sean vistos es necesario informar de ello a los órganos de seguridad pública: ABA 4000 y ABA 7119".

20 h. En el aire, el transmisor "En el Danubio". Informa que no han respondido las emisoras "Bohemia Central" y "Bohemia Septentrional". Ruega le transmitan todas las informaciones por los teléfonos 22-54-29, 22-74-41, 22-50-28 y 24-28-92.

Además de la coordinación cifrada para la realización de acciones contrarrevolucionarias, las radios clandestinas se dedicaban a difundir pérfidas desinformaciones.

Así, la "Emisora libre Praga" aseguraba a sus oyentes que era cierto el infundio de que las tropas soviéticas habían prohibido a una "mujer con un niño" pasear cerca del edificio del CC del PCCh, y que cuando ella no les hizo caso, "los soldados dispararon con una metralleta una ráfaga al aire e... hirieron al niño, el cual falleció por la noche en el hospital".

La radio "Checoslovaquia-1" exhortó a todos los radioaficionados checoslovacos a que suspendieran sus emisiones porque los "colaboracionistas" tenían sus nombres. La radio pedía que todos los radioaficionados ocultasen sus transmisores para cuando se necesitaran. La emisora insistía encarecidamente anunciando a los radioyentes que Praga experimentaba falta de víveres, sobre todo, de leche, pan y patatas.

He aquí otra noticia de la France Presse del 21 de agosto:

"Radio Praga ha comunicado que radio Gottwaldov ha llamado a los turistas checos y eslovacos que se encuentran en el extranjero a que estén al tanto de los acontecimientos de Checoslovaquia y digan a todo el mundo que "necesitamos ayuda del extranjero".

El 25 de agosto la emisora clandestina "Eslovaquia Central" notificó:

"No tardará en desplegarse la lucha contra los tanques soviéticos. En Alemania Occidental se preparan oficiales de unidades especiales que estarán dispuestas a apoyar en cualquier momento a los revolucionarios checoslovacos.

Debéis crear a los ocupantes unas condiciones en las que cada árbol, cada casa y cada arbusto dispare contra los soldados del Ejército Soviético".

Este aquelarre de las emisoras clandestinas continuó en Checoslovaquia toda la última década de agosto.

LA PRENSA CLANDESTINA

Aprovechando las dificultades de la situación política interior, la contrarrevolución clandestina organizó la publicación ilegal de "Literarni listy", "Student", "Mlada fronta", "Reporter", "Práce", "Smena", "Politica" y algunos periódicos más.

Después del 21 de agosto el país fue inundado de octavillas y proclamas del contenido más calumnioso. Algunas de ellas se aducen en este libro.

En esta campaña se ha combinado la invención maligna contra la política justa de la Unión Soviética y los países socialistas con el llamamiento directo a la restauración del capitalismo en el país, a la proclamación de la política de "neutralidad" y a la salida de Checoslovaquia de la organización del Tratado de Varsovia.

Los órganos de prensa y las octavillas han estado abarrotadas durante estos días de infundios y calumnias.

En la crónica "Alabada sea la situación de viraje", publicada en el número ilegal del 28 de agosto de "Literarni listy", Vladimir Neff, calumniando al pueblo checoslovaco y la vía por él recorrida bajo la dirección del Partido Comunista, declaró que:

"El pueblo de la RSCh ha despertado estos días de su modorra (!) y ha puesto de manifiesto todas sus fuerzas latentes, que ha tenido adormecidas durante veinte años (!) por la indiferencia".

Y prosiguió:

"Dios no tolerará que ... el pueblo vuelva a caer en las tinieblas de la semivida" (!).

En otra crónica, inserta en este mismo número, se justifican todas las acciones de los contrarrevolucionarios, incluidas las acciones armadas, contra las tropas aliadas.

En varias ciudades de Checoslovaquia aparecieron simultáneamente numerosas octavillas, escritas a mano o impresas en tipografías clandestinas.

Ha llamado la atención el hecho de que, independientemente del modo y lugar de impresión, el texto de muchos llamamientos era idéntico. Se notaba que los autores de las octavillas contaban con la misma relación de consignas provocadoras y que eran no tanto portavoces de opiniones erróneas, pero propias, como voceros de un enconado y experto centro de provocaciones.

El número clandestino del 24 de agosto de la revista "Svet v obrazech" publicó abiertamente una lista "recomendada" de consignas. Las "consignas murales" incluían unas decenas de frases dirigidas a la población del país y a los soldados de las tropas aliadas.

¿Qué recomendaban a la gente los "intelectuales" que aspiran a una posición dirigente en el pueblo?

Burlarse de la dignidad del hombre, instigar los sentimientos nacionalistas, lanzar groseros llamamientos de gamberros; en pocas palabras, todo el ruin arsenal ideológico del nacional-chovinismo pequeñoburgués.

El número especial de "Prace" del 23 de agosto se apresuró a comunicar que "el congreso de la sociedad de los sudetes alemanes, que antes se había planeado celebrar cerca de la frontera checoslovaca, fue aplazado en señal de simpatía con las acciones de las fuerzas amantes de la libertad...".

La revista gráfica "Svet v obrazech" salió el 24 de agosto con sólo cuatro páginas dedicadas por completo a las siguientes preguntas provocativas:

— ¿Tiene sentido para nosotros seguir en el Tratado de Varsovia?

— ¿No será para nosotros una garantía más segura la neutralidad?

El 24 de agosto "Rude pravo" apareció con el titular "Una voz que cobra fuerza". En este número se decía:

"... El viernes, desde muy temprano, en Praga no se oye más que una palabra: "neutralidad".

"¡La República Socialista Checoslovaca neutral es la libertad!" "¡Queremos la neutralidad!"

Los elementos reaccionarios que se apoderaron del periódico procuraban convencer a los lectores de que los "llamamientos triunfales a salir del Tratado de Varsovia los firman y colocan en las calles los trabajadores de las empresas y los miembros de las organizaciones del Estado, del partido y de los sindicatos".

Esos días se utilizó a más y mejor el arsenal de lucha de la contrarrevolución contra el socialismo: tergiversación de los hechos, juegos malabares con la fraseología política, demagogía y especulación con las complicaciones surgidas últimamente en Checoslovaquia y con las dificultades que entorpecían el desarrollo del país.

LA MENTIRA, INSTRUMENTO DE LA CONTRARREVOLUCION

"El fin justifica los medios". Este viejo y probado lema de los jesuitas fue puesto sin titubear al servicio de la contrarrevolución en Checoslovaquia. La contrarrevolución instigaba, hacía chantajes y provocaciones y propalaba las mentiras más burdas.

Todo mentira, mentira y una vez más mentira... indecorosa, infame y, con frecuencia, de lo más inverosímil. Los contrarrevolucionarios, presos del odio, se habían propuesto un solo fin: denigrar el socialismo, la fraternidad socialista y los sentimientos internacionalistas de los pueblos.

El periódico "Literární listy" y luego la radio clandestina (23 de agosto a las 20.30) notificaron que las tropas aliadas "han abierto fuego contra el hospital infantil de la Plaza Karlov. Lo han abierto

de cerca y desde el tejado de la casa contigua. Han destrozado las ventanas, los techos y las costosas instalaciones médicas..."

Metlicky, reportero de la televisión germanooccidental, se lanzó a buscar el hospital infantil "cañoneado". Pero el edificio del hospital estaba intacto.

Según anuncia la revista germanooccidental "Stern" en el número del 8 de septiembre, se ha puesto en claro que, "esta información falsa, recibida por Metlicky, no se ha transmitido desde territorio checoslovaco, sino germanooccidental. Además, la posible fuente de emisión habrá sido un automóvil especial de la Bundeswehr".

Más adelante se escribe en dicha revista que los acontecimientos de estos días "han brindado una posibilidad ideal de maniobra para el "batallón de guerra psicológica número 701", acantonado en Andernach del Rin.

Este batallón, cuya actividad y fines eran hace tan sólo tres años secreto de Estado, puede llevar a cabo, según dicen sus oficiales, "medidas especiales dentro del marco del aseguramiento psicológico de los procedimientos estratégicos de guerra".

He aquí la noticia provocativa que una emisora clandestina dio el 22 de agosto:

"Las tropas de los aliados tienen la intención de sacar productos alimenticios de las reservas del Estado y de los comercios".

El 26 de agosto, elementos contrarrevolucionarios repartieron en la ciudad de Brno octavillas, advirtiendo a la población que esa noche los soldados soviéticos entrarían a saco en las tiendas de comestibles.

Esa noche hubo efectivamente un robo en un comercio. Los ladrones fueron detenidos por los soldados Shtaev, Smirnov, Scherba e Ivanov con ayuda de la población. Los ladrones eran dos delincuentes locales, precisamente de esos que difundían la calumnia antisoviética por encargo de la banda contrarrevolucionaria.

Este centro provocador de Brno ha sido muy activo. He aquí el texto de la carta de un comunista de esta ciudad a un oficial soviético:

"Las emisoras de los provocadores afirman que un jefe soviético amenazó ayer a los ciudadanos de Brno con no dejar piedra sobre piedra de la ciudad. Estoy convencido de que es mentira. Hay que desenmascararla.

Por la mañana, esas mismas emisoras gritaron que la noche anterior los soldados soviéticos habían disparado sin aviso contra todos los automóviles, incluidos los que llevaban a médicos. Investigado el caso, se demostró que todo era mentira".

La emisora clandestina "Bohemia Oriental" decidió engañar a todo el mundo el 26 de agosto en su emisión de las 12.50, declarando que al montar la película sobre el recibimiento del pre-

sidente L. Svoboda en Moscú, se habían utilizado cintas de otros recibimientos, concretamente, del que se celebró en Bratislava. Invención tan burda asombró incluso a los reporteros gráficos y cronistas cinematográficos de Occidente que filmaron y fotografiaron la recepción en Moscú.

Con todo eso se pretendía, evidentemente, sembrar la confusión, el miedo y el desconcierto.

He aquí algunos ejemplos típicos más de las falsas emisiones de las radios clandestinas:

“Hoy se ha llevado en Praga al hospital a una mujer de 22 años en estado de gravedad, herida por la metralleta de un invasor, cuando ella iba a tomar el tranvía”. (Radio “Praga”, 26 de agosto, a las 9.20).

“A Praga han venido provocadores de Moscú. Van vestidos de paisano, hablan checo y realizan labor de zapa entre la población”. (26 de agosto, la misma emisora).

“En la ciudad de Prosteioy las fuerzas de ocupación han disparado contra los habitantes. (Emisora “Moravia del Sur”, 26 de agosto, a las 20.30).

El 26 de agosto a las 20.05, la emisora “Eslovaquia del Norte” comunicó ni corta ni perezosa que “Eslovaquia había sido separada de Bohemia”. ¡Y eso en los momentos en que los dirigentes soviéticos y checoslovacos sostenían conversaciones en Moscú!

Nada podía detener a la falsa propaganda contrarrevolucionaria. Inmediatamente siguió otra “noticia”. Esta vez, sobre la “grave enfermedad” de uno de los dirigentes de la RSCh. Y cuando la prensa lo desmintió, se comenzó a difundir la noticia “de fuente fidedigna” de que por esos días se estaban practicando muchas detenciones entre los intelectuales y, además, que las practicaban las tropas aliadas.

He aquí lo que cuentan el 2 de septiembre a este respecto los corresponsales de “Pravda”:

“Esta mañana hemos telefonado al ministerio del Interior de la RSCh. Nos han dicho: “No sabemos nada de ninguna detención. Estamos convencidos de que se trata de infundios malintencionados”.

Lo mismo dijeron los representantes de las tropas aliadas respecto a los provocativos rumores de las “detenciones”.

Se publicó una declaración de un numeroso grupo de representantes de la intelectualidad creadora, periodistas y hombres de ciencia refutando de plano los rumores aparecidos en el extranjero acerca de la “emigración en masa de Checoslovaquia de personalidades de la cultura”.

Cada día son más los testimonios competentes que desenmascaran la falsedad y el carácter provocativo de las noticias de diversas publicaciones y emisoras clandestinas.

Así, *Rude pravo* publicó el 4 de septiembre una entrevista al presidente del Comité Nacional de la región de Bohemia del Sur Indrih

Kouba. Le hicieron la pregunta: “¿Ha habido muertos, detenciones, robos y atracos entre ciudadanos checoslovacos en la región de Bohemia del Sur después de la entrada de las tropas extranjeras?”

I. Kouba respondió: “Debemos hacer constar objetivamente que en Bohemia del Sur ningún ciudadano nuestro ha muerto por culpa de las tropas extranjeras. Ninguno de nuestros hombres ha sido detenido por las tropas extranjeras...”

Respondiendo a la pregunta de si el mando de las tropas soviéticas había exigido que se le cedieran 500 apartamentos, incluidos 140 en Ceske Budejovice, I. Kouba dijo: “Ningún representante del mando militar soviético ha presentado exigencias de este tipo. Por eso ningún funcionario o dirigente competente de la región de Bohemia del Sur ha tenido conversaciones con ellos a este respecto. Las tropas soviéticas están concentradas en zonas delimitadas. Han salido de las ciudades de la región de Bohemia del Sur y, así, han cumplido uno de los puntos importantes del acuerdo”.

EL TERROR BLANCO, LAS PROVOCACIONES, LA SIEMBRA DEL PANICO

A últimos de agosto, dos comunistas checoslovacos recabaron la ayuda del oficial soviético de un puesto fronterizo de circulación entre Checoslovaquia y la RDA. Estas dos personas le contaron cómo había perecido la víspera un camarada suyo, el comunista Veseli František, jefe del estado mayor de la milicia popular de la ciudad de Teplice.

Veseli František había sido convocado a una reunión del comité regional del PCCh. Sin sospechar nada, entró en el edificio del dicho comité regional. Minutos después, la gente que estaba en la calle vio que desde una ventana del cuarto piso arrojaron a la fuerza a una persona, que cayó a la calle y se mató. Identificaron en ella a Veseli František. Temiendo correr la misma suerte, los dos miembros de la milicia popular antes mencionados decidieron buscar la protección de los soldados soviéticos.

Los sucesos de fines de agosto en Checoslovaquia han mostrado con toda evidencia que, al agravar la situación y mofarse de los sentimientos nacionales de los ciudadanos, las fuerzas antisocialistas intentaban provocar derramamientos de sangre y sembrar el pánico en el país.

¿Acaso no lo prueban, por ejemplo, las reiteradas emisiones del 21 de agosto de la clandestina “Radio Checoslovaquia Libre” en las que la voz del neófito locutor se desgañitaba:

“Todos los médicos, sanitarios y ambulancias libres que se encuentran cerca de la Universidad Karlova, deben acudir inmediatamente a ella, pues se está derramando sangre inocente”.

En parecido espíritu provocador se componía la "información" de otras emisoras clandestinas.

El 21 de agosto, a las 14.00, "Radio Hradec Kralove" comunicó: "En Kosice los ocupantes han matado a dos chicos, y otros dos han resultado heridos. Al entrar en Liberec ha habido 6 muertos y 17 heridos".

Estas noticias eran maliciosas invenciones para despertar el odio de los ciudadanos sencillos a las tropas aliadas.

Así, los periodistas que acudieron en el acto a la Universidad Karlova no vieron ninguna "matanza". Nadie había disparado, no había ni muertos ni heridos...

La emisora "Moravia del Norte" también azuzaba en el éter: "¡Formad comités de huelga en las fábricas! ¡Envenenad el agua y los alimentos! ¡Empuñad las armas! ¡Mueran los invasores!"

Desorientadas y asustadas por la propaganda provocativa y calumniosa de los conspiradores contrarrevolucionarios, las madres empezaron a recoger a sus hijos de los campamentos de pioneros. La radio "Danubio libre" atizó inmediatamente el fuego, declarando que el campamento de Pardubice se cerraba y gritando: "¡Salvad a vuestros hijos, daos prisa antes de que sea tarde!"

Los periódicos, octavillas y emisoras clandestinas vertieron ríos de noticias provocativas, inventadas del principio al fin, acerca de "torrentes de sangre", "centenares de muertos", incendios y destrucción de ciudades y monumentos de la antigüedad.

El 26 de agosto, a las 17.43, una emisora clandestina dirigió una alocución al pueblo, advirtiéndole que se estaban practicando detenciones:

"En el caso de que la gente se dé cuenta de que se practican detenciones, debe avisar sin pérdida de tiempo con todos los medios posibles: alborotando, haciendo fuego, etc".

Las emisoras contrarrevolucionarias clandestinas daban noticias encaminadas a provocar choques armados de la población contra las unidades de los ejércitos aliados.

He aquí estos provocativos llamamientos:

El 26 de agosto, a las 18.10, las emisoras "Moravia del Sur" comunicó:

"¡Ciudadanos! Sabotead el movimiento de las tropas. Dadles informaciones falsas".

El 22 de agosto, "Radio Plzen" comunicó:

"No facilitéis ninguna información, ningún material, ningún producto a los ocupantes, no establezcáis ningún contacto con ellos".

El 23 de agosto "Radio Bratislava libre" dijo: "Ferroviarios, demorad, cerrad el paso y haced descarrilar los trenes militares soviéticos".

El 22 de agosto, a las 5.35, las emisoras clandestinas llamaron a los radioamateurs de la RSCh a que promoviesen por todos los medios descargas hertzianas a las emisoras

de las tropas aliadas del Tratado de Varsovia en la RSCh y a "taparlas." Al mismo tiempo, se dirigieron a las unidades militares checoslovacas, pidiéndoles que cedieran sus emisoras para retransmitir las emisiones "legales", "patrióticas", es decir, las emisiones contrarrevolucionarias.

El 22 de agosto, la radio "Bohemia del Norte-2" transmitió:

"Ciudadanos:

Nos dirigimos a vosotros en un momento de gravedad. Nuestra orden es: No sabéis nada, no véis nada, no tenéis ningunos conocimientos".

El 25 de agosto, la misma emisora volvió a exhortar:

"Nuestra consigna de hoy es volver la espalda a los soldados, responderles: "no hemos oído nada, no hemos visto nada".

El 26 de agosto, a las 18.40, la emisora "Bohemia Occidental" rogó a los padres que no dejaran que los niños se acercaran a los soldados de los ejércitos aliados. El motivo era, según dijo, que se habían dado casos en que los soldados se fotografiaban con niños...

La propaganda contrarrevolucionaria dio su fruto. Su consecuencia inmediata fueron los disparos en Praga desde las buhardillas y las esquinas. A un imberbe jovenzuelo se le encuentra una pistola en el bolsillo. Otro es detenido en un callejón con una metralleta en las manos. En Ostrava, obedeciendo la orden de alguien, se empezó a fabricar pinchos metálicos para esparcerlos en las carreteras por las que avanzaban las unidades militares. Se oyeron llamamientos a levantar barreras y destruir todas las señales del tráfico en las carreteras.

La emisora "Bohemia Central" trató de convencer a sus oyentes de que en la Unión Soviética existía un "poderoso" apoyo a la contrarrevolución checoslovaca.

Y la emisora "Praga" transmitió el mismo día, a las 11.27, una alocución en ruso de Jan Petranek, ex corresponsal de la radio checoslovaca en la URSS, a los soldados soviéticos, exhortándolos provocativamente a desobedecer a sus jefes. Petranek terminó su alocución, entonando... una canción obscena.

El periódico "regional" clandestino "Svoboda" instigó en su edición especial del 25 de agosto:

"Los obreros de la emisora libre checoslovaca se dirigen a los electricistas para que hagan imposible la labor de los ocupantes, cortándoles la electricidad" (en la embajada soviética — N. del R.)

La electricidad se cortó efectivamente, pero no sólo en la embajada soviética, sino en los barrios obreros de Praga también. Procurando excitar y soliviantar los ánimos y despertar el descontento de las masas obreras, los provocadores cerraron primero los comercios en los barrios obreros.

Pero en las tiendas pequeñas dejaban entrar intencionadamente a un mismo tiempo a no más de dos compradores (aparentemente por temor a los robos) y con ello se formaban largas colas ante la puerta. Inmediatamente aparecían periodistas extranjeros a fotografiarlas...

El enviado especial de la APN Vadim Ardatovski, que se encontraba esos días en Praga, da el siguiente testimonio:

“He leído en la edición clandestina de “Rudé právo” una declaración acerca de que los soldados soviéticos detienen los automóviles en las carreteras de Praga y quitan a los pasajeros las sortijas, los relojes, los transistores, etc. Luego oí la noticia de otra fuente, afirmando que habían aparecido bandas locales que “requisaban” en los accesos de Praga los objetos de valor so pretexto de que, “de igual modo, todo eso se lo quitarían los soldados soviéticos.”

“He visto miles de octavillas pegadas en las paredes de Praga. Los monumentos de fama mundial estaban llenos de inscripciones que los profanaban. El mayor sacrilegio le tocó en suerte a San Václav, pero no se perdonó ni al rey Carlos ni a Jan Zizka. La juventud contrarrevolucionaria soliviantada arteramente, parecía querer exhibir su desdén a la gloriosa historia de su propio pueblo”.

LAS FUERZAS DE LA REACCION SE OPONEN A LA NORMALIZACION

Las fuerzas reaccionarias que hasta hacía poco habían desempeñado el papel de partidarias más “firmes” de las autoridades legítimas, inmediatamente después de publicarse el comunicado de las conversaciones de Moscú, desplegaron una rabiosa propaganda contra el Gobierno.

El 27 de agosto, una emisora que aún estaba en manos de los contrarrevolucionarios, dio la noticia provocativa de que no se debía creer en los resultados de las conversaciones de Moscú.

Con particular fuerza resonó la voz de la reacción desde las emisoras clandestinas de Bohemia del Norte y del Sur y de Eslovaquia Oriental. En sus emisiones, junto a las calumniosas expresiones de “ocupación”, “ocupantes”, etc., aparecieron declaraciones acerca de que no estaban de acuerdo “con el comunicado de Moscú”; de que este comunicado “es un engaño y pura demagogia”. Una de dichas emisoras caracterizó el Comunicado soviético-checoslovaco de “violencia y manifestación de desigualdad”.

Los conspiradores lanzaron al aire octavillas con llamamientos provocativos.

He aquí, por ejemplo, una octavilla malintencionada que los reaccionarios repartieron en Brno:

“¡No comunistas de todo el mundo, uníos!

“¡No rompas la octavilla, cópiala en 10 ejemplares y envíala a conocidos y desconocidos o pégala en un lugar público!”

“... Como ideología, el comunismo ha caducado. Su baluarte puede ser únicamente un pueblo primitivo. Para apoyar su existencia, el comunismo necesita con frecuencia creciente la traición al pueblo checoslovaco.

... ¡Gentes! ¡no comunistas todos, preparaos en vuestro lugar de trabajo y en vuestras casas para ajustar la última cuenta a los comunistas de todo el mundo! ¡Únicamente el exterminio físico de los comunistas puede darnos otra vez la libertad, el socialismo democrático y el humanismo! ...

... ¡Estad preparados para la batalla final! Perseguid a los comunistas por todas partes, pero con gente segura, de firmes convicciones anticomunistas y fuertes nervios.

“¡Preparaos de manera que el ajuste mundial de cuentas con los comunistas no os pille desprevenidos! ¡No caigáis prematuramente en provocaciones! ¡Hacedlo todo con cautela y reflexión!

“... ¡No os dejéis desorientar por la propaganda comunista, recibid información de las radios occidentales! Recordad una sola cosa: salir de la supeditación al Tratado de Varsovia para que la democracia occidental nos pueda ayudar. Sus ejércitos están preparados. El golpe militar de los aliados occidentales, en caso de necesidad, no podrá por menos de aniquilar a los satélites de la URSS. Está dirigido, con ayuda de los medios de combate más modernos, precisamente contra los objetivos económicos y militares...”

Ralf Bachmann y Werner Heimann, enviados especiales de la ADN, comunicaron desde Praga:

“Como era de esperar, la contrarrevolución pasó en Praga en la segunda mitad del martes (27 de agosto) a la lucha contra el acuerdo concertado en Moscú. Con la particularidad de que recurre en primer orden a los servicios de ciertas “radios libres”. Además, los elementos derechistas de la Unión de Periodistas han publicado una hoja común ilegal que se difunde y coloca en distintas partes de la ciudad. Por último, los textos de octavillas, folletos y otra producción de imprentas clandestinas hablan de que toda esta campaña contra el Comunicado está dirigida desde un centro único. Los “argumentos” que se presentan en todas partes son los mismos, los que se han podido oír ya el martes en las emisiones clandestinas: “El Comunicado es una traición”, “Ninguna capitulación” y, lo que es más significativo, “Comunicado, no; neutralidad, sí”.

No obstante, la oposición, que se ha convertido durante estos días en una contrarrevolución de-

clarada, no se limita a lanzar consignas. Los enviados especiales de la ADN dan testimonio:

“En distintas partes de la ciudad se reúnen bulliciosos grupos para organizar “mítines de protesta”. Con la particularidad de que pueden verse las mismas caras, como, por ejemplo, el miércoles por la mañana delante del edificio de la Asamblea Nacional, en la plaza de Gorki, cuando se intentó calumniar las conversaciones de Moscú, tildándolas de “trágicas” e “indignas”.

“Se atiza más y más la campaña de persecución de los dirigentes que la contrarrevolución procuraba utilizar hasta ahora como pantalla. Han aparecido numerosos carteles con los nombres de los dirigentes de la república tachados”.

Al verse en una situación sin salida y temer que las fuerzas progresivas del PCCh y del país pudieran estabilizar la situación, los dirigentes de la “oposición política pacífica” empezaron a llamar a grandes voces a las medidas extremas, a las efusiones de sangre.

R. Bachmann y V. Heimann prosiguen:

“A los militares, cuyo mando aseguró el martes por la tarde que obedecería únicamente las órdenes del presidente Svoboda, se pregunta en las octavillas *cuál será su actitud si la lucha se prosigue con “métodos no sólo pacíficos”*. ... En el lugar de las inscripciones y consignas que los praguenses borran de las paredes de las casas y de los escaparates de los comercios vuelven a aparecer otras. En el éter se oyen declaraciones cuyo fin es poner en entredicho el acuerdo alcanzado en Moscú”.

Las emisoras propagandísticas burguesas del extranjero corean con agrado estas piruetas propagandísticas, procurando hacerlas pasar por la voz del pueblo checoslovaco.

Los protectores occidentales van más allá.

Según una noticia del periódico húngaro “Nepszabadsag” del 29 de agosto:

“Las emisoras ambulantes clandestinas, 22 de las cuales, como ya se sabe, fueron traídas durante los últimos dos meses al territorio checoslovaco desde Alemania Occidental, así como también las emisoras extranjeras que actúan de manera parecida, instigan a cometer actos de diversión y terrorismo”.

E. Feher y L. Szabo, enviados especiales del “Nepszabadsag” en Checoslovaquia, escriben en el mismo número:

“Después de publicarse el Comunicado de Moscú, la reacción ha empezado una campaña más violenta”.

Los enviados especiales escriben que presenciaron una propaganda callejera de azuzamiento, en la que dos jóvenes contaban a un pequeño grupo de personas que los rodeaban varios casos que, según ellos, habían ocurrido en Praga: Cómo

“había sido aplastada por un tanque una niña de 4 años”, cómo “había sido apaleado un niño de 12 años que repartía octavillas”, cómo “se había asesinado a una mujer embarazada”, y otras calumnias de la misma especie. Luego empezaron a decir que la gente “debía exigir la neutralidad y la salida de Checoslovaquia del Tratado de Varsovia”.

Rabiosas por el fracaso de sus designios y limitadas sus posibilidades por la presencia de las tropas de los aliados, estas fuerzas siguen cifrando sus esperanzas en el arma ponzoñosa de la provocación, del engaño y del chantaje moral contra todas las fuerzas sanas de Checoslovaquia.

El periódico “Le Figaro” del 30 de agosto publicó una declaración simbólica de un escritor checo:

“No podemos imprimir indefinidamente octavillas clandestinas. Sabemos que la población no nos seguirá. Por eso no nos queda sino elegir entre la cárcel y la huida. Muchos de nosotros piensan refugiarse en el extranjero”.

Tal es uno de los testimonios, que no requiere comentarios, del fracaso de la contrarrevolución.

Poniendo al descubierto los planes de ayuda dispensada a los contrarrevolucionarios checoslovacos, que se urden hoy en Occidente, Victor Zorza escribe en un artículo, publicado el 11 de septiembre en el periódico inglés *Guardian*, bajo el título “El Occidente debe ayudar a los checoslovacos a restablecer la radio libre”:

“La red de radiodifusión (V. Zorza denomina así la red de emisoras clandestinas, que en un pasado no lejano han creado en Checoslovaquia los grupos contrarrevolucionarios. —N. del Red.), que las fuerzas armadas soviéticas destruyeron al entrar en Checoslovaquia, puede ser restablecida con facilidad y casi inmediatamente con ayuda de Occidente...”

Se podría, sobre una base puramente comercial, comprar tiempo a la radio de Luxemburgo... Su programa musical, que emite la estación “Europa-1”, se oye bien en la Europa Oriental, y hubo tiempo en que fue uno de los programas más populares entre los jóvenes checoslovacos... El restablecimiento de la red de radio libre no costará poco... Cualquier organización internacional, por ejemplo el Consejo Europeo, podría fundar un comité que coordine los esfuerzos de los institutos, organismos y personas particulares...”

Al expresar hipócritamente su simpatía para con los reaccionarios que emigraron estos últimos días de Checoslovaquia al Occidente, V. Zorza prosigue:

“Los empleados de las emisoras libres podrían abrir los ojos al país y demostrarle el verdadero carácter de la política que, a primera vista, puede parecer atrayente o, en todo caso, inocua”.

Zorza entiende por "política atrayente" precisamente la política de normalización, que ahora se lleva a cabo en Checoslovaquia y que los círculos imperialistas de Occidente quisieran frustrar a toda costa.

"La nueva emigración política de Checoslovaquia —declara en conclusión V. Zorza— necesita canales propios para poder dirigirse al país... Ni la BBC, ni la "Voz de América", ni cualquier otra radio gubernamental de Occidente pueden ser tan provechosas como la "Voz de la Checoslovaquia libre"... El mundo libre debe darles la posibilidad de propagar las ideas que al fin y a la postre devolverán la libertad a Checoslovaquia y, al mismo tiempo, también a todo el mundo comunista restante".

Cuando uno de los ideólogos destacados del imperialismo actual divaga acerca de la "libertad" que hay que "devolver" a los países socialistas, cada hombre empieza a comprender con toda claridad que se trata del intento de tornar a estos países al seno del capitalismo.

Dicho de otro modo, la oposición contrarrevolucionaria al gobierno legítimo de la RSCh y al PCCh no ha depuesto las armas. El acuerdo logrado en Moscú es objeto de furiosos ataques que emprenden las fuerzas hostiles.

A QUIENES QUERIA ANIKULAR LA CONTRARREVOLUCION

El 22 de agosto de este año, un grupo de elementos contrarrevolucionarios hizo escarnio de la esposa del coronel Belas, jefe de la Sección Política de la Escuela Superior Militar de Aviación de la ciudad de Kosice. La golpearon, la desnudaron, le pintarrajearon el cuerpo y la pasearon de esta guisa por las calles. Dos autores del desmán, Kopicik Josef y Domencov Ekaterin, han sido detenidos por tropas aliadas cuando intentaban cruzar la frontera.

Los contrarrevolucionarios amenazaban abiertamente con tomar represalias contra los ciudadanos checos que deseaban relacionarse y conversar con los soldados y oficiales de los ejércitos aliados.

"La situación se hará trágica... Conservamos la fuerza interna que hemos venido acumulando; no debemos malgastarla ahora, agitando las manos inermes... ("Literarni listy", 24 de agosto).

"Aviso a los colaboracionistas. Los artículos 91 y 92 del Código Penal de Checoslovaquia condenan a presidio de 12

a 15 años y a muerte por delitos de lesa patria..." ("Svet v obracech", 24 de agosto).

En la noche del 25 de agosto, I. Svitak, conocido por sus rabiosos ataques al marxismo, exhortó públicamente a los ciudadanos de Checoslovaquia, por la red de emisoras clandestinas, a "llevar a la horca a los que simpatizan con la Unión Soviética y las tropas aliadas".

Las emisoras clandestinas daban las direcciones de los que ayudaban al Ejército Soviético, exigiendo que se les ajustaran las cuentas y ordenando que se detuviera a los checos y eslovacos que no gritasen en las calles insultos a los soldados y oficiales del Ejército Soviético. En las puertas de las casas de muchos habitantes de Praga y Bratislava se pintaron signos convencionales y consignas, exhortando a acabar con ellos.

Así, pues, los enemigos del socialismo acentuaron aún más el terrorismo moral y pasaron a las exhortaciones públicas, a los asesinatos y a los pogroms. En la madrugada del 26 de agosto aparecieron en las paredes de las casas de Teplice consignas instigando a asesinar a los comunistas:

En un raptó de franqueza, los líderes de la contrarrevolución no sintieron reparo de decir incluso que tenían planes de exterminio físico de los dirigentes comunistas que acompañaron a L. Svoboda durante su viaje a Moscú.

"Ellos lo saben, pues antes de marchar, les enviamos hojas de advertencia... Aún pensarán bien si vuelven o no" (David Kitsch, "Sunday Times", 27 de agosto).

El 21 de agosto, a 40 kilómetros de Praga, el tanque mandado por el oficial soviético Y. Andréiev se salió a gran velocidad de una curva que bordeaba un despeñadero. Unos provocadores habían hecho salir a la carretera a un grupo de niños y mujeres. Ya no era posible frenar. Para no aplastar a los niños y a las mujeres, los tanquistas despeñaron el tanque. Perekieron el jefe y dos tripulantes: E. Majotin y P. Kazarin.

Al día siguiente, en las calles de la capital checoslovaca apareció una octavilla, en la que se narraba este heroico episodio y se hacía la siguiente conclusión:

"Las emisoras clandestinas y los provocadores no dejan de hablar en las calles de humanismo y democracia. Reflexionad en el caso de los tanquistas soviéticos y comprenderéis qué vale el "humanismo" y el "amor al pueblo" de los instigadores y podréis apreciar el verdadero humanismo y el verdadero amor al pueblo...

No olvidéis que hoy la reacción y la contrarrevolución emplean las luminosas palabras de "pueblo", "libertad", "democracia" y "humanismo" para sus negros designios de engaño.

Los que hace poco intentaron echar bajo las orugas del tanque soviético a los niños checoslovacos querrían provocar hoy una tragedia mayor aún: un choque fratricida".

Las consignas en los muros de las casas, que incitaban al odio, compaginaban con los llamamientos provocativos de las emisoras clandestinas de Occidente y con las voces de los grupos de oradores callejeros, siempre los mismos, hasta tal punto los mismos que no tardó en conocerles de vista todo reportero que contemplara esos días los "mítines" de la Plaza de Václav delante del Museo Nacional.

Estos instigadores gritaban: "Los soldados soviéticos han recibido la orden de no disparar: ¡apaleadlos, incendiad sus tanques, que no os harán nada!"

Así se provocó el incendio de varios tanques y carros blindados soviéticos.

Los enviados especiales de "Pravda" A. Murzin y N. Nóvikov escribieron desde Bratislava:

"...El capitán Vladímir Nikitiuk, jefe de una compañía de tanques, nos ha contado cómo entraron los primeros en la ciudad. Eran las 3 de la madrugada, pero las calles se iban llenando de gente. Durante la primera hora u hora y media no hubo ningún incidente.

Pero a eso de las 5 de la mañana, cuando se fueron organizando grupos de bravucones armados, como obedeciendo a una orden, se empezó a dar palizas. Los soldados soviéticos cuentan, airados y sorprendidos, cómo empezó eso. Una muchacha se precipitó a arrancar flores rojas en una glorieta y las ofreció a los tanquistas. Pero, tan pronto como se apartó, la atraparon unos melenudos y robustos mozos y la arrojaron al asfalto. De la multitud salió gente en su ayuda, y los soldados soviéticos la libraron de los bandidos.

...La noche pasada, un hombre, después de conversar con nuestros soldados, se despidió, se retiró, y al poco rato se le oyó gritar: "¡Socorro, camaradas!" Los soldados corrieron en su ayuda, pero al hombre le habían partido ya la cabeza y saltado los dientes. Resultó que unos desalmados lo esperaban detrás de la esquina".

Se vieron sometidos a cruel persecución los checos y eslovacos que, en aquella atmósfera cargada, tenían el valor de enfrentarse con los provocadores y traidores. Les amenazaban con palizas, la cárcel y la muerte.

Prueba de ello es, por ejemplo, la carta que un viejo comunista checoslovaco envió a los soldados soviéticos:

"Queridos amigos, he consagrado toda la vida al socialismo y a la amistad con la Unión Soviética y con las personas que luchan por la paz en todo el mundo. Estoy dispuesto a darlo todo por esa causa, por eso no me ha extrañado vuestra llegada..."

Estoy incondicionalmente de acuerdo con que hayáis venido a salvar el socialismo en la RSCh contra la reacción, que existía efectivamente y, por desgracia, aún existe en nuestro país. La situación sigue siendo difícil para mí, pues no puedo manifestarme

abiertamente, ya que el peligro me amenaza incluso de parte de muchos amigos míos de trabajo, los cuales me llamarán "colaboracionista" y me entregarán al furor de la muchedumbre.

Estas gentes nos lincharán a mí y a mi familia. Por eso me veo obligado a callar, cosa que me cuesta muchísimo. Fui guerrillero y combatí en 1944 y 1945 al lado de vuestros hombres. A ellos les debo la vida. Quiero aseguraros una vez más que estoy con vosotros. R. J."

Las fuerzas de la contrarrevolución organizaron acciones armadas contra las tropas soviéticas y tirotearon aviones y helicópteros soviéticos.

Así, el 24 de agosto, los contrarrevolucionarios derribaron con fuego de ametralladora de grueso calibre un helicóptero soviético en la zona de la ciudad de Teplice (Bohemia del Norte). En él perecieron dos periodistas soviéticos: los enviados especiales de la Agencia de Prensa Nóvosti Karl Nepómniashchi y Alexandr Zvorykin y resultaron heridos los pilotos. Días después, en esta misma zona fue derribado otro helicóptero soviético. En otras zonas también se abrió fuego contra helicópteros y aviones.

En Praga y Bratislava los contrarrevolucionarios dispararon contra soldados y oficiales de los ejércitos aliados.

Bravucones vestidos con chaquetillas negras iban por los pueblos y amenazaban con vengarse de los campesinos que establecieran relaciones con los soldados de los ejércitos aliados.

En un pueblo cercano a Praga, los terroristas capturaron y cortaron el pelo a varias muchachas checoslovacas que se atrevieron a hablar con los soldados soviéticos.

En la tarde del 1 de septiembre, cuando en Praga se iba normalizando ya la situación y había mucha gente en las calles, unos terroristas contrarrevolucionarios circularon por ellas a gran velocidad en un "Tatra" negro y tirotearon a la patrulla militar soviética que guardaba la Embajada de la URSS.

LAS TENTATIVAS DE DESORGANIZAR LA VIDA ECONOMICA

El 24 de agosto, en Praga, se ha sabido que los saboteadores atrincherados en algunas instituciones checoslovacas restringían arbitrariamente los suministros de energía eléctrica, minerales y petróleo de la Unión Soviética. Las intenciones de estos agentes de la contrarrevolución estaban claras: *motivar la reducción de la producción, el cierre de fábricas y la desocupación y paralizar la vida económica del país.* Con la particularidad de que los contrarrevolucionarios y los propagandistas occidentales armaron a la vez

alboroto en torno a que la URSS, al parecer, reduce sus suministros a Checoslovaquia.

Alexandr Efímov, representante comercial de la URSS en la RSCh, informó a los periodistas de que la Unión Soviética cumplía y seguiría cumpliendo íntegramente sus compromisos, y que la parte checoslovaca había notificado a la Representación Comercial de la URSS su decisión de cumplir todos los compromisos de los contratos.

La contrarrevolución lanzó y propagó cuanto pudo otro "bulo económico".

El 22 de agosto, a las 11.15, la radio "Praga", respaldándose, para que la creyeran más, en el Gobierno checoslovaco, anunció que las unidades de los ejércitos aliados se proponían avituallarse con las reservas del Estado y las provisiones de los comercios.

Como resultado, muchas tiendas de comestibles fueron cerradas. Los representantes de las tropas aliadas y las autoridades locales tuvieron que hacer muchos esfuerzos para liquidar las consecuencias de este malintencionado bulo.

Los contrarrevolucionarios, utilizando sus emisoras, exhortaron a realizar el sabotaje, las huelgas y manifestaciones de protesta "haciendo sonar todas las sirenas, pitos y campanas".

Llamamientos como éste fueron transmitidos, por ejemplo, el 26 de agosto a las 7.30, por la emisora "Danubio"; y a las 8 por la emisora "Moravia del Sur". Los llamamientos a declarar huelgas iban acompañados a menudo de noticias falsas de huelgas "de masas", "generales", etc., supuestamente declaradas en las ciudades de Checoslovaquia.

Matones fascistas intentaron esos días poner piquetes en las puertas de las fábricas. Llamaban "traidores" y amenazaban a los que ocupaban sus puestos de trabajo.

Los provocadores no se daban sosiego... Cada mañana "armaban barullo" una y otra vez en la Plaza de Václav de Praga y pegaban octavillas contrarrevolucionarias en las paredes de las casas y en los monumentos nacionales.

He aquí el contenido de estas octavillas:

Conductores de automóviles y camiones: ¡Atención! ¡Los ocupantes necesitan mapas automovilísticos! ¡¡¡Escondedlos, no se los entreguéis!!! ¡Vendedores de papelerías y librerías, destruid los mapas de Praga!

¡Enmascarad todas las ventanas, no encendáis la luz! ¡Apagad todos los anuncios luminosos y las farolas de las calles!

¡¡¡Praga nocturna, ciudad muerta!!!

El N° 34 del semanario "Mlada sveta" contiene un suplemento con fotografías seleccionadas de los acontecimientos de Praga. Los autores se han propuesto impedir el proceso de normalización y promover en la capital nuevos excesos y desórdenes. El mismo día aparecieron en algunos sitios octavillas con proclamas contrarrevolucionarias.

En las calles concurridas de Praga unos jóvenes han vendido álbumes de fotomontajes falsificados de la estancia de las tropas de los aliados.

Las fuerzas antisocialistas no han cesado, ni mucho menos, en sus acciones contrarrevolucionarias. No han hecho sino cambiar de táctica. De la organización de manifestaciones, ataques a comunistas y patriotas honrados y allanamientos de sus moradas, estas fuerzas han pasado a acciones no menos peligrosas.

El 30 de agosto la emisora de la BBC dio una noticia de la Agencia Reuter acerca de que se había declarado *que ningún dirigente del Partido y el Gobierno de Checoslovaquia tenía garantizada la seguridad personal y que se recomendaba a todos ellos abandonar el país, debido a la existencia de listas soviéticas especiales, en las que ellos estaban incluidos.*

En Praga y otras ciudades han aparecido octavillas, impresas por provocadores, en las que se repite esta calumnia.

La Agencia CTK comunicó oficialmente que el contenido de estas octavillas es falso y pura invención. El fin evidente de esta provocación es empujar a toda costa a los ciudadanos checoslovacos a los disturbios y protestas.

"La obra escrita" de los conspiradores es de género e interpretación distinta. He aquí "cuadernos" en cuya tapa figura "Órgano de la Unión de Escritores, edición tipográfica". No por ello son menos mezquinos. Están empapados de espíritu nacionalista.

Contra la normalización se pronuncian también las fuerzas activas, extremistas y terroristas. V. Góltsev, V. Krivosheev y N. Nóvikov, enviados especiales de *Izvestia*, comunicaron el 5 de septiembre que un soldado soviético resultó muerto desde un automóvil en marcha y otro herido con fusil de mira óptica.

Toda esta actividad se enmascara con invenciones de distinto género sobre la situación en Checoslovaquia y en particular sobre la persecución de la intelectualidad. Estas invenciones han sido rebatidas de plano por la declaración del Ministerio del Interior de la RSCh que, respondiendo a las preguntas de ciudadanos checoslovacos y organizaciones extranjeras (de representantes del Pen-club, entre otras), comunicó que las llamadas "víctimas" en la propaganda occidental siguen trabajando como antes en su país.

El camarada Husak, primer secretario del CC del PC de Eslovaquia, declaró en la reunión plenaria del 5 de septiembre de dicho Comité Central:

"Entre la población de Eslovaquia y Bohemia circulan rumores acerca de la separación de Eslovaquia de la república, de que alguien quiere separarla, de que se ha organizado una campaña de firmas y no sé qué infundios más. Se hacen correr rumores pavorosos acerca de que Eslovaquia se incorpora a la Unión Soviética. Se ha hablado mucho de detenciones de ciudadanos nuestros por los órganos de seguridad soviéticos, en fin, de detenciones en masa,

de listas y planes. Estos bulos aterradores se propagan también a la esfera de la economía.

En algunas fábricas se lanzan hasta consignas como éstas: Fabricaremos sólo cuanto necesitemos: el que fabrique más, es un colaboracionista. Tras la careta de patriotismo se oculta aquí la falta de información, y, a veces, posiblemente, una propaganda malintencionada”.

QUIEN AYUDO A LOS CONSPIRADORES

En vísperas de los acontecimientos de agosto, en Checoslovaquia había más turistas que nunca.

Según datos del departamento de Estado, la cantidad de turistas norteamericanos en la RSCh ha sido de un promedio permanente de unas 1.500 personas. El 21 de agosto de 1968 este número de turistas se elevó a 3.000 y, según noticias de la propia prensa estadounidense, la mayoría eran agentes de la CIA.

Había también numerosos agentes de la CIA entre los alemanes sudetes que entraron por millares en Checoslovaquia cuando se abrieron sus fronteras occidentales.

Uno de los “turistas” era Cecil Parrot, ex embajador inglés en Checoslovaquia. Ya en abril había refutado en el periódico *Guardian* las acusaciones, “injustas”, a su juicio, de que el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra “no supiera” de lo que se estaba preparando en Checoslovaquia.

“Puedo asegurar que tanto yo como mis sucesores en Praga notificamos hace tiempo acerca de los inminentes “cambios de régimen”.

Y ahora, para que no se olvidaran sus méritos, Parrot escribía en el “*Guardian*” que él “había acelerado su salida de Inglaterra y llegó a Praga el 26 de julio. Quería estar con el pueblo checo en el caso de que le ocurriese alguna desgracia”, explicó hipócritamente este diplomático.

Denis Blewet, enviado especial del “*Daily Express*”, se jactó públicamente de sus estrechas relaciones con los conspiradores, entre los que él era “de confianza”. Publicó una crónica de Praga, en la que decía:

“Me infiltré en una célula del movimiento clandestino. “Kontakt” me recibió en la calle y me llevó, dando un rodeo por varias manzanas para cerciorarse de que no nos seguía nadie. Luego, cerca de un monumento, hizo una seña a un joven. Por último, me vi en un local clandestino, en el que se preparaban planes de manifestaciones y publicaban folletos y carteles antirrusos...”

George Wein, enviado especial del periódico “*Daily Mail*”, comunicó que existía “todo un sistema de emisoras secretas”.

“Un periodista checo me ha contado —escribía G. Wein— que aún funcionan muchas emisoras, y que si son descubiertas, aún quedan en reserva otras ochenta. Pasan hábilmente cada diez minutos las emisiones de una radio a otra”.

El periódico germanooccidental “*Die Welt*” publicó el 24 de agosto un provocativo “llamamiento de ayuda” de los conspiradores contrarrevolucionarios, recibido por teletipo desde Praga:

“Los rusos hacen registros en las casas. No podremos dar ya nuestras emisiones. Por lo visto, ésta es nuestra última misiva. Nos han llegado malos tiempos. Por favor, pensad en nosotros y haced todo lo posible para ayudarnos desde la ONU...”

Os rogamos que nos ayudéis en vuestra prensa. Gracias de todo corazón. Lamentamos no tener más tiempo. Corremos peligro”...

Ya el 21 de agosto muchos políticos norteamericanos exhortaron por la prensa y la radio a los funcionarios de las embajadas y misiones checoslovacas, así como a los turistas checoslovacos que se encontraban en el extranjero, a pasarse a Occidente y pedir “asilo político”.

A fines de agosto, en Austria se organizó precipitadamente un Centro especial para reunir a los “refugiados” checoslovacos, en el que, según noticias norteamericanas, hay ya más de 20 mil personas. Según comunica la prensa, los norteamericanos confían con crear en Austria una base de formación de diversos grupos contrarrevolucionarios y reclutamiento de agentes.

Penrose, enviado especial del semanario “*Observer*”, escribió el 1 de septiembre que

“por toda Checoslovaquia se están creando urgentemente organizaciones secretas que ayudan ya a los primeros fugitivos a cruzar la frontera de Occidente, arrojando peligros”.

Penrose confiesa:

“Cuando entré en contacto con un grupo, me dijeron que fuera a un café que está cerca de la Universidad. Me mandaron que pidiera tres vasos de vino de ciruela y pasteles de chocolate, después de lo cual se acercaría alguien...”

Según la justa observación de *Pravda*, la correspondencia de Penrose parece más una recomendación a “conspiradores inexpertos” que una información.

Murray Sale, enviado especial del periódico “*Sunday Times*”, cuenta que el 31 de agosto fue presentado al “coronel Zatopek”, que participaba activamente en provocaciones antisoviéticas.

Este "coronel" dijo a Sale que

"los planes para instalar las emisoras secretas con transmisores ambulantes del ejército checo estaban preparados desde hacía mucho tiempo".

Así, este periodista burgués de Inglaterra confirma una vez más ante todo el mundo la verdad de que la contrarrevolución se había preparado de antemano.

Sale estaba tan ligado con los conspiradores que, según escribe, "obtuvo permiso de Zatopek y los operadores checos de la televisión para descubrir el lugar de su refugio; además, le dijeron: "La próxima vez encontraremos otro sitio".

Al perder la posibilidad de influir directamente en sus protegidos, los inspiradores occidentales de la contrarrevolución recurren a métodos indirectos.

En el *Times* inglés se han podido leer las siguientes palabras, que todo contrarrevolucionario puede comprender:

"Ahora no basta con la simple resistencia, hace falta una sutil combinación de resistencia espiritual y sentido común práctico". Así, el "*Sunday Times*" ha maltratado públicamente de palabra a la intelectualidad pragueña, acusándola de "pasiva" y exigiéndole "resistencia enérgica a los resultados de las conversaciones de Moscú". Tras de quitarse definitivamente la careta de protector del "socialismo checoslovaco", este periódico ha empezado a llamar a "organizar destacamentos de guerrilleros..."

Aunque los propagandistas reaccionarios lograron inducir en engaño a ciertas capas de la población checoslovaca, no pudieron acallar la voz de la razón ni matar la fe de las masas trabajadoras, de la clase obrera checoslovaca, en el socialismo.

A lo largo de estos meses de 1968 se han recibido muchas cartas y mensajes en la Embajada soviética en Checoslovaquia. Son de obreros, comunistas y sin partido de Praga, Bratislava, Ostrava, Brno, Usti nad Labem, Mosta, Havirov, Kosice y muchas ciudades y pueblos más de la república.

La mayoría de las cartas ha llegado y sigue llegando sin firmar. En ellas, por lo general, se menciona sólo la ciudad y la profesión del autor. La gente aún no se atreve a pronunciarse abiertamente contra las fuerzas antisocialistas, a hablar desembozada de lo que siente y piensa en realidad con relación a los acontecimientos del país.

Así, un obrero de la construcción de maquinaria de Praga escribió:

"Recordamos las enormes víctimas que la Unión Soviética sufrió en la lucha por nuestra libertad y nuestra independencia nacional. ¿Acaso puede tolerarse que la contrarrevolución clave una cuña en la amistad checoslovaco-soviética y en la fraternidad de nuestros pueblos?"

Un obrero comunista de Kromeriz condenó "la labor de zapa de los clubs y agrupaciones clandestinos que han surgido durante el

último tiempo y que se han convertido en centros de la contrarrevolución... Al obrar con la careta "renacimiento del socialismo", aspiran en la práctica a destruir el Partido Comunista, socavar su papel dirigente y desviar nuestra república del rumbo socialista".

Un grupo de mineros de Havirov insistió en la necesidad de prohibir los clubs y organizaciones clandestinos.

"No se puede tolerar que la contrarrevolución tenga su tribuna. No queremos la libertad de palabra y prensa para los elementos antisocialistas", declararon en su carta los comunistas de Mosta.

Al aprobar el noble acto de ayuda de los países del Tratado de Varsovia al pueblo checoslovaco en defensa de sus conquistas socialistas y apoyar los resultados de las conversaciones de Moscú, los autores de las cartas condenan enérgicamente las manifestaciones antisocialistas y las provocaciones de los elementos contrarrevolucionarios.

Un tornero de la fábrica de Praga "CKD" escribe:

"No sé si les llegará esta carta. La contrarrevolución actúa y, por lo que puede juzgarse, su propósito no es rendirse sin combate. Los ciudadanos que expresan la mínima simpatía por la Unión Soviética y las tropas de los aliados son perseguidos. Les ponen en el acto el remoquete de "colaboracionistas"..."

Muchos trabajadores condenan la labor de los medios masivos de información que, a lo largo de medio año, "han volcado torrentes de inmundicia y falsedad sobre la Unión Soviética y el Partido Comunista de Checoslovaquia, y ahora calumnian a los ejércitos aliados, haciendo daño a nuestra amistad". De esto se habla también, entre otras cosas, en la carta de una organización de base del PCCh.

Un obrero de Kosice, afiliado al PCCh desde 1945, señala que "la reacción aguarda el momento oportuno para intentar echar por tierra todo lo que nos ha traído por segunda vez el Ejército Soviético: la libertad, la democracia y el socialismo para las gentes humildes. Los partidarios de la contrarrevolución siguen en sus sitios. Eso no se puede subestimar..."

Un obrero de Kladno escribe a las tropas de los aliados:

"No os vayáis de nuestro país hasta que no exista la seguridad completa en que se ha sofrenado a los elementos antisocialistas y antiestatales y haya desaparecido la amenaza al socialismo en Checoslovaquia".

**NO SE LOGRARA ENGAÑAR
A LOS PUEBLOS**

La verdad de los fines por los que las fuerzas armadas de los cinco países aliados han entrado en Checoslovaquia se abre camino a través del raudal de calumnias y extravíos.

Tras de promover un provocativo alboroto en torno a la “agresión” a Checoslovaquia y la “ocupación” de este país, la propaganda imperialista procuraba utilizar en beneficio propio el hecho de la llegada de las tropas aliadas de los países socialistas en ayuda del pueblo checoslovaco. Su finalidad es desviar la atención de la agresión norteamericana al Vietnam, de la agresión israelí a los países del Oriente árabe y de los otros actos de bandolerismo imperialista de Occidente en diversos países del mundo.

La prensa burguesa no ha sido parca en detalles para describir la febril actividad desplegada en el campo imperialista con motivo de la “crisis internacional”, provocada por los propios políticos occidentales y la propaganda sumisa a ellos (en los primeros días que siguieron a la entrada de las tropas aliadas en la RSCh): la convocatoria de una sesión urgente del Consejo Nacional de Seguridad en Washington, una sesión extraordinaria de la Cámara de los Comunes inglesa y una sesión secreta urgente del Consejo de Ministros de Bonn.

Basta con hojear algunos periódicos importantes del mundo occidental de estos días y de los días siguientes para convencerse del lugar que se dedicó en sus páginas a Checoslovaquia: El “Times” de Londres del 28 de agosto dedicó 40 artículos y correspondencias; “Le Monde” parisino del 28 de agosto, 68 artículos y correspondencias; “Die Welt” de Bonn, 48; el “New York Times” y el “Daily News” norteamericanos del 27 de agosto, a razón de 6 planas completas cada uno.

Según testimonio de *Le Monde*, el éter jamás había estado tan lleno de habla checa y eslovaca. Con la particularidad de que gran parte de esta “carga” la llevaba la emisora muniquense “Europa Libre”. Recordemos que en las jornadas de la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, esta emisora, que funcionaba bajo la direc-

ción de la CIA, se denominó abiertamente a sí misma, según confesión de la revista norteamericana *Newsweek*, "enlace de Occidente"

La rabiosa campaña antisoviética logró, lamentablemente, desconcertar a muchos. Mas, como evidencian múltiples repercusiones de la prensa y la radio, artículos y declaraciones de hombres públicos progresistas y cartas de lectores, *se va extendiendo por el mundo la comprensión de que los pasos que los fraternos países socialistas se han visto obligados a emprender para dar réplica a la contrarrevolución en la RSCh eran necesarios, legítimos y adecuados desde el punto de vista revolucionario.*

El periódico soviético *Pravda* publicó el 27 de agosto una carta del escritor inglés JAMES OLDRIDGE. Este documento humanitario merece ser reproducido íntegramente aquí:

"La manera en que estos días nos presentan en Inglaterra los acontecimientos de Checoslovaquia es algo sin precedentes para un socialista británico. Desde 1930 ningún otro acontecimiento ha ocupado tanto lugar en las páginas de los periódicos y en los programas de la televisión, jamás ha sido la prensa británica tan unánime en condenar y criticar a la Unión Soviética y los otros países del Tratado de Varsovia, cuyas tropas han cruzado la frontera checoslovaca. Se habla y escribe tanto de esto, que uno tiene que estregarse los ojos para cerciorarse de que no está soñando una pesadilla, sino presenciando el colmo de la hipocresía, del cinismo y de la mendacidad.

Yo vivo en el mundo en que sufre Grecia, en que cada día estallan bombas norteamericanas y arde napalm norteamericano en el Vietnam, en que se lleva a cabo la agresión en el Oriente Medio. Vivo en el mundo en que los pueblos de Africa y Suramérica se ven obligados a luchar contra el imperialismo, que los oprimió y sostuvo en la miseria durante muchos decenios y hoy amenaza su libertad.

Vivo en el mundo en que los socialistas son asesinados, torturados y encarcelados en todas partes y cada día. Así es este mundo occidental.

Por eso, como socialista, siento con mucha agudeza quién es mi enemigo y quién mi aliado. Por eso mismo no considero aliados míos los periódicos y compañías de televisión ingleses, para los que hasta la propia palabra "socialismo" es hostil.

No considero aliados míos a los politicastros de Inglaterra, Australia, Norteamérica y los otros países que apoyan la agresión de los EE.UU. en el Vietnam.

No considero aliados míos a los escritores y periodistas que opinan que su "libertad" individual y sus derechos propios son mucho más importantes que la lucha de los pueblos de todo el mundo por la edificación de la nueva sociedad en la que se ponga fin al hambre, a la explotación y a la ignorancia.

Y sin embargo, precisamente estos hombres tienen en Occidente la pretensión de ser los amigos y defensores de Checoslovaquia. Yo no les creo.

No creo al "Times" de Londres, cuando escribe en nombre de los comunistas.

No creo al representante británico en la ONU, cuando elogia a los comunistas. Y cuando las asociaciones checoslovacas, polacas, ucranianas, lituanas y otras sociedades antipopulares de emigrados en Inglaterra, que han calumniado el sistema socialista durante los últimos treinta años, organizan manifestaciones en defensa de la "democracia checoslovaca", ¡tampoco les creo!

No creo a los "expertos orientales" de la BBC, que han intentado socavar el régimen socialista de Checoslovaquia durante dos decenios y ahora interpretan a su manera lo que está ocurriendo en ese país.

Lamento haber perdido algunos amigos que se han puesto, aun sin quererlo, de lado del bando de los enemigos más viejos de la clase obrera.

Yo sigo creyendo en los pueblos del Vietnam, Grecia, Africa y Asia. Creo en los pueblos de Checoslovaquia y la Unión Soviética. No dudo ni un instante de que se disipará la niebla con que la propaganda de los imperialistas nos ha tapado los ojos durante una semana, pues las personas sensatas de Checoslovaquia encontrarán lenguaje común con sus genuinos aliados socialistas.

Creo firmemente en los ideales y en el carácter de la sociedad socialista y lo que ha ocurrido la semana pasada (sobre todo de la manera como lo presentan en Occidente) no puede quebrantar mi fe".

Las acciones de los cinco países aliados y los resultados de las conversaciones en Moscú han sido aprobados y apoyados en la mayoría de los países socialistas.

FAM VAN DONG, primer ministro de la República Democrática del Vietnam, declaró en el discurso que pronunció el 2 de septiembre en Hanói con motivo del 23 aniversario de la RDV:

"La amenaza a la propia existencia de la República Socialista Checoslovaca exigió que la Unión Soviética y otros cuatro países socialistas de Europa... adoptaran todas las medidas necesarias, incluido el empleo de las fuerzas armadas, para frustrar la intervención de los imperialistas norteamericanos y de los revanchistas germanooccidentales, que estaban confabulados con los contrarrevolucionarios de Checoslovaquia, defender el socialismo en Checoslovaquia, proteger el Partido Comunista de Checoslovaquia, mantener la República Socialista Checoslovaca en el Tratado de Varsovia y en el campo socialista y asegurar la paz en Europa".

FIDEL CASTRO, primer secretario del CC del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, ha dicho:

"Checoslovaquia marchaba hacia la contrarrevolución, hacia el capitalismo, hacia los brazos del imperialismo. Consideramos que resultaba imprescindible impedir a toda costa, de una forma o de otra, que este hecho ocurriera y que el campo socialista tiene derecho a impedirlo".

Los comunistas de muchos países del mundo conceptúan la ayuda de los Estados aliados al pueblo de Checoslovaquia como un deber internacionalista supremo.

JAMES JACKSON, secretario del Comité Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos de Norteamérica, ha pintado con riqueza de imágenes la situación:

"Cuando uno u otro país sufre una desgracia natural, como un terremoto, lo acostumbrado en esos casos entre pueblos hermanos es prestar ayuda material a los siniestrados. Pero sólo el establecimiento del poderoso e invencible sistema del socialismo ha hecho posible plasmar en la vida relaciones interestatales basadas en el principio "uno para todos y todos para uno".

El hombre necesita amigos. Los obreros de un país necesitan en no menor grado la fuerza sustentadora de la solidaridad internacional, cuando le van bien las cosas. Pero en los momentos difíciles este apoyo es particularmente necesario".

El Buró Político del Partido Comunista de Grecia declaró el 23 de agosto:

"El pueblo griego, que lucha en las difíciles condiciones de feroz régimen fascista, implantado con el apoyo de los imperialistas de los EE.UU., de la OTAN y de los revanchistas germano-occidentales, tiene con mayor razón el derecho y la obligación de expresar su solidaridad con las fuerzas que se batan en defensa de las conquistas socialistas en Checoslovaquia.

El pueblo griego estima que, con ello, recibe también un apoyo en su lucha contra la dictadura, contra el imperialismo".

En la declaración del Buró Político del Partido Comunista de Israel del 26 de agosto se decía:

"Nuestro partido declaró en su tiempo su inquietud por los destinos del socialismo en Checoslovaquia, inquietud que le despertaron las maquinaciones de las fuerzas antisocialistas estimuladas por los centros imperialistas de subversión. Estas fuerzas antisocialistas utilizan para sus fines a los elementos revisionistas en el seno del PCCh. Nos causaban honda impresión los ataques de que eran objeto en la RSCh los comunistas sinceros y fieles, los partidarios firmes de la amistad checoslovaco-soviética. . .

Los acontecimientos del 21 de agosto de 1968 no son una ingerencia en los asuntos internos de la RSCh, sino una ayuda al pueblo checoslovaco en defensa del socialismo y de la independencia nacional".

KAMAL JUMBLAT, presidente del Partido Socialista Progresista del Líbano, escribió en el periódico "Al-Muharrir":

"Sabemos perfectamente y recordamos siempre que la Unión Soviética es el único de los grandes Estados que acudió en ayuda de los árabes. Y ahora, cuando la reacción intenta denigrar a la Unión Soviética, los árabes deben patentizar su reconocimiento al gran Estado socialista".

En una carta al director del periódico "Patriot", el escritor hindú M. GUPTA hace saber:

"La primera obligación de los grandes Estados socialistas es la defensa del socialismo en cualquier país donde esté amenazado, ya sea en el Vietnam, en Checoslovaquia o en cualquier otra nación".

El Comité Nacional de la Defensa de la Revolución de Malí aprobó el 31 de agosto la entrada de las tropas de los cinco países socialistas en Checoslovaquia para defender las conquistas socialistas de los trabajadores de la RSCh amenazadas por la reacción interior y las fuerzas imperialistas ligadas con ella.

"El 21 de agosto de 1968 se enterraron en Checoslovaquia las esperanzas de la contrarrevolución de restaurar el capitalismo con la ayuda y bajo la dirección de los Estados imperialistas occidentales", escribió el periódico "Nuestra Palabra", órgano del Partido Comunista de Argentina.

En la declaración sobre los resultados de las conversaciones de Moscú, el Comité Central del Partido Comunista de Alemania remarcó:

"Se ha asestado un rudo golpe a los revanchistas, a los neonazis, a los medios gobernantes de la República Federal y a la política que ellos aplican. Habrán de darse por enterados de que cualquier tentativa de actividad subversiva contra los países socialistas, el apoyo a los designios contrarrevolucionarios y la aspiración a las conquistas con la careta de la "nueva política oriental" no tienen probabilidades de éxito".

El Partido Socialista Popular de México ha hecho pública una declaración diciendo:

"Esta crisis afecta no sólo a Checoslovaquia, sino a todos los países socialistas europeos tanto desde el punto de vista político como desde el de la seguridad general... Si en Checoslovaquia hubiera sido derrocado el régimen socialista, este país se habría transformado en una plaza de armas de los neonazis y sus cómplices".

Al lamentar que haya sido necesario introducir tropas en el territorio checoslovaco, el Partido Socialista Popular subraya que:

"No obstante, si los dirigentes del Partido Comunista de la RSCh no hubieran sido tan débiles y tolerantes con los enemigos del socialismo, no habría ocurrido nada parecido. Estos pasos no significan una ingerencia en los asuntos internos de Checoslovaquia. . . , no son más que una medida tendente a defender el régimen socialista establecido por el pueblo checoslovaco en 1945. . ."

PAUL GEDEON escribe en el artículo "Una brújula fiel", publicado en el periódico "Nepszava" el 5 de septiembre:

"Los húngaros recibimos durante la contrarrevolución de 1956, de una vez y para siempre, una lección histórica de lucha internacional de clases. Comprendimos que no siempre es fácil distinguir bien y pronto el frente de la lucha de las clases. Con tanto mayor motivo, cuanto que también utilizan las consignas del socialismo para engañar a las masas y a la opinión progresista mundial quienes se proponen derrocar el poder de los obreros.

Recordamos perfectamente la receta: primero hablan de "corregir los errores", "de un socialismo mejor, más democrático", y luego sigue el azuzamiento de las pasiones nacionalistas, la instigación antisoviética desenfrenada y la calumnia al Partido Comunista y a sus cuadros. Es un proceso que, en 1956, llevó en Hungría de la proclamación de "un socialismo más humano" a la sangrienta matanza en la Plaza de la república y a la contrarrevolución armada".

Los inspiradores de la desaforada propaganda antisocialista en Occidente intentan en vano presentar las acciones emprendidas por la URSS, Bulgaria, la RDA, Hungría y Polonia en defensa de las conquistas socialistas de los trabajadores checoslovacos como. . . una "ocupación" de Checoslovaquia.

A esta calumnia dio digna respuesta el periódico búlgaro "Rabotnichesko Delo" en el número del 5 de septiembre:

"¡Ocupantes!": gritan los voceros del "mundo libre" a los soldados soviéticos que han acudido a la tierra checoslovaca para cumplir con su deber internacionalista. Pero los pueblos no han olvidado que fueron precisamente estos combatientes quienes detuvieron con su pecho la ola fascista delante de Moscú y Stalingrado; que fue precisamente el Ejército Soviético el que liberó a Varna y Sofía, a Praga y Bratislava, a Bucarest y Belgrado; que merced a él no pudo el loco Hitler arrasar a Inglaterra, y en el mapa de Europa volvieron a aparecer muchos países más. Los pueblos no han olvidado que sólo por liberar a Checoslovaquia de la invasión hitleriana cayeron en las tierras de Bohemia y Eslovaquia 140.000 padres y hermanos de los soldados soviéticos de hoy.

¿Qué ocupantes son estos que, sin titubear un instante, sacrifi-

can su vida para que no perezcan unas mujeres y unos niños, que afrontan con serenidad las provocaciones más insolentes de la inmundicia contrarrevolución y prefieren obrar como propagandistas, y no como soldados, para convencer de la verdadera situación a los equivocados?

El periódico "Nuestra Palabra" subrayó en su editorial del 10 de septiembre que los comunistas y obreros de la Argentina han ocupado una firme posición en la cuestión checoslovaca y que *el alud de falsa propaganda imperialista no ha podido engañar a ningún comunista argentino. Los comunistas de toda Argentina han comprendido perfectamente en el acto los acontecimientos en Checoslovaquia.*

Señalando a cuantos han intentado, al lado de los medios imperialistas del Occidente, hipertrofiar la especulativa barahunda antisoviética y antisocialista en torno a la enérgica ayuda que la URSS y otros países frateros han prestado al pueblo checoslovaco en la defensa de sus conquistas socialistas, el periódico búlgaro *Zemledsko zname* ha escrito con razón:

"Cada día hay más datos. La falsa excitación se calma, y las lágrimas mesocráticas se secan. Se acallarán la mentira y la calumnia, y en la tierra checoslovaca no quedará más que la verdad. Nada más que la verdad. Y esta verdad precisamente será hoy y en los días y meses siguientes el único criterio fidedigno de la justicia de nuestra posición".

CONCLUSION

Los hechos, documentos y testimonios aportados en las páginas de este libro prueban de manera convincente que los luchadores por el socialismo en Checoslovaquia y sus amigos verdaderos del campo socialista y del movimiento comunista internacional se han visto ante la alternativa:

O BIEN

— permitir a la reacción internacional e interior que desviase al país del camino socialista;

— tolerar el retorno de los viejos “dueños” de las fábricas y las fincas rurales checoslovas para que derrocasen el Poder del pueblo y volvieran a someter a los obreros y campesinos al yugo de la explotación capitalista;

— acceder en silencio a un nuevo Munich y a la extorsión de las tierras sudetas en beneficio de la revanchista Alemania Occidental;

— abrir al imperialismo su predilecto camino hacia el Este entre los Montes Metalíferos y la cordillera de la Selva de Bohemia, exponiendo así las conquistas del socialismo mundial y los resultados de la segunda guerra mundial;

O BIEN

— cumplir hasta el fin con su deber internacionalista y defender con toda la potencia de las fuerzas e ideas de la comunidad socialista el régimen del socialismo en Checoslovaquia;

— ayudar a que se consolide el Poder del pueblo, se desarrolle la economía checoslovaca y se conserven las conquistas socialistas de los checos y eslovacos;

— acabar de una vez y para siempre con la política muniquense, rechazando enérgicamente todas las pretensiones de los herederos revanchistas de Hitler;

— levantar un obstáculo insuperable ante el nuevo “Drang nach Osten” y mostrar una vez más al mundo que jamás logrará nadie

modificar las fronteras de postguerra, trazadas como resultado de la justa y abnegada lucha de los hijos de muchos pueblos contra el fascismo.

La opción de los verdaderos comunistas no podía ser sino la que respondía a su elevado deber internacionalista ante la clase obrera y todos los trabajadores de Checoslovaquia, ante sus propios pueblos, ante la memoria de las heroicas víctimas de la segunda guerra mundial y de los mártires del movimiento comunista, ante las generaciones venideras, ante la historia.

Al hacer esta elección, los pueblos de los cinco países socialistas empezaron, junto a sus hermanos de clase de Checoslovaquia, la etapa decisiva de la lucha contra la reacción imperialista.

Mientras se ha preparado este libro, el mundo se ha ido enterando de más y más hechos de la contrarrevolución en Checoslovaquia, de sus orígenes e inspiradores. El 21 de agosto la contrarrevolución sufrió un golpe demoledor. Pero las fuerzas progresistas del mundo advierten que la contrarrevolución aún puede hacer más de una tentativa desesperada de herir por la espalda, de volver a utilizar contra el socialismo así el arma del terrorismo y los actos de diversión como las saetas envenenadas del engaño y la provocación.

EN ESTAS CONDICIONES SUENAN CON MUCHA ACTUALIDAD LAS ARDIENTES PALABRAS DEL GRAN PATRIOTA Y COMUNISTA CHECO JULIUS FUCIK: “*GENTES, OS HE AMADO, ¡ESTAD ALERTA!*”

Pies de las fotografías

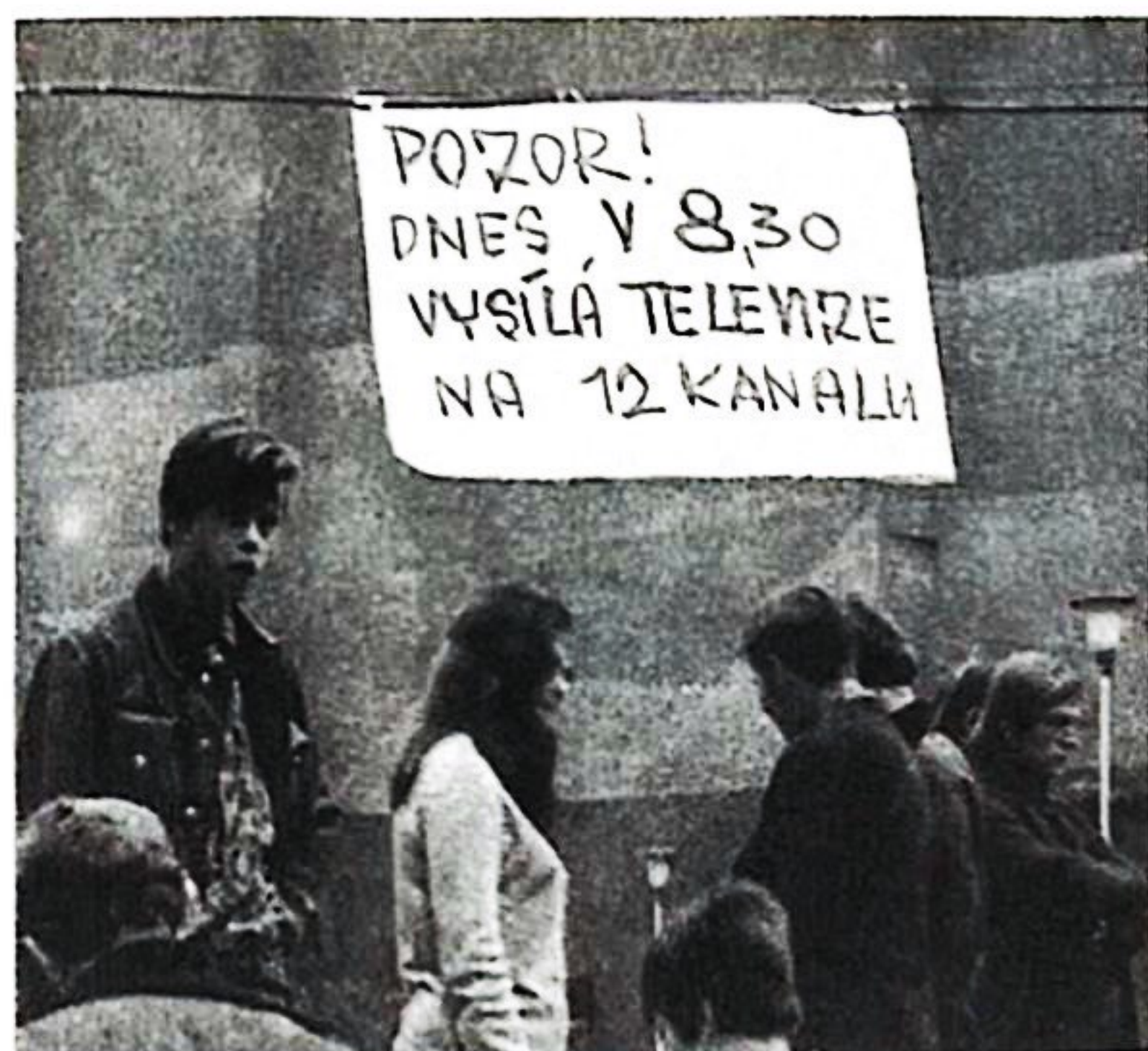
- 1. Este checo entrado en años recuerda que ése era el signo que pintaban los bravucones fascistas. Ahora la svástica ha vuelto a aparecer en las calles de Praga. . .**
- 2-3. Concentración de “alemanes sudetes” y otros revanchistas germanooccidentales, que exigen con insolencia la revisión de las fronteras en Europa**
- 4-5. Arden los automóviles incendiados por los perturbadores. . . Cristal de un coche militar de las tropas aliadas acribillado por una ráfaga de ametralladora pesada de los provocadores**
- 6-7. Jóvenes engañados por la demagogia de los reaccionarios. Dibujos y carteles provocadores. En el banco, un llamamiento: “Firmen la demanda de supresión de la milicia popular”**
- 8-9. Provocadores gritando rabiosas consignas antisoviéticas y antisocialistas**
- 10-11. Una de las emisoras clandestinas**
- 12-13. Amenazas provocadoras, terror moral**
- 14-15. Armas que la reacción no tuvo tiempo de emplear**
- 16. Provocación en una calle de Praga: arden autobuses y coches incendiados**
- 17. El mismo día, en un parque de la capital checoslovaca**
- 18-19. Un “estudiante” de Alemania Occidental, que arrojaba octavillas contrarrevolucionarias en Praga, presta declaración ante oficiales de las tropas aliadas**
- 20. Soldados soviéticos apagan un tanque incendiado por los terroristas**
- 21. En esa misma calle de Praga. . .**
- 22-23. La situación en Checoslovaquia se normaliza, la vida de los pragueños vuelve a los cauces corrientes**
Unas muchachas charlan amigablemente con soldados de las tropas aliadas
- 24-25. La radio clandestina transmitió el 26 de agosto que Praga “está destruida y arde”. . . Estas fotos fueron hechas ese mismo día en la capital checoslovaca**
- 26-27. Carteles y octavillas antisoviéticos; subfusiles sacados de depósitos secretos. . . Provocadores sorprendidos in fraganti intentan ocultarse del objetivo**
- 28-29 Armas escondidas por los terroristas en desvanes y sótanos. . .**
- 30-31. Soldados soviéticos ayudan a recoger la cosecha a campesinos checos**
- 32. La bella “Zlata Praha”. . . Ultimos días de agosto de 1968**











PODPISOVA'
AKCE
ZA ZRUŠENÍ
LIDOVÝCH MILIC

